

A person in a dark suit and tie is holding a glass of whiskey. The background is dark and moody, with some light reflecting off the suit and the glass. The text is overlaid on the image in a bold, sans-serif font.

P R E T E N D E

Q U E E R E S

M Í A

H A I L E Y S M O K E

---

Copyright © 2020 por Hailey Smoke

*Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación, escaneo o de otra manera sin el permiso por escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso. Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes retratados en él son obra de la imaginación del autor. Cualquier parecido con personas reales, vivos o muertos, eventos o localidades es totalmente coincidente.*

## Capítulo 1: Lydia

Siempre pensé que era una persona llena de vidrio. Mis amigos a menudo se burlaban de mí que incluso diría que un vaso vacío podría volver a estar lleno. La vida parecía mucho mejor si intentabas mirar el lado bueno. Tuve problemas para sentirme de esa manera al hacer clic en el botón del ascensor unas treinta veces como lo era para una máquina grúa y sabía que estaría agarrando ese osito de peluche. Desearía que lo que me esperaba en el último piso fuera a ser igual de emocionante. No, tuve que llegar tarde con todo mi negocio en juego. La máquina iba a temblar, y yo iba a perder mi premio. Las puertas finalmente se deslizó abierto, básicamente salté en el interior, y slammed mi palma en el botón para el piso superior. Revisé mi lápiz labial de pomelo en el reflejo del techo de metal, agrietando mi cuello para atrapar cualquier mancha. Mis piernas empezaron a tambalearse a medida que el ascensor subía. Gracias a Dios que nadie más parecía estar saliendo y adelante para que pudiera entrar en pánico en paz. Alisé mi falda de lápiz azul marino, revisé los botones de nuevo en mi botón de color amarillo pálido hacia arriba, y enrollé mi blazer azul marino de gran tamaño a mis codos. Me veía presentable y de tendencia, pero ¿eso me salvaría? ¿Qué diablos le iba a decir al señor Hirano? Llegé tarde por la razón más estúpida posible, y tenía la sensación de que el tipo de compañía que había existido mientras Hirano Enterprises no veía el vaso medio lleno. Los veían como transacciones para rechazar o aceptar.

El viaje en ascensor fue demasiado rápido. Me escabullí tan pronto como las puertas se abrieron lo suficiente, y me dirigí a la sala de juntas de la que me habló la recepcionista. Abrí las puertas y en lugar de un comité vi a un hombre sentado a la cabeza de la mesa. Lo reconocí como el hombre al que luché para llamar para fijar una hora. "Sr. Hirano."

"Sr. Maxwell." Dijo bruscamente. Se puso de pie y tomó mi apretón de manos. Siempre me dijeron que podías decir mucho sobre alguien con su apretón de manos: el suyo era firme y rápido, como si lo quisiera lo antes posible. Su boca estaba presionada en una línea delgada, sus ojos marrones oscuros escudriñando cada uno de mis movimientos mientras trataba de decidir en qué silla sentarse. ¿Me senté al otro lado del camino? ¿Sería incómodo? El medio se sentía seguro, pero demasiado lejos. ¿Por qué esta reunión fue en un espacio tan grande? Saqué una silla y me senté a unas tres sillas de distancia y puse mi maletín sobre la mesa.

"Puedes llamarme Lydia", le ofrecí, y le sonreí.

Se agachó las cejas un poco y de alguna manera parecía aburrido. "El Sr. Hirano está bien."

"Oh. Bien" Traté de jugar con mi intimidación con una pequeña risa. "Bueno, gracias por reunirse conmigo hoy. Aprecio tu interés en mi negocio—" se despejó la garganta. "Disculpe?" Traté de preguntar brillantemente.

"Usted es tarde." Sus ojos marrones fríos me miraban fijamente.

"Oh. Sí. Claro. ¡Lo soy!" Traté de convertir mi mueca en algo así como una sonrisa. "Me disculpo profundamente por mi retraso. Tuve un problema que tenía que resolver. Me aseguré de llamar a su recepcionista tan pronto como supe que iba a ser un problema. Sin embargo, sé que no es muy profesional, así que lo siento profundamente, pero espero que esta vez disculpe el error y prometo mantener citas en el futuro". Había practicado esas líneas una y otra vez en mi cabeza mientras corría por las calles de Chicago hasta su oficina. Pensé que era razonable y demostró lo profesional que era a pesar de mi lapso.

"¿Qué problema?"

"¿Qué?" Que no había planeado.

"¿Cuál era el problema que tenías que resolver?"

"Era uno de carácter personal", se festejó. Me encontré agarrando mi cabello, pero rápidamente me metí las manos de vuelta a la mesa. Era un hábito nervioso, y sólo me haría ver más sospechoso.

Se inclinó sobre la mesa de reuniones. A pesar de que estaba a unos asientos de distancia, sentí que estaba flotando sobre mí. "Como profesional, tienes que ser dueño de tus errores, en su totalidad." Era lo más que me había dicho hasta ahora.

Supiré y miré hacia abajo a mis manos. Estaba mal mentir, pero la fuerza de su mirada me hizo sentir que tenía que decírselo. "Había un perro."

"Un perro." Me encogí en su tono. Sonaba como si estuviera a punto deregañarme, como si fuera un niño que había hecho algo malo.

"Vi a un perro en un café. El dueño me dejó acariciarlo y nos ponemos a hablar. Honestamente, no me di cuenta de cuánto tiempo pasaba. Lo siento. Realmente lo soy." Era un Shiba inu, los amo. Era la razón más tonta para llegar tarde y ojalá no hubiera estado tan distraído, pero siempre había tenido problemas para concentrarme. Lo miré con la esperanza de encontrar simpatía en su cara.

Tenía una cara afilada, todos los ángulos, ligeramente bronceado y una cantidad apropiada para el negocio de rastros. La única suavidad que encontré fue la forma en que su cabello negro corto y limpio cayó ordenadamente, sin embargo, me di cuenta de que era ondulado. Soltó un largo aliento y luego se sentó en su silla. "Ahora, ya que tenemos todo eso aclarado, dime tu propuesta."

Traté de no dejar que mi shock apareciera en mi cara. Su expresión era todavía tan severa, pero al menos no me había echado. No es que lo hubiera culpado. Sentí que mi confianza regresaba, una sensación cálida que se extendía a través de mi pecho. "Por supuesto, señor Hirano."

Encontré mi sonrisa fácilmente y comencé a sacar papeles de mi maletín. Yo era un profesional. Yo podría hacer esto. "La escena de la moda de Chicago es cada vez más grande, y con la sexta semana anual de la moda de Chicago siendo un gran éxito el año pasado, puedo ver a Chicago cada vez más grande como Nueva York". Asintió con la mano que vi como un positivo. Me deslizé sobre unas fotos brillantes. "Creo que, dado que el nombre Hirano está en tantas industrias, la moda podría ser la siguiente. Mi empresa, Sew Fit, es una marca de ropa masculina de diseño que ha aparecido en la pasarela y en varias revistas de primer lugar". Hice un gesto a las fotos y él se volcó a través de ellas. "Sólo necesitamos un inversor para hacer crecer nuestra marca y sacar nuestro nombre aún más".

"¿Qué harías con nuestro dinero?"

¿Por qué tuvo que hacer preguntas tan contundentes? Por supuesto, tenía un plan elaborado, pero quería entrar en él lentamente, espero que una vez que el Sr. Hirano haya mostrado un interés un poco más positivo. "El dinero se utilizaría principalmente para contratar y pagar a un grupo más grande de diseñadores. En este momento, nuestra empresa tiene sólo diez personas, pero queremos expandirnos".

"¿Qué haces?"

"Yo?" ¿Qué tenía que ver eso con el dinero? "Yo también soy diseñador. Pero paso la mayor parte de mi tiempo dirigiendo la empresa: planeando rodajes, coordinando con revistas. Por lo tanto, no diseño tanto como solía hacerlo".

No tenía ninguna pregunta de seguimiento. Supongo que me descontrolé. Sólo necesitaba

concentrarme y volver al terreno de juego.

"Además de los rendimientos que producirá nuestra asociación, tenemos algunos beneficios inesperados y únicos".

"Tal como?" ¿No podría estar un poco más emocionado, al menos fingir?

"Tú y el CEO, tu abuelo, ¿verdad? Podrías lucir nuestros esmoquines y chaquetas en eventos".

"¿Crees que soy modelo?"

"Bueno." Lo miré, llevaba una chaqueta de traje, adaptada lo suficiente. Sabía que a mi gente le vendría bien. Era un poco demasiado pequeño para él, pude ver la forma en que sus brazos se tensaron en las mangas cuando se movía. O tal vez su sastre sabía lo que estaban haciendo; Me di cuenta incluso tan vestido como él que había músculo allí abajo. "Creo que se vería muy bien en uno de nuestros trajes, señor."

"Eso no es lo que quise decir." Me empujó las fotos. "¿Qué te hace pensar que me gustaría modelar tu trabajo?"

"Tener un estilo personal puede ayudar a construir tu marca, y podemos ofrecer solo eso. Hirano, es probable que se haga cargo de la compañía en cualquier año. Una vez que eso suceda, vas a necesitar crear una imagen para ti mismo para venderte a ti mismo y a tu empresa al mundo. Hirano Enterprises es vista como una empresa más antigua y anticuada. Podemos ayudarlo a ser visto como de moda, para recrear la imagen de la empresa al mundo moderno".

"Creo que hemos terminado aquí." Se levantó abruptamente de su asiento y comenzó a salir, ni siquiera mirando hacia mí mientras pasaba.

"Disculpe?" Empecé a recoger mis fotos en mis brazos, dejando caer algunas mientras lo seguía. "Lo siento, ¿qué pasa?"

Ví su cabeza temblar y se volvió hacia mí. "¿Siempre insultas a tus inversores antes de pedirles dinero?"

Yo salteé. Pensé que iba bien, incluso después de mi tardanza, ¿cómo salió tan mal tan rápido? "No quise insinuar nada—"

"Yo te creo", dijo. "Yo aconsejaría ver sus palabras con más cuidado la próxima vez." Se dio la vuelta, dirigiéndose al ascensor, que se abrió inmediatamente para él, y luego se fue.

\*\*\*

"Suena como una polla." Mi mejor amigo, compañero de cuarto y copropietario de Sew Fit, Michael escogió su envoltura vegana. Reconocimos los talentos del otro mientras obteníamos nuestros títulos y descubrimos que, cuando colaboramos, la magia sucedió. También estaba lo suficientemente loco como para empezar una compañía conmigo. Era el que impedía que mis ideas más, podría decir, desenfrenadas explotaran de la mala manera. Era como un camaleón, siempre con un aspecto ligeramente diferente cada vez que lo veía, a pesar de que vivía con él. Hoy tenía el pelo blanco blanqueado de corte corto y llevaba una gran tapa de cultivo lila, el color estaba muy adentro.

"Era tan estúpido", murmuró, memeté las palmas de las manos en los ojos. Miré hacia atrás hacia él, y le señaló, estrechando los ojos, "Tú."

"Yo?"

"Me dijiste que sería mejor que fuera solo", acusé.

"Estaba seguro de que su encanto se aferraría a nosotros: pensé que todos los multimillonarios calientes eran sexistas."

"Mike."

"Puede ser caliente y una polla al mismo tiempo." Michael rodó los ojos. "Mi última novia

era a la vez caliente y una polla."

"No es un idiota", le dije frunciendo el ceño. "Tal vez necesite repasar sus habilidades con la gente, y tal vez sea demasiado tímido para hablar mucho".

"Oh, vamos Lydia, sé una perra por una vez en tu vida, estamos en el mundo de la moda." Su sonrisa se volvió más suave. "He terminado de burlarme. Dije que debías ir porque eres la cara de la compañía, y siempre has sido mejor hablando en público que yo. Habría acabado siendo expulsado por él mucho más rápido que tú. De todos modos, eso fue sólo una oportunidad. Habrá más, y obtendrás el siguiente, lo sé.

"Esa fue la mejor oportunidad que tuvimos. Y llegé tarde, y lo ofendí, y tal vez su abuelo también? Deberías despedirme."

"Eso sería como despedirte de nuestra amistad. De ninguna manera Lyds; o nos elevaremos a la cima con Cow Fit o nos estrellaremos y quemaremos en un naufragio ardiente juntos".

"Supongo que eso me hace sentir mejor." Estaba tortificando, pero lo hizo. No iba a dejar que esto acabara con todos mis sueños. Superaría esto y todas las Empresas Hirano.

"Ahora, trate de conseguir algo de comer. No más de esto demasiado triste para comer mierda. Luego podemos ir a Millennium Park y me burlaré de los turistas en The Bean y usted puede señalarme las palomas más tontas."

"Seguro que sabes cómo animarme", le dije. Busqué mi maletín y encontré aire en su lugar. Juré que mi corazón se detuvo entonces.

"¿Qué pasa Lyds? Tienes tu cara asustada."

"Corrí aquí tan rápido después de la reunión que ni siquiera me di cuenta de que dejé mi maletín allí. Estaba tan nervioso. Estaba hablando tan rápido que me estaba quedando sin aire. Me agarré el pelo frustrado, los rizos apretados torciendo en mis dedos.

"Puedo volver por él, por lo que no tiene que ver a ese idiota de nuevo."

"No." Respiré hondo y traté de centrarme. "Esto es bueno."

"Lo es?"

"Sí." No estaba seguro de si lo estaba convenciendo a él o a mí mismo. "Quería enviar un correo electrónico de disculpa sin querer más tarde, pero ahora puedo hacerlo en persona. No nos atrapará al inversor, pero tal vez no intente matar nuestro negocio si soy lo suficientemente amable. Le enviaré un correo electrónico a su recepcionista y lo recogeré mañana".

"Y si usted pasa a vagar en su oficina mientras estás allí?"

"Sería la oportunidad perfecta para disculparse."

"Perfecto"

"Si te parece bien, creo que deberíamos ir al parque algún otro día. Me siento energizado, quiero trabajar".

"Me encanta cuando te vuelves así Lydia. Mientras pidas algo de comer una vez que lleguemos, volvamos a la oficina. Tengo que ver con qué estamos trabajando para Pre-Fall de todos modos. Te juro que si es tinte de corbata de nuevo voy a gritar.

"Michael, eres el más grande. Nunca."

Esa noche comenzamos a planear para la próxima temporada, y había enviado tantos correos electrónicos a los nuevos inversores mis globos oculares todavía picaban cuando finalmente cerré los ojos esa noche para ir a dormir.

Mañana, sólo tenía que disculparme, conseguir mi maletín, y entonces podría terminar oficialmente con Hirano Enterprises.

## Capítulo 2: Taylor

Me desplazé a través de mis mensajes de voz en mi teléfono, eliminando cada uno sin escucharlos. Había salido de la oficina temprano ese día, después de ese lío de una reunión. Estaba sentado en un taburete de bar junto al mostrador de la cocina de mármol, mi computadora portátil sentada frente a mí con mi correo electrónico detenido. Todavía estaba trabajando a pesar de mi partida. Ya no quería estar allí.

Seguí pensando en esa mujer. ¿Honestamente pensó que llamar a la compañía de mi familia fuera obsoleta iba a funcionar a su favor? Me enrollé los ojos sin nadie allí para verlo. Yo había querido darle el beneficio de la duda, después de lo que dijo acerca de llegar tarde. ¿Un perro? Me reí pensando en ello. Quería ver adónde iba después de eso, sólo alguien interesante sería dueño de algo así. Lástima que terminó siendo aburrida después de todo.

Supiré, como si estuviera tratando de empujar los pensamientos de la reunión fuera de mi cabeza para poder volver a mi trabajo. Estaba a punto de hacerlo, cuando el timbre sonó por toda la casa. Me veía menos profesional ahora que estaba en casa, quienquiera que fuera tendría que lidiar con ello. Mi chaqueta y corbata fueron arrojadas sobre la barandilla en el pasillo, zapatos abandonados en la puerta principal, mis puños desabrochados, las mangas arrugadas en mis codos, y los tres botones superiores deshechos para que pudiera respirar. Maxwell tenía razón sobre la necesidad de un armario nuevo. Mi último estilista parecía arruinar los tamaños de todos mis trajes profesionales: todo era un poco demasiado pequeño. También había estado entrenando más recientemente. Pero no demasiado. *Sobretabajar a sí mismo en el gimnasio es solo otra manera de hacerse daño* a timismo. Podía oír la voz de mi terapeuta parejo, pero agudo, flotar a través de mis pensamientos. De cualquier manera, estaba ganando los músculos de mis veinte años de vuelta no es que sea tan viejo, que tenga treinta años, y necesitaba ropa nueva para acomodar eso. Me preguntaba si los sastres de la Sra. Maxwell eran mejores que los míos.

¿Por qué seguía pensando en ella? *Bueno, una reunión tan mala estaba destinada a dejar una impresión*, supuse.

Me dirigí a la puerta y miré mis cámaras de seguridad frente a la puerta en mi camino. Afuera estaba mi abuelo, y CEO de Hirano Enterprises, Ikari Hirano.

"Jiji", lo saludé cuando lo dejé entrar en mi casa.

Mi abuelo emigró de Japón en 1950 cuando tenía veinte años y construyó Hirano Enterprises desde cero. Era un hombre rudo, con la piel bronceada oscura, y arrugas doblando la cara. Recibí mis ojos marrones de él. Lo idolatraba cuando era niño y había trabajado para él desde que me gradué de la universidad. Sin embargo, era muy tradicional, y era raro recibir afecto de él. Cuando entró en mi sala miró a su alrededor y en el saludo dijo: "¿Aún no hay portero?"

"Tengo una limpiadora que está aquí todos los días de la semana *Jiji*", le recordé.

"Podrías tener muchos trabajadores aquí Taylor", me recordó mientras se dirigía a una de mis salas de estar. "Tu casa es demasiado grande para estar tan vacía. Compra un apartamento si no lo vas a usar."

Luché para seguir lela. Mantuve mi cara neutral mientras respondía: "Te lo dije antes, me gusta mi privacidad".

Agitó la mano de una manera que supe que significaba que encontró mi respuesta ridícula. Cambió el tema independientemente, "¿Cómo estuvo tu reunión de hoy?"

"No espero que sigamos comunicando con esa empresa de moda", le expliqué.

"Hm." Continuó a través de mi casa, como si estuviera de gira conmigo siéndolo. Hemos

detectado un problema desconocido. Sus ojos finalmente cayeron sobre mí. "¿Cuándo te vas a casar?"

No a menudo no me pillan desprevenido, sin embargo, en esa pregunta dejé de respirar. Me miraba y tosí para que el aire volviera a mis pulmones. "Disculpe?"

"Usted es casi treinta y uno", dijo como si eso lo explicara.

"Sé que te casaste cuando tenías dieciocho años, pero eso es porque conociste a *Sobo* en la secundaria". Le recordé, manteniendo mi voz profunda firme a pesar de que mi corazón palpitaba en mi pecho.

"Y he respetado su decisión tanto tiempo." Dijo que era el razonable. "Pero usted va a convertirse en CEO."

"No por un tiempo, sin embargo."

"No." Dijo con firmeza. "Se convertirá en CEO a finales de este año."

Era julio, así que sería CEO en menos de seis meses. "Pero *Jiji*—"

"No lo oíré Taylor. Soy viejo." Lo dijo claramente, sin vacilación en su voz. "Siempre ibas a ser mi sucesor." Me puso una mano en el hombro, me estremecí por el tacto, no lo esperaba. "Usted está listo para tomar el control. Comenzaremos la transición ahora y por Año Nuevo estarás a cargo".

"Gracias." Dije mirando al suelo. No pensé que escucharía esta noticia durante años. Aunque sabía que llegaría con el tiempo, no se sentía real. Sin embargo, fue una gran noticia.

"Quiero que mi compañía se mantenga en buenas manos."

"Lo prometo."

"Pero, ¿qué pasa cuando te retiras?"

"Eso es hasta ahora en el futuro." Miré hacia atrás en su expresión seria, mantuve la emoción fuera de mis palabras, pero tenía un indicio hacia dónde iba esta conversación.

"Quiero que la compañía se quede en la familia, para que el nombre Hirano viva." Lo sabía. Continuó: "Quiero que tengas un hijo que te cuide".

El recuerdo de la Sra. Maxwell diciendo, *mayor, anticuado company*, brilló en mi cabeza. "No se puede ser serio." Incluso cuando lo decía, vi que estaba en su cara.

"Si no puedes confiar tu negocio a tus hijos, ¿por qué debería confiarte el mío?"

Así que ese era su plan. No me iba a dar la compañía a menos que me casara y produjera herederos como si fuera la época medieval. Sabía que tendría a ser más tradicional, ¿pero esto? Esto fue demasiado, incluso para él. Quería discutir. Quería decirle lo terrible que fue sostener eso sobre mí. Especialmente con todo lo que me pasó.

"Voy a pensar en ello." He dicho. Mi mandíbula se mantuvo rígida mientras hablaba.

"Muy buena" Sonrió, que para él era un pequeño repunte de la esquina izquierda de su boca. Me dio unapalmas en el hombro una vez antes de soltarme. Estuve retenido mi estremecerme esa vez. "Te veré en la oficina mañana."

Lo acompañé a la puerta sin decir nada más. Se inclinó un poco antes de salir, casi me olvido de inclinarse a cambio.

Regresé a la cocina, pero me quedé de pie en el medio en lugar de volver al trabajo como mi cerebro me decía. Estaba respirando demasiado. No podía moverme. *¿Qué hacemos primero?* Mi terapeuta bromeó que sonaba como un ratón de dibujos animados: lo hizo y al principio hacía difícil concentrarse, pero ahora estaba acostumbrada a que ella me mantuviera calmada. "Respiramos." Dije en voz alta, y se hizo eco contra los gabinetes. *¿Qué sientes?* La firmeza del suelo de baldosas bajo mis pies, el aire acondicionado soplando suavemente contra mí. *¿Qué oyes?* Mi casa era una más antigua en el suburbio de Glencoe de Chicago, así que pude oír que se

acomoda a mi alrededor en el calor de julio. El refrigerador tarareó cerca, y los fans de mi computadora portátil se desbordó por ser dejado en. *¿Qué es lo que ves?* No me di cuenta de que había cerrado los ojos hasta que los abrí para mirar a mi alrededor en la cocina, exactamente cómo lo dejé, aunque recién limpiado de la cena de anoche por la ama de llaves que me aseguré de perder.

Ahora que podía respirar y moverme, me senté en mi mostrador. Tuve que encontrar un plan que me mantuviera del lado bueno de mi abuelo. Había un montón de hijas disponibles de otros directores de datos que aprovecharían las posibilidades de establecer contactos a través del matrimonio. Si no se me te ocurrira un plan, mi abuelo empezaría a emparejarme con ellos, si no hubiera empezado ya. Consideré tal vez dejarlo, obviamente no depende de mí si me casé o no. ¿Por qué te importa quién fue encima de eso? Pero, no, no funcionaría. Aún esperaría herederos y yo no podía estar casado por mucho tiempo.

Mis pensamientos saltaron a contratar a alguien para ser mi esposa hasta que la compañía era mía a principios del año que viene. Mi abuelo no sospecharía de la falta de niños hasta que ya no pudiera tener nada que decir. Tendría que contratar a alguien en quien pudiera confiar. Suspiró y me frotó los ojos. De repente me sentí agotado. Esa sería la parte más difícil. No tenía muchos amigos cercanos, especialmente ninguno en quien confiaba. Tupp, mi terapeuta era la única persona en la que confiaría, pero no pensé que el señor Tupp lo hubiera aprobado. Tampoco quería oír lo que me iba a decir sobre este plan. Probablemente diría que no es saludable.

Empecé a sentirme cada vez más cansado. Entre la reunión, la visita, y tratando de encontrar un plan, necesitaba descansar. Me moví perezosamente el ratón para que pudiera hacer un último cheque por correo electrónico antes de dormir hasta que estaba oscuro. En la parte superior había un mensaje reenviado de mi recepcionista. Fue de la señora Maxwell. Había dejado su maletín y estaría por aquí mañana para recogerlo.

Fue entonces cuando la idea golpeó. Maxwell necesitaba un inversionista y yo necesitaba una esposa. Tal vez podamos ayudarnos mutuamente. Le diría a mi abuelo que me había enamorado a primera vista durante esa reunión o algo más tan triste. A menudo me había contado historias de cómo él y mi *Sobo* se habían conocido caminando a casa después de la escuela y viéndose el uno al otro. A pesar de ser tradicional, creería en ese tipo de conexión. Maxwell era una dama atractiva. Tenía la piel morena profunda y los ojos suaves, redondos y marrones. Su cuerpo ciertamente no era malo de ver. Si tuviera algún interés en una relación romántica, *tal vez* podría verme saliendo con alguien como ella.

¿Puedo confiar en ella? Eso detuvo mi línea de pensamiento. Empujé el pensamiento en mi cabeza por un tiempo. El dinero podría comprar la mayoría de los que alguien, lo que ayudaría a convencerla de ser confiable. Pero había aprendido que sólo podía llegar tan lejos. Sin duda tendría que enseñarle a mentir un poco mejor. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Ella había dicho la verdad. Estuve atascado en eso por un tiempo más. Poco a poco me di cuenta de que podía confiar en ella lo suficiente como para hacer el trabajo. Ella fue honesta a una falla. ¿En quién más podría confiar para mantener su fin del arreglo que alguien así?

Rápidamente me clasifiqué una respuesta a mi recepcionista diciéndole que le dijera a la Sra. Maxwell que el caso estaba en mi oficina y me aseguraría de devolverlo personalmente.

Me dirigí por la gran escalera hasta el tercer piso y entré en una habitación llena de cajas. Eran de cuando había vivido en casa. Con mi madre. Traté de no pensar en ella mientras retumbé mis viejas pertenencias. Una vez que me había mudado aquí después de unirse a la compañía, utilicé todas mis ganancias iniciales para comprar todas las cosas nuevas. A pesar de que no había abierto estas cajas desde entonces, rápidamente encontré lo que estaba buscando. En una bolsita

de plástico arrugada y vieja era un par de pendientes de perlas que mi madre había usado para su boda con mi padre, y el anillo que le dejó queguardar cuando se divorciaron. Encontré ambos en el fondo de un cajón en nuestra cocina. No sé por qué los guardé, pero ahora me alegro de haberlo hecho. Era una banda de plata con una perla rodeada de pequeños diamantes. Mi madre siempre había preferido las perlas a las gemas. Lo metí en el bolsillo del pantalón y luego me dirigí a mi habitación en el otro extremo del piso. No me molesté en cambiarme antes de acostarme en mi cama bajo sábanas sin hacer y me quedé dormido rápidamente.

\*\*\*

Al día siguiente me puse la chaqueta más bonita que poseía, una chaqueta delgada de traje naranja oxidada que me había llamado la atención hace unos meses. Asumí que probablemente apreciaría un look más de moda. Antes de irme y, en el coche, mientras conducía, revisé mi bolsillo varias veces para comprobar el anillo.

Mientras me sentía en mi oficina, podía sentir mi frialdad sobre mí. Maxwell estaría arriba en un momento, arreglé mi corbata.

Me enderecé en el golpe. "Entra." Dije lo suficientemente fuerte como para que ella oyera a través de la puerta.

Ella intervino, mirando por todas partes en toda mi oficina. "Hola Señor Hirano." Ella me saludó. Parecía que estaba considerando ofrecer un apretón de manos por la forma en que su brazo derecho comenzó a levantarse y luego se detuvo y luego se movió de nuevo.

Decidí interrumpir eso. "Toma asiento."

Se sentó frente al escritorio y decidí mirarla de nuevo. Hoy llevaba un botón de seda gris que tenía una pajarita suelta en lugar de un collar. Con su trabajo, ella sería capaz de encajar en cualquier evento que necesitaba llevarla a cuando mantuviera las apariencias.

"Gracias por reunirse conmigo de nuevo." Ella dijo. Sus ojos eran de color marrón claro, como una acuarela. Sí, sería perfecta.

"Por supuesto." Dije, haciendo un esfuerzo para mantener mi tono más suave de lo que estaba acostumbrado. Parecía sorprendida por ella, la forma en que sus ojos se ensanchaban un poco por un momento antes de cuidar cuidadosamente su expresión de nuevo.

"Acerca de ayer." Respiró hondo. "Me disculpo profundamente por la forma en que me comporté. No sólo deshice de tu tiempo al llegar tarde, sino que también hice comentarios mal pensados sobre tu maravillosa compañía. Sé que no podemos ser socios comerciales, pero espero que no piensen mal en Sew Fit debido a mis errores".

"No te disculpes." Hablaba tan rápido que estaba tropezando con sus disculpas y yo ya no quería oírla.

"¿Qué?" Parecía desalicada.

"He cambiado de opinión."

"Usted tiene?" Ella dijo, inclinándose hacia adelante sobre el escritorio.

Explicar todo iba a ser tan tedioso. "Necesito que te cases conmigo."

## Capítulo 3: Lydia

"No?" Me desdibujé en respuesta. Decir que me sorprendió sería un eufemismo. De todo lo que podría haberme dicho, casarse con él no estaba entre los diez primeros, ni siquiera en los cien primeros.

"Te daré la financiación que necesitas." Dijo que sin reparos, como si esto no fuera una conversación loca.

"¿Me estás sobornando?" Fruncí el ceño, realmente consternado. Hirano no fue muy amable conmigo ayer, lo admito, pero esto estaba en otro nivel.

—Estás sacando conclusiones", respondió.

"Entonces, por favor ilumíname", le dije exasperado. Estaba dispuesto a escucharlo, después de todo, que todavía estaba tomente mi maletín como rehén. No lo habría admitido, pero también me interesó escuchar lo que iba a decir a continuación. Necesitábamos un inversionista.

Suspiró y comenzó a jugar ausentemente con una bola de estrés en su escritorio, como si no supiera que lo estaba haciendo. Era lo único en su oficina que parecía que le pertenecía. El resto de la habitación estaba cruda, las paredes pintadas de azul marino sin fotos de la familia o algo colgando para probar que alguien trabajaba aquí. En su escritorio, aparte de su computadora y algunos bolígrafos y papel, no había nada más. nada personal. "Usted fue preparado ayer con la investigación sobre mi empresa, si recuerdo."

Asinte con la nalina. "Leí todos y cada uno de los artículos que pude encontrar. Me gusta estar preparado".

Continuó. "Mi abuelo es el CEO y quiere que me haga cargo de la compañía a partir del próximo año".

"Eso es bueno?" No estaba seguro de lo que eso tenía que ver conmigo.

"Sería." Hizo una pausa cuando sacó la bola de estrés de su escritorio en un accidente. Frunció el ceño en el espacio donde solía estar. "Pero él quiere que me case primero." Me sonrió mientras me lo admitió.

"¿Por qué?" Pregunté.

"Quiere que produzca", otra pausa, "herederos".

Me reí. ¿Cómo no iba a hacerlo? "Eso es ridículo", le dije, luego me di cuenta de que probablemente insulté a su familia de nuevo dentro de las veinticuatro horas de hacerlo la última vez.

"Estoy de acuerdo." Su boca estaba puesta en una línea dura y sus ojos afilados. "No tengo ningún interés en casarme." Eso fue sorprendente. Algunos de los artículos que leí estaban en revistas de chismes, para tratar de juzgar su personalidad antes de la reunión. Ninguno de ellos tenía pruebas sólidas de su vida de noviazgo. Pensé que debía ser muy reservado, que alguien como él tenía que estar saliendo con alguien, pero ahora tenía más sentido.

"Entonces, ¿quieres casarte conmigo para conseguir la compañía y lo haré porque necesito inversores? ese es su plan?"

"No sería por mucho tiempo, tal vez medio año, un año como máximo. Entonces tendremos un divorcio ordenado y luego podremos deshacernos el uno del otro".

"¿Qué pasa con los herederos?"

"Si es necesario, podemos fingir un embarazo." Se encogió de hombros. Cuanto más aprendía, más tenía sentido, pero no dejaba de estar completamente loco. "Las partes más difíciles del acuerdo serían las apariciones públicas. Tengo que hacerlos de vez en cuando, pero se sabe

que soy una persona privada, así que no tendríamos que quedarnos mucho tiempo".

"Eso me hace sentir mejor", le dije sarcásticamente. "¿Qué hay de vivir juntos?"

"Para mantener las apariencias, tendrías que mudarte." La forma en que hizo un guiño pensé que esa frase le dolía físicamente decirlo. "Pero vivo en una mansión bastante grande en Glencoe, y ambos trabajamos. Si ambos jugamos bien nuestras cartas, la mayoría de los días ni siquiera tendríamos que vernos".

Parecía que lo tenía todo resuelto. Dentro de mi pecho mi corazón latía rápidamente, y mi mente corría tratando de procesar todo. Parecía demasiado bueno para ser verdad y al mismo tiempo, un poco degradante.

"No sé si me sentiría cómodo tomando dinero para casarme contigo", admití. Me sentía mal, como si lo estuviera usando, o que me estuviera usando a mí, o a ambos.

"¿Ayudaría si lo vieras como una especie de transacción comercial? No quiero sobornarte; Quiero ofrecer una sociedad. Si decides que no quieres hacer esto, no te haré. Los dos queremos algo que el otro pueda proporcionar. Será un negocio. Nada más. Estoy dispuesto a ofrecer su compañía, desde mi propio bolsillo, dos millones de dólares.

Chupé en un profundo aliento. Eso haría maravillas para nosotros, especialmente como una marca nueva y pequeña. Me sorprendió lo en serio que estaba considerando su oferta. Si era un trato de negocios, entonces tuve que hablar con Michael antes de aceptarlo. O tal vez sólo para que mi mejor amigo pudiera convencerme de que no saliera adelante con esto. "Voy a tener que pensar en ello."

"¿Puedo tener una respuesta para mañana?"

No parecía mucho tiempo, pero asintí con la cabeza en aceptación. Deseaba tener años para pensarlo.

"Aquí." Garabateó algo en una nota pegajosa, sacó algo de su bolsillo y los deslizó sobre el escritorio hacia mí. "Mi número de teléfono personal. Cuando decidas, llámame y podemos programar una reunión". Señaló lo que colocó en la nota adhesiva. "Eso es una muestra de nuestro trato. Guárdalo si estás de acuerdo, devuélvelo si no."

Lo recogí: en la nota post-it era un anillo.

Los puse los dos en el bolsillo de mi falda. Mi garganta se sentía seca cuando le pregunté: "¿Mi maletín?"

"Por supuesto." Lo sacó de detrás de su escritorio y se puso de pie para dármele. Me paré y lo tomé. Tenía cuidado de no dejar que nuestras manos tocaran.

Me había dado la vuelta, mis pensamientos se hirieron cuando de repente se me ocurrió una pregunta. Me volví a verlo ya sentado y trabajando en su computadora. Reuní todo mi coraje. "¿Por qué yo?"

Miró hacia arriba desde la pantalla. "¿Qué?"

Mi garganta todavía sentía que quería acercarse a sí misma, pero tenía que saber la verdad. "¿Por qué. Yo."

Inclinó la cabeza hacia un lado, como estaba pensando. "Eres atractivo."

Sentí que mi cara se calentase.

No había terminado. "Y confío en ti." Luego volvió a escribir algo, sin esparzarme otra mirada.

Salí de su oficina como si estuviera aturdido. Todavía me sentía enrojecida, el cumplido me tomó desprevenido, seguro, pero el "confío en ti" fue lo que se repitió una y otra vez en mi cabeza. *¿Qué quiso decir con eso? Pensé que cuando bajaba el ascensor. ¿Cómo puedes confiar en alguien que sólo conociste una vez?*

\*\*\*

Regresé a nuestro apartamento unas horas más tarde, alrededor de las cuatro p. m. Quería tratar de organizar mis pensamientos, así que había vagado por las calles y a través de un parque o dos para ver si algo sería más claro para mí. No hay suerte. Recibí nuestro correo antes de dirigirme al pequeño apartamento de dos habitaciones Michael y yo compartimos. Pusimos casi todo lo que ganamos en Sew Fit, así que esto fue lo mejor que podíamos permitirnos. Nuestro apartamento podría ser descrito como acogedor, si yo estaba siendo caritativo. Atravesé la basura antes de que mis ojos cayera en una carta de mi tía. Fruncí un poco el ceño y lo puse en mi habitación. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Traje un cambio de ropa a mi baño y encendí el agua. Hice todo lo que pude pensar en la ducha.

Cuando terminé, me puse unos pantalones de chándal y un top suelto. Me sentí un poco mejor de la ducha, pero todavía no había tomado una decisión. Cuando estaba a punto de decidir olvidar mis problemas poniendo el televisor y zonificando por unas horas, escuché el desbloqueo de la puerta.

"¡Estoy en casa!" Michael gritó. "Y traje un invitado."

Me enrollé los ojos y me senté del sofá, desenreándome del capullo de manta en el que iba a ignorar mis preocupaciones en. "Hey Mike. Hola Virgo."

"¡Hola nena!" Virgo corrió hacia mí y me dio besos en cada mejilla. Virgo era la novia de Michael y supermodelo profesional. Se conocieron en la semana de la moda el año pasado y habían sido casi inseparables desde entonces. Se había mudado aquí desde California; sus padres del tipo que la llamaría n.o de su signo estelar. Virgo era delgada, alta, con la piel bronceada siempre como si hubiera estado en la playa, y el pelo rubio largo y sucio. Cuando la conocí, estaba un poco intimidada, parecía tan guay. "¿Cómo está mi Lydia hoy?" Me preguntó, arreglándome un poco el pelo. Rápidamente supe que Virgo era el mejor amigo de mamá que he tenido.

"Yo soy." No sabía cómo describir lo que estaba sintiendo. "Pasaron muchas cosas."

"¿Has vuelto a recuperar tu maletín?" Michael preguntó.

"Sí. Y..." mi voz se alegró.

"Y?" Tanto él como Virgo dijeron al mismo tiempo.

"Es una larga historia."

"Estamos ordenando sushi, puedes explicar sobre un poco de sashimi", dijo Virgo, aplaudiendo. "¿Has comido hoy?"

"Sí, mamá", le dije, bostando.

La cena llegó rápidamente, y mientras comíamos sobre la mesa de café en la sala de estar le expliqué todo lo que pude recordar acerca de la reunión. Terminé la historia y agregué: "Además, por favor, no se lo digas a nadie. Esto debe permanecer entre nosotros tres."

Virgo estrechó sus manos para aplacarme. "Cariño, este no es el único secreto profundo y oscuro que he tenido que guardar para un multimillonario. No te preocupes." Ella sonrió alegremente. Tanto Michael como yo nos dimos miradas que decían que los dos no queríamos saberlo.

"De todos modos", comenzó Michael, "eso es mucho Lyds."

"Lo sé." Supiré.

"¿De qué manera te inclinas?" Preguntó.

"No conozco a Michael! Por eso quería pedirte consejo".

Frunció el ceño y se tomó un momento para pensar. "Tú eres el que va a tener que pasar un año fingiendo estar casado. Por supuesto, querría dos millones de dólares por Sew Fit, pero no soy el

que va a tener que pasar todo mi tiempo actuando como si estuviera enamorada de él. Es un idiota, ¿recuerdas? Sé que no te casarás, pero pasar tiempo con él podría ser demasiado. ¿Crees que podrías hacerlo?"

"Siempre me veía casándome con alguien como él", admití. Entonces aclaré: "Parece sabio. Dijo que yo era atractivo, y tengo que admitir, él también. Pensé en su rastrojo y en cómo sería besar una mandíbula tan afilada como esa. Rápidamente despejé mi cabeza de esos pensamientos, recordando a quién se unieron esos labios. "Pero su personalidad es, bueno, no es compatible con la mía. Quería a alguien más alegre y suave. Es demasiado grosero y melancado.

"¿Puedes fingir estar enamorado de alguien tan opuesto a ti?" Virgo preguntó.

"Yo podría fingir, si sólo lo miraba e ignoraba lo que dijo."

"Wow, eso es tal vez lo más malo que te he oído decir." Michael falso jadeó.

"He tenido un largo día." Me defendí, frunciendo el ceño con él.

"¿Qué crees que pensará tu tía Renee?"

Mi mente fue a la carta que tiré en mi cama antes. "No quiero preocuparme por eso." Cambié de tema. "¿Qué debo hacer?"

"No creo que pueda responder a eso para usted Lyds." Michael negó con la cabeza. "Si decides ir a por ello, haré todo lo que pueda para ayudarte. Les diría a todos lo felices que están ustedes dos. Pero Virgo y yo entraremos en su elegante mansión y te rescataremos si él tanto como parece que va a hacer algo malo para ti.

"Gracias. Murmuró.

"Pero si no quieres hacer esto, lo respeto. Hicimos las paces con el hecho de que no estábamos recibiendo ese dinero ayer. Como dije entonces, habrá más oportunidades. Esperemos que los que no impliquen un esquema de matrimonio falso".

"Pero si te casas, Michael y yo llegamos a ser tus co-maids de honor." Virgo dijo seriamente.

"Será una boda falsa", le dije, sonriendo un poco. Empezaba a encontrar un poco de humor en lo que estábamos discutiendo.

"Sin embargo, quiero estar allí para su gran día. Lo veré como práctica para cuando somos sus verdaderos co-maids de honor.

"¿Por qué soy una doncella también?" Michael habló.

—De todos modos, cariño —dijo Virgo, me torce una de mis mejillas. "Lo que tú decidas, estaremos ahí para ti. Duerme en él esta noche. Te sentirás mejor mañana. Lo sé."

Virgo y Michael regresaron a su habitación por un tiempo a solas, y yo fui a la mía a pensar. Salí a la escalera de incendios fuera de mi ventana y escuché las bocinas del coche y sentí que el cálido viento de julio atravesó mi cabello. Sabía que lo que Michael y Virgo dijeron era verdad. Eran mis mejores amigos en el mundo, y no se enojarían si dijera que no. Era un anillo más viejo; parte del brillo en la banda de plata se había desgastado y la perla principal se astilló un poco. Dios, ¿era un anillo familiar? ¿Y me lo acaba de dar? Miré a mi alrededor con culpa, como si alguien viera y supiera lo que estaba haciendo. Me puse el anillo en mi dedo anular de la mano izquierda y lo admiré en el resplandor de las luces de la ciudad mientras el sol se puso detrás de mí. Sabía que Michael y Virgo lo entenderían, pero eso no detuvo la sensación de enfermedad que tenía dentro. Quería hacerlo, conseguir ese dinero. Ni siquiera habría estado en esta situación si hubiera sido más profesional en esa primera reunión. Se lo debía a Michael, nuestra compañía, y a mí mismo para hacer bien ese error.

"Señora Lydia Hirano." Probé el sonido. Las niñas de la escuela primaria solían escribir sus nombres con los apellidos de sus enamorados, me sentía infantil haciéndolo ahora a los veinticuatro años de edad. Aun así, "La señora Lydia Hirano-Maxwell. Maxwell-Hirano? Eso

tenía un anillo.

Tal vez podría ver esto como una bendición. Hirano había dicho que me llevaría a las redes sociales. ¿Qué mejores maneras de establecer redes que de tener una de las novedades de la alta sociedad? De esa manera podría conseguir aún más interés en nuestra marca. Hirano tenía razón. No debería verlo como un juego oscuro, todo era sólo negocios. No habría sentimientos, a lo sumo tendríamos que besar un par de veces en público. En la universidad, había besado a extraños en bares por peores razones.

Con la mente tomada, volví a entrar y cerré firmemente la ventana. Pude dormirme fácilmente con todo aclarado y mi decisión tomada. No me di cuenta hasta la mañana siguiente, cuando me estaba preparando para llamar al señor Hirano, que había dejado el anillo encendido toda la noche.

## Capítulo 4: Lydia

Toda mi vida supe que quería entrar en el diseño de moda. Era lo que mejor sabía, era donde sentía más confianza. Así que esa mañana supe que tenía que vestirme para matar para tener la energía para seguir adelante con este plan loco. La impresión de guepardo fue una de las mayores tendencias que la temporada primavera/verano. Por esa razón, tenía un largo vestido de sol estampado de guepardo que uno de mis diseñadores hizo en su último trabajo. Dijeron que "me lo quitó del culo". Tuve que estar de acuerdo en que me hizo sentir hermosa y segura de sí misma. Hice mi delineador de ojos con puntas de alas, reintentándolo dos veces para asegurarme de que fuera perfecto. Puse su anillo a salvo en mi bolso, pero me aferré a él mientras marcaba su número.

"Hola?" Dijo. Oh, claro, no le di mi número.

"Es Lydia. Lydia Maxwell."

"¿Has tomado tu decisión?" Por supuesto, él se podría directo a ella.

Dudé, pero ya tomé mi decisión. "Sí."

"Entonces encuéntrame en mi oficina y vamos a arreglar todo." Estaba asumiendo mi respuesta. No me gustó que estuviera tan seguro de que tenía razón, a pesar de que lo tenía.

—No —le dije interrumpiéndolo—. No respondió, pero pude sentir su confusión desde mi apartamento. Pero no continuó, dejándome explicar. "Si sigue viniendo a tu oficina y nunca nos ven en ningún otro lugar, no pareceremos una pareja. No queremos que esto sea un asunto secreto. Necesitamos convencer a las revistas de chismes y conseguir fotos de nosotros juntos en Twitter. Lo hará más creíble. Tenemos que reunirnos en un lugar más apropiado".

"Eso es inteligente", admitió.

"Gracias", le dije, sintiendo una sonrisa segura esparcida sobre mi cara. Si iba a hacer esto, iba a ser la mejor esposa falsa que alguien pudiera desear.

"Te recogeré, alrededor del mediodía. Haré reservaciones en un restaurante. Podemos discutir los términos, así como comenzar nuestra farsa".

"Eso suena perfecto." Le di mi dirección. "Nos vemos al mediodía el señor Hirano."

"Taylor."

"¿Qué?"

"Mi esposa debería llamarme por mi nombre de pila, ¿no crees? Lydia?"

"Nos vemos al mediodía." Me tragué inconscientemente. "Taylor."

"Al mediodía, Lydia." Y colgó.

Fue extraño oír mi nombre en su voz. La forma en que dijo que todavía era rígido, pero se sentía mejor que cuando insistió en llamarme Sra. Maxwell.

Redid mi lápiz labial, un verde coral oscuro, y me senté en nuestra pequeña mesa de cocina. Pasé mi mañana mirando a través de los diseños ásperos y muestras de tela que mis diseñadores me habían enviado. Seguí mirando los mismos detalles una y otra vez mientras mi mente se alejaba. Este iba a ser el almuerzo más estresante en el que había estado. *No*, traté derazonar conmigo mismo, Has ido a almorzar con los *mejores influencers en el mundo de la moda*. *Esto no es nada comparado con eso*. Eso tenía sentido para mí y me hizo sentir un poco mejor. Pero mientras pensaba que me preguntaba si eso era cierto, ¿por qué mi corazón seguía latiendo tan rápido?

El mediodía rodó mucho más rápido de lo que pensaba, especialmente porque cada hora que pasaba esa mañana se sentía agonizantemente lenta. Oí un golpe en la puerta de mi

apartamento. No tenía que preocuparme, pero razoné. Seguramente su conductor me recogería y entonces podría prepararme en el viaje a cualquier lugar elegante al que quisiera llevarme. Cuando abrí la puerta, sin embargo, estaba el señor Hirano, o Taylor. Llevaba un botón negro arriba, sin corbata y sin chaqueta. Mis ojos fueron directamente a la forma en que sus brazos se movieron contra las costuras de su camisa. Culpé a mis instintos como diseñador de moda masculina. Quería deshacer los botones de sus esposas y enrollar las mangas, dejar que sus músculos respiraran. Me pillé mirando y rápidamente volví a su cara. Su expresión fue escolarizada y cerrada; no muy diferente de lo habitual entonces.

"Bueno?" Dijo que miraba hacia atrás en el pasillo.

Recibí la pista y lo seguí fuera del complejo de apartamentos y al automóvil que había estacionado en frente. Era un Tesla negro mate sin conductor a la vista. Se sentó en el asiento del conductor y aunque me pareció extraño, me puse del lado del pasajero. Todos los influencers y dueños de la compañía con los que me habían frotado para sacar mi negocio del suelo siempre tuvieron un conductor, al menos por el bien de las apariencias.

Empezó el coche y condujimos en completo silencio. Perdí la cuenta de cuántas veces arreglé las faldas de mi vestido a pesar de que estaban bien.

"Así que." Empecé sin estar seguro de adónde iba con él. Sólo tenía que romper el silencio, o lo perdería. "¿Adónde me llevas?"

"El Ganso." Dijo que sin quitar los ojos de la carretera.

Había oído hablar de El Ganso. Era un lugar increíblemente elegante en la ciudad que abrió el año pasado. Por supuesto, me llevaría a un lugar así. Al menos para mantener las apariencias, esperaba que pagara.

"¿Te gusta la comida?" Sólo pedí que mantuviera la conversación.

"Es comida."

"Sí." Dije y me di la vuelta para mirar por mi ventana. Eso fue inútil. ¿Cómo diablos manejó este hombre las reuniones de negocios si no hablaba? Iba a ser director general después de todo.

The Goose fue un lugar que ocupa el piso inferior de un antiguo complejo de apartamentos. La estética de ladrillo rojo chocan un poco con todos los accesorios de oro en su interior. Estábamos sentados inmediatamente en un espacio hacia la parte trasera del restaurante. Desde donde nos sentamos, pudimos ser vistos, pero nadie estaba lo suficientemente cerca como para espiar. Cualquiera que nos mire podría confundirnos como pareja en una cita. Perfecto.

Cuando el camarero vino a tomar nuestra orden, Taylor dijo: "Lo de siempre". Y el camarero parecía saber lo que quería decir.

"Me llevaré el fettuccine alfredo", pedí, sin querer nada demasiado pesado o demasiado complicado. No importa cuántos años pasé en el mundo de la moda, no podía acostumbrarme a algunos de los tipos de comida que comieron los ricos.

Una vez que el camarero se había ido, Taylor me dio una mirada firme. "Su respuesta, entonces?"

Me enfado. "Obviamente sabes lo que es."

"Quiero oírte decirlo. Quiero saber que hablas en serio."

Me enrollé los ojos y saqué su anillo de mi bolso y lo puse en la mesa detrás de mi copa de vino para que no se viera. "Acepto. Mientras proporciones los dos millones, me quedará casada contigo por un año. No más que eso.

"No hay otros términos?" Preguntó.

Me sacudí la cabeza y tomé el anillo de vuelta. "No tiene que ser más complicado que eso. Si esperas que me acueste contigo, eso es un disyuntor".

Frunció el ceño. "No te preocupes." No estaba seguro de cómo tomar eso. Pensé que dijo que era atractiva ayer. Decidí no dejar que me molestara. No quería tener sexo con él de todos modos, así que no importaba lo que pensara de mí.

Sacó su teléfono y comenzó a desplazarse, y luego miró hacia arriba. "¿Cómo va el próximo sábado para la boda? Estoy libre esa mañana."

"Eso pronto?"

"No estaba planeando arrastrarlo. Si parece repentino, más para convencer a mi abuelo de que este es un romance torbellino.

Revisé mi propio calendario en mi teléfono y descubrí que estaba libre. "Sí, puedo hacerlo el próximo sábado."

"Eso te dará suficiente tiempo para llamar a tus padres. Preferiría que no lo supieran, pero puedo hacer una excepción si crees que serían difíciles de convencer".

"Eso no es un problema", le dije mirando hacia arriba desde mi teléfono, "están muertos".

"Oh." Su expresión se ablandó un poco. "Lo siento."

"No, usted no tiene que disculparse. Fue hace mucho tiempo. Tendría que decírtelo de todos modos. ¿Qué clase de marido no sabe que los padres de su esposa están muertos? Ha-ha." Traté de bromear para hacerlo menos incómodo, pero lo logré al contrario. "De todos modos. Mi tía me crió, así que la invitaré. No hablamos muy a menudo, así que probablemente lo creería".

"Eso funciona."

"¿Qué hay de tus padres? ¿Lo saben?"

Miró hacia otro lado, examinando la estatua de ganso dorado en el medio del restaurante como si fuera lo más interesante de la habitación. "No vendrán."

Tenía la sensación de que no quería hablar de ello más que eso, así que decidí dejarlo pasar. Es bueno saber que ambos teníamos problemas, tal vez éramos más parecidos de lo que pensaba.

"Tengo que decirte que le dije a mi socio de negocios y a su novia sobre este arreglo".

Me miró hacia atrás y se arrugaba las cejas.

"Ambos son dignos de confianza y nunca me habrían creído si dijera que de repente me enamoré de ti. Además, Michael también es dueño de Cow Fit, ¿qué le iba a decir sobre los dos millones y luego el matrimonio? Lo habría descubierto."

"Eso es aceptable entonces."

Llegó nuestra comida. Era previsiblemente delicioso. Taylor 's the usual' resultó ser pasteles de cangrejo. Me preocupaba que fuera a ser una especie de elixir oscuro o cubos blancos uniformes. A veces las cosas que Virgo trajo para que intenten estupéye.

"Lo más difícil será reunirse con mi abuelo después de la boda." Dijo de repente.

Rápidamente me tragué mi boca llena de fideos. "¿Por qué dices eso?"

"Me conoce. Mejor que nadie. Podemos engañar a todo el mundo, pero él es el único que importa".

"¿Cuál es tu plan entonces?"

"Voy a tener que entrenarte en la mentira."

"No, puedo mentir." Retoco, sabiendo que sonaba indignado. "Simplemente no me gusta."

"Usted puede?" No me creyó.

"Soy un gran actor." Me di cuenta de que una dama de aspecto importante nos miraba desde otra mesa desde la esquina de mi ojo. Rápidamente, agarré mi tenedor y tomé un pedazo de pastel de cangrejo de Taylor y me lo comí.

"¿Por qué hiciste eso?"

Ví a la señora sonreír a sabiendas y empezar a hablar con seriedad a sus compañeros de mesa. Sutilmente hice un gesto a la mesa de la mujer. "Sólo actuando el papel, cariño." No sé por qué, pero sentí la necesidad de guiñar un guiño y lo hice.

Miró a la mesa de la mujer y luego miró a cualquier otro lugar que no fuera yo. No estaba seguro, pero ¿lo había agitado?

"Mi abuelo hará muchas preguntas." Volvió a los negocios, así que probablemente me equivoqué.

"Así que, tendremos que conocernos." Dije que doblara las manos. "Soy un libro abierto." *A diferencia de ti*, pensé pero no dije.

"¿De dónde eres?"

"Rockford, Illinois. Se mudó a Chicago hace dos años después de terminar la escuela de moda en Nueva York. ¿De dónde eres?" Se quedó callado un rato, como si no esperara que le hiciera la pregunta. "Tengo que llegar a conocerte también."

Suspiró. "Soy de Chicago."

"Usted ha vivido aquí toda su vida?"

Negó que sacudiera la cabeza sí. "¿Dónde nos encontramos?"

Me di cuenta de que me estaba probando. Ya no tenía una mirada aburrida en sus ojos, algo en el marrón oscuro me estaba desafiando. "Te llamé hace tres meses para preparar una reunión." Lo cual no era una mentira. "Nos conocimos un par de veces antes de eso y rápidamente nos enamoramos. La reunión del otro día fue una formalidad para mantener oculta nuestra relación, pero como tu abuelo empujó, decidimos finalmente dejar salir nuestra relación".

Asintió con la cabeza. Supuse que eso significaba que había pasado. Decidí que yo también quería desafiarlo. "¿Dónde fue nuestra primera cita?"

Parecía que estaba pensando profundamente. Fue agradable verlo sin una expresión tan severa en su rostro. Casi podía pensar que era dulce. "Hace tres meses, era abril." Pensó un poco más. "Te llevé a un bar en la azotea. Todavía era bastante ventoso, así que fuimos al Jardín Botánico de Chicago en su lugar.

"Qué romántico. Estoy celoso de mí."

Pensé que había visto la esquina de su boca revuelta un poco. "¿Por qué te enamoraste de mí?"

Todo parecía detenerse. No sabía cómo responder, nunca esperé que preguntara algo así. "Yo—" me detuve y le miró a los ojos mientras esperaba una respuesta. "Al principio, pensé que eras grosero, pero una vez que me llevaste a ver las flores, me di cuenta de que eras más gentil de lo que pensaba. Y empecé a enamorarme". Me despejé la garganta, sintiéndome profundamente avergonzado. ¿Pero por qué? Nada de eso era verdad. "¿Por qué te enamoraste de mí?" Pregunté antes de arrepentirme.

"Eres una mujer atractiva, inteligente como el infierno, que me sentí bien estando cerca. ¿Cómo no iba a hacerlo?" Dijo sin tener que pensar demasiado en ello.

"Creo que podemos engañarlo", le dije rápidamente, tratando de olvidar lo que ya había dicho. Era un mentiroso increíble. Pero eso es todo lo que era. Mentiras.

Terminamos nuestra comida intercambiando algunos detalles más entre nosotros como donde fuimos a la escuela, comidas favoritas, cosas banales que las parejas deben saber el uno del otro. Tenía muy buena memoria, pero era mucho para saberlo. Esperaba poder mantenerlo todo recto. Esperaba que Taylor fuera la clase de persona que no se llevaría los dos millones si fracasamos, pero no podía estar seguro.

Pagó la cuenta, como esperaba, y empezamos a salir. Una vez más, noté varios ojos en

nosotros, y algunas personas que habían levantado sus teléfonos de una manera que pensaban que era discreto.

Lo tiré cerca de mí. Sus ojos parecían asustados. "¿Realmente confías en mí?" Pregunté en voz baja.

Todavía parecía incómodo, pero asintió con la cabeza.

Decidí ir a por ello. Me incliné y hacia adelante. Parecía entender y se inclinó a su vez. Pronto estaba besando al señor Taylor Hirano. Oí que algunas cámaras de teléfono se apagan mientras mis labios presionaba contra las suyas. No fue el mejor beso que he tenido. Me di cuenta de que sus labios eran reacios. Pero tenía razón sobre la forma en que su rastrojo me rascó suavemente la cara, era divina. Me levanté la mano y le peiné suavemente la mejilla y luego rompimos el beso. Bajé la mano y realmente lo miré. Había algo ilegible en su expresión. Pero no dijo nada cuando salimos de The Goose y volvimos a su auto.

Esta vez, el silencio se sintió raro. Había hecho lo que pensaba que era mejor para hacer que la ilusión funcionara. ¿Había tomado la decisión equivocada? Podría haberle sacado la mano o darle un beso rápido en la mejilla. Cualquiera de los dos habría sido creíble. *¿Quizás sólo querías besarlo?* Mi mente pensaba, traidoramente. Estaba mal de todos modos; Yo era la verdadera Lydia Maxwell. Nunca había estado en el Jardín Botánico de Chicago y nunca me había enamorado.

## Capítulo 5: Taylor

"No estoy seguro de que sea una forma saludable de lidiar con este Taylor", dijo la Sra. Tupp con su voz de ratón. Era una mujer muy pequeña con grandes vasos redondos y su cabello castaño cortado en un bob limpio. Siempre llevaba camisas impresas con diferentes tipos de fruta.

"¿Hay una manera saludable de tratar con mi abuelo tratando de obligarme a tener hijos?" Pregunté, sonando sarcástico. Pasé la mayoría de nuestras sesiones juntos dando vueltas por la habitación, no una para acostarme en el sofá. Necesitaba mudarme. En ese momento, yo estaba parado al otro lado de la habitación desde su escritorio admirando el rompecabezas de leche de 1000 piezas que la señora Tupp y su marido terminaron juntos la otra semana. Me alegró verlo colgado en su pared después de cuánto tiempo había hablado de ello.

"Sé que las presiones de tu abuelo han sido incómodas. Pero creo que debería haber tratado de hablar con él al menos una vez más antes de pagar a alguien para que se case con usted.

"No lo hice porque nunca habría cambiado de opinión, es cómo es." Le expliqué mientras caminaba a la estantería en la pared opuesta.

"¿Has hablado con él sobre tu trauma?" Ella preguntó sin rodeos. No era un trabajo de un terapeuta para endulzar todo para usted; Lo había aprendido hace años.

"No." Volví al rompecabezas de la leche. ¿Cómo diablos podría alguien averiguar cuántas piezas en blanco encajan?

"¿Crees que te ayudaría?" Ella preguntó.

"¿No puedes decirme eso?" Pregunté.

"Lo siento Taylor." Ella dijo suavemente. "Usted sabe que no es así como esto funciona."

"Muy bien" Me mudé a la silla en frente de su escritorio y finalmente se sentó. "No quiero decirle."

"Entiendo que. Creo que está perfectamente bien, siempre y cuando tu razón no sea porque te avergüenzas de ti mismo. Lo que pasó no fue culpa tuya".

Había oído esa frase una y otra vez. Recuerdo vívidamente una sesión de terapia en la que pasé la hora reteniendo las lágrimas mientras ella repetía suavemente la frase. El único lugar donde podía sentirme vulnerable estaba aquí. En cualquier otro lugar era demasiado doloroso. "Conozco a Elaine."

"¿No *conozco a Elaine* yo." Ella sonrió. "Has estado trabajando muy duro. Quiero que te asegures de continuar ese trabajo, para mejorar".

"No sé por qué mi idea está tan mal entonces." Te lo expliqué. "Forzarme a una relación habría sido insalubre".

"Estoy de acuerdo." Esperé el "pero". "Pero", ahí estaba, "¿crees que esto podría ser hiriente para esta mujer que has metido en esto?"

"Lydia."

"¿Crees que esto es saludable para Lydia?"

"Ella parece abierta a la idea. Incluso me besó ayer."

La señora Tupp se sentó en su asiento. "Usted no mencionó eso."

Me levanté de nuevo y caminé hacia las ventanas sombreadas detrás del escritorio. Podía oír las ruedas en el arroyo de su silla cuando se volvió hacia mí.

"¿Estás bien? Sé que los toques inesperados son malos para ti. Ella preguntó con su voz más neutral.

"No estuvo mal." Dije que después de un momento.

"¿Fue bueno?"

"No fue malo", repití, negándome a dar la vuelta para enfrentarla.

"Eso es algo", dijo lentamente. "¿Tuviste algún ataque de pánico después?"

"Una pequeña, unas horas más tarde. Pero mis medicamentos están funcionando, no los tengo tan a menudo". No me gustaba preocupar a la señora Tupp. A pesar de que era su trabajo.

"¿Vas a decirle, que Lydia?" Ella preguntó.

"No." Dije bruscamente. "No." Dije otra vez, más suave. Respiré profundamente y continué. "Ya discutimos el sexo; no lo vamos a tener. Y sólo tendremos que besar un par de veces en público. Puedo manejarlo. Esta vez, no estaba preparado. Y como dije, no estaba mal. Me sorprendió".

"Usted debe establecer límites con ella." La señora Tupp aconsejó. "No estoy diciendo que apruebo esto de repente. Sigo pensando que deberías tratar de resolverlo con tu abuelo. Pero, si vas a seguir adelante con esto, quiero que establezcas límites físicos con ella. Por su bien y por el tuyo. Quiero que tengas el control de lo que te pasa. Quiero que establezcas límites que se respeten. Te mereces esas cosas. Yo diría lo mismo si esto fuera una relación real. Respeta los límites que establece. Si ella no respeta la tuya, deberías terminar la relación. Incluso si dices que es sólo un negocio. No vale la pena tu salud mental".

"Me lo merezco?" Le pregunté, voz cruda, todavía incapaz de enfrentarla.

"Usted hace Taylor. Siempre has merecido respeto."

\*\*\*

Estaba exhausto después de esa sesión de terapia. Había pasado un tiempo desde que me había sentido tan emocional a la vez. Por lo general, traté de mantener mis emociones en control, incluso si la señora Tupp me dijo que era saludable sentir las. Mucha gente no hace lo que es bueno para ellos. ¿Por qué tuve que hacerlo?

Quería ir al gimnasio después, pero estaba demasiado cansada. Sabía que no podía. Tendría que hacerlo mañana. Tuve que lucir bien para mi boda, después de todo. La boda estaba a una semana de distancia. No había visto a Lydia desde el almuerzo y el beso. No lo vi como una necesidad. Compartimos todo lo que necesitábamos saber el uno del otro. Ella también resultó ser mejor fingiendo de lo que había pensado. Sus respuestas a mis preguntas se sentían realistas y ese beso... No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Había encontrado fotos de nosotros juntos en Twitter esa noche. Miré tweet tras tweet al respecto. No me había dado cuenta de que mi falta de pareja durante tanto tiempo era un tema tan candente para algunos. Estaba funcionando a mi favor; la gente se convencía mutuamente. Gracias a Dios Lydia llegó tarde, resultó ser la mujer perfecta para casarse. Al menos para el año.

Estaba planeando tomar una siesta, me encontré durmiendo mucho cuando no estaba en el trabajo. Pero mi teléfono empezó a sonar. No mucha gente conocía mi número personal, y de los que hicieron la única persona que recogí fue mi abuelo. Lo revisé, por si acaso era él. Pero resultó ser Lydia.

—Hola —dije—.

"¡Cállate!"

"Disculpe?"

"No, eso no estaba en ti. No, estoy hablando con él ahora. Lydia parecía estar hablando con otra persona.

"¿Puedo ayudarte?" Pregunté. Ya tuve un mal presentimiento sobre esto.

"Taylor, me preguntaba si querías reunirte hoy para asegurarnos de que tenemos todo listo?" Ella preguntó.

"Pensé que ya habíamos discutido todo, y si no, ¿no podemos hacerlo por teléfono?"

"Nos dijimos los hechos, pero tenemos que aprender a sentirnos cómodos el uno con el otro". Me congelé. ¿Lo sabía? "Ni siquiera intenté tomarte de la mano mientras estábamos en ese restaurante. Podemos hablar, pero ¿qué pensará tu abuelo si dudamos el uno con el otro?" Me tranquilicé. No había forma de que lo supiera. "Puede que no pienses que es necesario, pero quiero que esto funcione".

"¿Qué tienes en mente?" Pregunté.

"No tiene que ser por mucho tiempo, yo sólo, oh. ¿Estás de acuerdo conmigo?"

"Lo hice." Tenía razón al pensar que habría necesitado más convincente. Pero después de lo que dijo la señora Tupp, tuve que hablar con ella antes de la boda. Y de nuevo, demostró lo competente que era al pensar en el futuro. Si me estremezco de ella, mi abuelo podría ser demasiado sospechoso para creerlo. Tuve que acostumbrarme a que estuviera cerca de mí. Una vez que la boda terminó, entonces podría volver a estar sola, sólo verla de pasar por mi casa. "¿Quieres salir a otro restaurante, para obtener más fotos de nosotros juntos en línea?"

"Bueno, podríamos hacer eso más tarde", dijo, "pero preferiría que practiquemos en la privacidad de mi apartamento. Puedo tomarnos fotos allí y ponerlas en mi Instagram". Sonaba razonable, pero la forma en que su voz fue lanzada un poco más alto, pensé que debía haber algo más que ella estaba evitando decirme. Confíe en ella, así que no pregunté. Si no necesitaba saberlo, no necesitaba saberlo. Era su vida personal en este caso, no una reunión de negocios.

"¿Cuándo quieres que venga?" Pregunté mirando mi reloj, eran las tres de la tarde.

"¿Qué tal alrededor-" Pensé que oí algo chocando en su lado de la línea.

"¿Está todo bien?"

"¡Sí!" Su voz era increíblemente alta, tenía que haber algo arriba. "Ven alrededor de las seis! ¡Me tengo que ir, adiós!" Colgó antes de que pudiera hablar otra. ¿Qué acababa de aceptar? También sonaba tan informal conmigo. Extraño. Era muy diferente de cómo hablaba en nuestra primera reunión, o incluso en el almuerzo. ¿Tal vez estaba practicando?

Pasé más tiempo del que admitiría elegir el atuendo que iba a usar. Rara vez usaba ropa casual. La mayoría de las veces estaba en ropa profesional para el trabajo o en algo para hacer ejercicio. No salí con gente si no tenía que ver con Hirano Enterprises. Todos esos eventos tendían a ser corbata negra o casual de negocios en el peor. Encontré un par de jeans en algún lugar detrás de uno de mis aparadores. Estaba un poco angustiado y se sentía apretado. Tenía que ser otra vieja pieza. Me resbalé en una camiseta gris fácil hecha de algo suave y se hizo. Espero que haya sido suficiente. Me quedaba mucho tiempo antes de las seis, así que puse una alarma y decidí dormir de todos modos.

Eso resultó ser un error; Dormí a través de mi primera alarma. En mi prisa por prepararme, me di cuenta de que no me cepillaba el pelo. En el coche en el camino, mantuve mis ojos en la carretera mientras una mano trataba de suavizarla. Sabía sin mirar que parecía un desastre. No me gustaba estar fuera cuando me veía así, pero probablemente estaría bien alrededor de Lydia. De esto se trataba de ponerse cómodo. Probablemente no tuvo días libres como éste.

Me fui a su apartamento y golpeé. En el interior podía escuchar música fuerte que se filtra a través de la puerta. Alguien que no conocí abrió la puerta. Era una mujer rubia alta con varios collares de cuentas rosas y un sombrero de vaquero rosa. ¿No me equivoqué en el apartamento? Estuve aquí el otro día. Los ojos de la mujer se ensancharon. "Usted es el multimillonario caliente?"

"Yo soy?" Traté de no dejar que mi vergüenza mostrara.

"Lydia!" La mujer se volvió y gritó. "¡Está aquí!"

Lydia llegó rápidamente. También llevaba varios collares baratos y un sombrero de vaquero similar, ella tenía un pequeño velo en la parte delantera. —Lo siento mucho —dijo tan pronto como me vio.

"¿Qué está pasando?"

"Mi despedida de soltera?" Jugaba con el velo en su sombrero de vaquero así lo explicaba. "Por favor, adelante."

Todo lo que estoy dentro de mí me decía que me des dar la vuelta y irme. Tal vez hasta desquitarlo todo. A pesar de todo eso, entré. La música fue rechazada bajo y me di cuenta de todos los streamers esparcidos alrededor de su apartamento.

Lydia agarró una escoba y comenzó a barrer algunos pretzels que estaban esparcidos en el mostrador en su mano y luego en su cubo de basura. "Lo siento por, el. todo esto."

"¿Cuál es tu signo de estrella?" La mujer preguntó, desde el otro lado de la habitación. Tenía cuatro flautas de vino en uno de sus puños y champán en el otro.

—Capricornio —recordé débilmente—.

Ella redujo los ojos, pero luego se iluminó. "Eso está bien. Tengo ese sentido de ti."

"Ese es Virgo." Lydia explicó. "Su nombre. Se llama Virgo. Ella es una de mis damas de honor."

"Uno de ellos?" Pregunté dando vueltas, sin ver a nadie más.

"El otro está fuera de fumar." Virgo le sacó la lengua.

"Los dos se irán pronto." Lydia explicó. "Sólo querían conocerte primero. Afuera está Michael, mi socio de negocios, y esta es su novia. Te lo dije, ellos saben."

Yo no respondí. Mi deseo de irme se estaba haciendo más fuerte por el momento. Conocer a sus amigos me pareció un poco mucho para la tusa.

Lydia se acercó a mí y me dijo en voz baja: "Ve afuera y habla con Michael, quiere hablar contigo. No tienes que hacerlo, pero me dijo que quería hablar contigo antes de que yo continuara con todo esto".

Esa fue una petición razonable de un socio de negocios que pensé. Asintí con la cabeza y me dirigí al balcón. Inclinado sobre la barandilla era un hombre más corto con el pelo de color neón verde, se veía recientemente temitado. Estaba balanceando un cenicero en la barandilla y fumaba, mirando hacia fuera. No estaba seguro de cómo acercarme a él y decidí estar junto a él. Me ofreció un cigarrillo sin palabras, pero me negué. Dejé ese hábito hace años. Se encogió de hombros y le sacó la salida.

"Esta fue toda la elección de Lydia ya sabes?" Dijo que finalmente. "Apoyé lo que ella escogió, le di cualquier consejo que tuviera. Pero era todo Lydia."

"Ella es una mujer muy capaz." Lo acepté. "Ella puede tomar sus propias decisiones."

—Me alegro de que estés de acuerdo —dijo Michael, volviéndose a enfrentarme. "No soy muy intimidante. Y no quiero serlo. No quiero intimidarte."

Así que eso era lo que era. "¿Me estás dando una charla de pala? No es una relación real, no tienes razón para preocuparte. Todo son negocios."

"Claro", dijo. A pesar de que estaba de acuerdo, algo parecía estar apagado. Tal vez fue como todavía me miró con desconfianza en sus ojos. "Sólo si usted hace algo, saber que voy a respetar su decisión si ella decide romper lazos con usted. Y respetaré de todo corazón su decisión si decide hacer pública todo lo que has planeado. Ella y Virgo son mi familia. No lo eres." Puso el cenicero en una pequeña mesa en el balcón y se dirigió al interior sin decir una palabra más.

Me alojé en el balcón por un tiempo después. Lo que Michael dijo se retorció en mis entrañas como si estuviera enfermo. No sabía por qué me estaba impactando tanto. Lo que dijo fue razonable, si hice mal uso de mi acuerdo con Lydia, por supuesto que debería esperar represalias. Si aún así sigues teniendo problemas, la página de ayuda de Este programa.

"Bien, Virgo y Michael se fueron." Lydia se unió a mí, persa y el sombrero de vaquero. "No le gustaba insultarte o algo así?"

—No —dije—. "Sólo quería ser claro en nuestros términos."

"Eso es bueno. Es como mi hermano mayor. Me preocupaba que tratara de darle una charla de pala o algo así. Ella se rió. "Aunque lo entiendo. Quería conocer a Virgo tan pronto como hablara de ella, para asegurarme de que no lo estuviera, no sé, usándolo? Es ridículo pensar en ahora. Hizo una pausa y continuó rápidamente: "Aunque eso no se parece en nada a nuestra situación".

"Lydia." Necesitaba sacarlo rápido.

"Sí?"

"La próxima vez que nos besemos." Creí oír su problema de aliento a mi lado. "La próxima vez que nos besemos, y cada vez que tengamos que hacerlo, quiero que te asegures de verte y luego toques en mi muñeca dos veces".

"¿Por qué?" Me preguntó a pesar de que esperaba desesperadamente que no lo hiciera.

"Estoy estableciendo un límite." Dije sin rodeos. Esperaba que eso me impidiera explicar más. "¿Tienes algo que quieras que sepa o haga?"

Ella me miró y supe que había preguntas corriendo a través de su cabeza. —No —dijo ella—. "Creo que está bien. Si quieres besarme, también puedes hacer el grifo de la muñeca, sólo para que pueda estar preparado".

Me despejé la garganta. "Ahora, ¿cómo quieres practicar?"

Ella me miró y extendió la mano y suavemente me golpeó la muñeca. Me preparé, preparé. En vez de eso, ella se acercó y empezó a arreglar mi cabello desordenado. Sus cejas cosidas con concentración mientras lo enmócela. Sus ojos se iluminaron mientras alejaba la mano, supongo que era de su agrado. "Te tocaré la muñeca una vez cada vez que voy a hacer algo íntimo. Si alguna vez no quieres que lo haga, toca mi muñeca hacia atrás". Asintió con la nalina.

Me tocó la muñeca y luego dobló la mano en la mía. "Ya parecemos una pareja", dijo mientras entrelazamos los dedos. No pude responder. Moví mi otra mano para tocar la muñeca de la mano que estaba cerrada con la mía. Rápidamente se suelta.

## Capítulo 6: Lydia

A pesar de que mi especialidad era el uso de hombres, siempre pensé que diseñaría mi propio vestido de novia. Eso significaba que yo también diseñaría su esmoquin. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Sólo haría mi vestido para cada vez que tuviera uno de verdad. Después de nuestra sesión de práctica rápida después de mi agitada despedida de soltera, me pidió mis medidas y mis estilos favoritos. Dijo que se encargaría del vestido. Pensé que era mejor, mi presupuesto para esto no era muy alto, sabía cuál sería el rango de precios correcto para la futura esposa de un multimillonario. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Me preocupaba odiarlo. Sabía que era una tontería, pero las fotos de esta boda iban a salir. La gente iba a pensar que era mi vestido de ensueño.

Deshice el arco con cuidado, sabiendo que me estaba demorando, pero tomé mi tiempo para desatarlo de todos modos. Levanté la tapa y comencé a sacarla. Hemos detectado un problema desconocido. Lo saqué hasta el final y lo sostuve contra mi pecho. Rápidamente me mudé a la longitud del piso espejo que mantuvo en la sala de estar. La parte superior era de encaje, y el vestido también tenía cordones de manga larga. El escote del corazón y la falda de línea A era clásico pero hermoso con los acentos de encaje. Me encantó. Al menos no me preocuparía que otros diseñadores juzguen mi elección. Me apresuré a probármelo. Encajaba perfectamente sobre mis curvas. Me jadeé recordando lo que Virgo me consiguió como mi regalo de soltera. Lo encontré en el mostrador de la cocina. Era un clip de pelo hecho con una flor de maíz prensada. Los pétalos azules brillantes se destacaron de mi cabello rizado oscuro. Hacía que todo se sintiera más cohesivo, más real. Yo también le prestaba mis zapatos a Virgo. El vestido era nuevo. Hemos detectado un problema desconocido. Le conté a mi tía sobre el compromiso.

No me dijo mucho al respecto. Sólo pregunté si era feliz. No quería mentirle, pero no fue tan difícil como pensé que sería. Yo era feliz. Feliz de finalmente conseguir un inversor para Coser Fit. No pudo venir, por supuesto que no pudo, trabajó en Londres y no pudo dejarlo todo para una boda sorpresa. Si aún así sigues teniendo problemas, una página para los clientes. Era un velo, amarillento ligeramente con la edad. La breve nota de mi tía decía que era de ella y de mi madre.

Tiré del velo sobre mi cabello y miré mi atuendo terminado en el espejo. Sentí lágrimas leves bien en mis ojos. Rápidamente los froté. Fue una tontería llorar; esta no fue mi verdadera boda. Fue algo sobre estar en un vestido de novia por primera vez lo que me hizo emocional. Quería casarme algún día, pero con lo ocupado que estaba con Sew Fit, no pensé que iba a ser pronto.

Me quité todo con cuidado y colgué el vestido en mi armario. Curioso, volví a la caja en busca de algún tipo de etiqueta de precio. Cuando vi el número de ceros, lo arruiné. Realmente no quería saberlo más.

Faltan dos días para la boda. Virgo y Michael habían elegido sus trajes con el entusiasmo de que los niños se vistieran. Al menos se estaban divirtiendo. A medida que pasaba el día, me puse cada vez más nervioso. Una vez que firmé ese papel no había una manera fácil de volver.

\*\*\*

La mañana de la boda me despertó Virgo, quien me entregó un café helado mientras me sentía en la cama. Era como si supiera que apenas dormí la noche anterior.

"Gracias", murmuré, el sueño todavía pesado en mi voz.

"Tenemos que estar en la corte por diez." Se movió unos rizos perdidos lejos de mis ojos, luego se levantó y me dejó para prepararme.

Bebí todo el café lo más rápido posible. Luego me cepillé los dientes y me enjuagué con enjuague bucal. Me puse el vestido, me resbalé en los tacones altos que Virgo me dio, arreglé mi cabello y posicioné cuidadosamente el clip, hice un poco de maquillaje y resbalé en el velo. Luego tomé la carpeta que tenía mi certificado de nacimiento y mi tarjeta de seguridad social. Solicitamos la licencia a principios de esa semana. No me molesté con un ramo; Tendría la información necesaria para que se apruebe la licencia.

Cuando salí de la habitación Virgo estaba allí esperando en el pasillo aplaudiendo. "Gira para mí."

Se lo he agradecido. Disfruté de la forma en que la falda giró conmigo. Se sentía muy princesa-y.

—Eres preciosa —dijo ella—. Su vestido era una sencilla pieza verde lima de seda que obtuvo de un diseñador con el que trabajó.

"¿Estás listo?" Michael preguntó. Llevaba un traje en el que habíamos trabajado juntos el año pasado, combinando a Virgo con su corbata verde neón y su cabello.

"Como siempre lo seré." Me encogí de hombros. Estaba tratando de proyectar un aire tranquilo, no importa lo lejos que estuviera de la verdad. "Espera." Me apresuré a mi habitación y luego de vuelta. "Aquí." Le entregué el anillo a Michael. "Mantén eso a salvo para mí."

"Claro Lyds."

Nos dirigimos por las escaleras y hacia el estacionamiento de nuestro apartamento. Algunas personas giraron la cabeza mientras caminaba en su totalidad, seguido por Virgo sosteniendo la parte inferior de mi vestido para evitar que se ensucie. Taylor se había ofrecido a ser el que nos recogiera y nos llevara a la corte, pero Virgo insistió en que la ruptura de la tradición arruinaría el plan. Honestamente, Virgo se estaba divirtiendo más con esto que yo. Me estaba repitiendo una y otra vez que todo esto era sólo un trato de negocios. Si me hubieran arrastrado a todas las emociones, acabaría lastimado. Estaba seguro de ello.

Llegamos al juzgado quince minutos antes. Salir de Michael's Camry en mi vestido fue más difícil que entrar. Por suerte, mis co-novias se aferraron a mis manos y me sacaron a salvo. Cuando entramos en el tribunal, vi a varias otras parejas buscando sus citas o salir, recién casadas. Vi al juez hablando con Taylor, de espaldas a nosotros.

"Taylor!" Grité a medida que nos acercamos. Se dio la vuelta, y pude ver la forma en que sus ojos se ensancharon por un momento. Sabía que me veía bien. Luego fui a examinar su traje. En realidad se adaptó adecuadamente, no demasiado pequeño como la mayoría de todo lo que llevaba. También me resultaba familiar.

Dejé de moverme hacia él. "Ese es mi diseño."

"¿Qué dulzura?" Virgo preguntó.

Michael asintió con la naldez. "Sí. Creo que tienes razón.

Me dirigí hacia Virgo, "Lleva puesto un traje que hice. Bueno, es mi diseño". Reconocería mis solapas escalonadas en cualquier lugar. Era uno de mis trajes más tonizados. Era negro clásico, y los botones eran de color rosa apagado. Llevaba una corbata que coincidía con ese rosa, así como mi vestido.

Me saludó, como si se estuviera impacientando. Me descongelé, no importa lo difícil que fuera, y me dirigí a él.

"Hola Lydia." Sonrió. Honesto con Dios sonrió. Me desprevenidos por un momento antes de darme cuenta de que la treta ya había comenzado. La sonrisa era parte de su acto.

"Taylor, estoy tan emocionado." Le tendí las manos, golpeándole sutilmente la muñeca antes de tomarlas en la mía. Lo miré y también sonreí de par en par. Fue mi boda, el día más feliz de mi vida.

"Si la pareja feliz y los testigos me siguieran?" El juez pidió que lo siguiésemos a una de las habitaciones del tribunal. Me incliné hacia Taylor y susurré. "¿Viene tu abuelo?"

"No." Respondió. "Está ocupado." Igual que mi tía. "Quiere reunirse con nosotros en unos días. Llévenos a algún lugar para hablar de nuestro futuro".

Asinte con la nalina. Este no era el gran día entonces. Eso todavía no me ayudó a los nervios.

Sabía de los matrimonios judiciales, pero nunca pensé demasiado en cómo debían ser. El juez nos llevó a un tribunal de verdad. Revisó nuestra identificación y luego firmamos el contrato. Michael y Virgo actuaron como testigos.

Antes de que el juez firmara, nos miró a los dos. "¿Te gustaría decir algo?"

"Sí." Dije que sin pensarlo. Esta vez, Taylor tomó mis manos. "Taylor. te amo. No puedo esperar a pasar el resto de nuestras vidas juntos". No sabía qué más decir. No teníamos historia; no teníamos nada juntos.

"Gracias por hacerme sentir segura. Te amo Lydia. Taylor dijo con la mayor emoción que había oído en su voz.

"Con el poder que me dio el estado de Illinois, los declaro marido y mujer." El juez garabateó su firma. Era anticlimático. Pero ahora estaba casado. Me casé con Taylor Hirano. — Ahora puedes besar a la novia —dijo el juez—.

Me incliné y le toqué la muñeca dos veces. Se inclinó al tacto y nuestros labios se encontraron. Fue más profundo que la última vez. No era tan indeciso. Una parte de mí quería ir aún más profundo, pero nos separamos tan rápido como nos mudamos juntos.

—Felicidades —dijo el juez y se fue a buscar a la siguiente pareja—.

"Woo!" Virgo dijo que se acercara a nosotros. "¿Deberíamos salir a beber?"

"Ni siquiera son diez y media", le dije en seco.

"Sí y? ¡Acabas de casarte! Vayamos a un lugar elegante, a buscar mimosas. Seré tu fotógrafo. Tendremos a todos los que hablan de tu matrimonio sorpresa".

"Taylor?" Lo miré.

"No por mucho tiempo." Respondió. Su voz y su rostro volvieron a su estado neutral e insensible. No volvería a oír la emoción hasta que nos reunimos con su abuelo, y después de eso, probablemente nunca más.

\*\*\*

Conseguir mimosas no fue un gran desastre como pudo haber sido. Virgo tomó muy buenas fotos. Al menos recibí un buen desayuno de la ceremonia del matrimonio. Virgo, Michael, y yo volvimos a mi apartamento para que pudiéramos empacar todo lo que no podría vivir sin. Por el momento, Virgo iba a mudarse a mi habitación. En realidad, sería más bien un almacén para su ropa mientras usaba la habitación de Michael para todo lo demás. Taylor decidió no venir, citando la necesidad de hacer más trabajo.

Me había cambiado de mi vestido de novia y lo había vuelto a poner en la caja en la que entraba. No puedes devolver vestidos de diseñador. "¿Qué voy a hacer con esto?" Sostuve la caja a mis amigos ayudándome a doblar mi ropa.

"Manténgalo para las risas?" Michael sugirió.

"Si no fuera un multimillonario, podría haberme casado con cualquiera de los bonitos vestidos que poseo. Se siente como si estuviera desperdiciado."

"No fue desperdiciado." Virgo sonaba casi ofendido. "Te veías caliente como el infierno. Tomé muchas fotos de ti sólo tú. Utilízelo para su portafolio de modelado. O tu perfil de citas después de ser libre."

"Ni siquiera pensé en eso", dije metiendo la caja en una bañera con algunas de mis otras cosas que estaba tomando el control. "¿Qué le voy a decir al próximo tipo con el que salgo? O cualquiera de los chicos con los que salgo?"

"Diles que fue un desastre." Virgo se encogió de hombros. "El tipo correcto no le importará."

"Siempre sabes qué decir."

"Tengo mucha experiencia." Ella hizo un guiño.

Michael y yo nos miramos. No queríamos saberlo.

Recibí un mensaje de Taylor. "Está enviando mudanzas."

"Casi lo tenemos todo", dijo Michael. "Te voy a extrañar Lyds."

"Mike. Seguimos trabajando juntos. Y el lunes tendremos los dos millones. Vamos a estar tan ocupados que podría estar durmiendo en la oficina más que no".

"Hemos sido compañeros de cuarto desde el primer año, es el fin de una era". Suspiró.

"Deja de ser dramático." Me puse los ojos, pero algo sobre esas palabras sonó cierto. Este fue el comienzo de algo, mi vida iba a ser diferente de aquí en adelante.

\*\*\*

Cuando llegaron los transportistas, tenemos todo empacado. Me despedí de los abrazos, aunque los vería pronto. Cabalgé con los transportistas desde la ciudad hasta Glencoe. Si estás utilizando un auto.

Llegamos a su casa, no, a su mansión. Era una casa de estilo antiguo, agujas de aspecto victoriano y ventanas circulares. Parecía que eran varias historias y tenía unas pocas hectáreas alrededor de ella cubierta de árboles densos. Si no estuviera tan brillantemente iluminado, y los árboles no estuvieran de color verde brillante ya que estaba en pleno verano, podría haber pensado que parecía la guarida de un vampiro.

No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Había estado en unas mansiones para fiestas para algunos de nuestros clientes. Pero cuando una casa tan grande está llena de gente es difícil ver cuánto espacio vacío podría haber. Cada uno de mis pasos resonó. Entendí lo que Taylor quería decir: no tendríamos que vernos mucho.

De hecho, no lo vi en absoluto, ya que los transportistas trajeron todo. Parecían saber dónde estaba mi habitación, así que los seguí. Era un dormitorio en el segundo piso, y tenía un baño completo adjunto y un vestidor. Desempaqué una vez que los transportistas se fueron. Puse algo de música y lo tengo todo arreglado. Mientras colgaba algo de mi ropa me detuve de repente. Me acordé de que me había casado esa mañana. Aquí estaba doblando algo de ropa solo en una mansión. Me reí un poco, sabiendo que sonaba loco. Lo último que encerré fue la caja del vestido de novia. Lo metí en un rincón del walk-in donde no podía verlo.

Taylor no apareció el resto del día. Decidí vagar por ahí y finalmente encontré la cocina. También encontré una habitación que parecía una oficina. Encontré la contraseña wi-fi en una nota adhesiva. Supongo que eso es todo lo que necesitaría. Había estado acostumbrado a vivir en un apartamento durante tanto tiempo. Ni siquiera sabía para qué usar todo este espacio. Con el tiempo me deambulé por lo que parecía un gimnasio. Tenía paredes de vidrio y estaba brillantemente iluminado en el interior. Allí finalmente encontré a Taylor. Estaba haciendo estiramientos, su camisa y sudar el pelo. ¿Cuánto tiempo llevaba aquí?

Llamé a la puerta antes de entrar. Se dio la vuelta y se quitó los auriculares.

"¿Estás decidido?" Preguntó.

"Sí."

"Bien." Me miró y lo miré fijamente. "¿Necesitas algo?"

"Supongo que no. Sólo estaba mirando a mi alrededor." Miré hacia abajo en el suelo. Supongo que no teníamos razón para hablar. Pero quería decir una cosa. "Llevabas mi traje."

Inclinó la cabeza. "Sí. Pensé que sería convincente.

"Sí." Dije monótono. "Eso fue inteligente." Me fui y me apresuré a volver a mi habitación, algo que no quería llamar desdepcionante asentarse en mi estómago. Tuve que acostumbrarme a esto. Esta nueva normalidad.

## Capítulo 7: Taylor

Me mantuve fuera del camino de Lydia todo lo que pude. Me di cuenta cuando normalmente se iba a trabajar y empezó a despertarse antes para extrañarla. Pasó la mayor parte de sus días en la oficina. Pero cuando estaba en mi casa, la mayor parte de su tiempo la pasó en su habitación o en el centro de entretenimiento que encontró dos semanas después de su estancia. Pasé más y más tiempo en el gimnasio. A veces la veía pasar. A veces pensé que la veía mirando, pero cada vez que me volvía a mirar, ella no estaba allí o pasaba por aquí con la nariz en su teléfono.

Mi abuelo seguía poniendo excusas por qué no podía reunirse con nosotros. Unas cuantas veces accedió mientras pudiera invitar a mi madre. Por eso me encontré mintiéndole a mi abuelo aún más de lo que ya estaba. Necesitaba encontrar la oportunidad de que conociera a Lydia sin que mi mamá se le permitiera venir, o incluso tener la oportunidad de aparecer. Jiji sabía que nuestra relación estaba tensa. No sabía por qué. Era otra cosa que tenía que mantener de él.

Finalmente me encontré con Lydia en el accidente un sábado por la tarde. Iba a mi sesión de terapia por semana. Estaba dibujando algo en una almohadilla en el mostrador de la cocina. Miró hacia arriba mientras me acercaba. Su sonrisa no llegó a sus ojos. "Hola", dijo y luego miró hacia atrás.

"Hola." ¿Qué más podría decir? Esperé a ver si quería decir algo más. No lo hizo. "Adiós." Murmuró y me fui.

\*\*\*

"No me preguntes cómo me hace sentir eso." Me froté una mano sobre los ojos.

"No lo haré. Pero yo consideraría preguntarse por qué no quieres que me pregunte eso" La señora Tupp era difícil, no podía subestimarla.

Decir "no quiero" era demasiado infantil. "No me gusta cómo se siente, ¿eso te hace feliz?"

"La comunicación honesta siempre me pone en un mejor estado de ánimo." Ella sonrió. "Así que, usted ha estado evitando ella durante las tres semanas que ha estado casado. Y parece que también te está evitando. ¿Por qué esto te decepciona ahora, cuando antes, que luchó tener una ama de llaves allí?"

"No lo sé."

"Creo que es una señal de que quieres empezar a conectarte de nuevo. Hemos hablado de la situación de los amigos".

"O la falta de ella." Agregué para ella.

"Creo que has disfrutado del tiempo que has pasado con Lydia. Y ahora que estás más abierto a la conexión, deseas pasar más tiempo con ella".

"No tienes que explicar cómo funciona la amistad".

"Lo que estoy tratando de decir es que usted debe hacer un esfuerzo para conectar se conecta con ella de nuevo. Le has dado señales de que no sientes lo mismo que tú. Tal vez invitarla a compartir la cena contigo de nuevo. Tal vez invitarla a salir a correr contigo. No tiene que ser todos los días, empezar pequeño. Entonces sé honesto con ella: que quieres ser amigos. Honestamente, ser amigo de ella podría ser más saludable para los dos ya que van a vivir juntos por mucho tiempo. No puedo imaginar ir seis meses sin hablar con mi marido.

"En realidad no estamos casados."

"Lo sé. También se aplica a los compañeros de cuarto. Los dos se volverán locos."

"He estado solo por un tiempo", me defendí.

"¿Y disfrutas de la forma en que te hace sentir?"

\*\*\*

Regresé de terapia zumbando con energía. La terapia generalmente me cansó, pero esta vez estaba lleno de nervios. Me sorprendió encontrar a Lydia sentada donde estaba cuando me fui. Tengo una mejor mirada a lo que estaba dibujando. Parecía un abrigo de traje, pero el tipo más elegante con colas gemelas. *Pregúntale si quiere algo de comer*, dijo una voz que sonaba sospechosamente familiar para mi terapeuta. Apreté mis puños mientras pasaba junto a ella y fui directo al gimnasio. Si fuera un matrimonio normal, seguiría el consejo de la señora Tupp. Pero no quería complicar más este trato. Me acordé de lo que Michael me dijo. No debería hacer nada que pudiera terminar lastimándola. Ella no se lo merecía.

Me cambié de ropa de entrenamiento y comencé de nuevo por las pesas libres. No contaba repeticiones, seguí adelante hasta que pude sentir que las conexiones en mis músculos se quemaban. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Puse en mis auriculares y me desconcerté algo de música pop. La gente no lo asumiría mirándome, pero me gustaron las 40 mejores cosas. En este momento, no me importaba lo que tocaba, sólo lo quería lo suficientemente fuerte como para no oír. Corrí y corrí, probablemente millas. No estaba prestando atención. Seguí mirando hacia adelante, con los ojos desenfocados.

Sabía que me estaba cansando demasiado. Mi visión se estaba duplicando, y mi ritmo se estaba desacelerando. No estaba seguro de dónde estaba cuando sentí un toque en mi muñeca. Miré la fuente. Lydia con su cuaderno de bocetos apretado contra su pecho. Algo le pasaba. ¿Parecía enfadada? ¿Pero no le hice nada?

"Taylor?"

"Sí?" Mi voz se escabónica en las "s".

Me tocó la muñeca de nuevo y levantó la mano a la frente. "Te estás sobrecalentando."

Todavía estaba tan confundida, ¿por qué estaba aquí?

"Pasé por aquí, y parecía que estabas a punto de desmayarse."

¿Dije eso por última vez que pensé en voz alta? Todavía estaba fuera de esto, pero incluso yo sabía que era una mala señal si no podía recordar lo que estaba pensando y lo que estaba diciendo.

"¿Por qué te fue cuando estabas tan enfermo?" Ella preguntó.

¿Estaba enfermo? ¿Pero me sentí bien antes? Llegué a más conciencia de mi cuerpo, un dolor de cabeza haciéndose conocido y mi garganta sintiéndose áspera. Ni siquiera me había dado cuenta de cómo la terapia nerviosa me había hecho sentir.

"Vamos." Me tocó la muñeca antes de tomar mi brazo. "Te llevaré a tu habitación. Y voy a traerte un poco de agua y cualquier medicina que pueda encontrar."

Eso sonó bien. "Sí", era todo lo que podía decir a eso.

Ella me ayudó a salir al pasillo y a la escalera principal.

"¿Es malo que no sepa dónde está tu dormitorio? No, eso no está mal. Sólo inútil en este momento. Como yo no estaba sosteniendo mi lado de la conversación, ella parecía estar tomando mi lugar. Traté de sonreír a eso, pero terminé guiñando el guiño en su lugar. Me dolía todo el cuerpo."

"Dios, realmente estás enfermo", murmuró bajo su aliento.

Me llevó al segundo piso. "¿Dónde está su habitación?" Ella ni siquiera estaba abordando la pregunta a mí; era más como si estuviera preguntando a la casa. "Bueno. Tiene que acostarse ahora. Me ayudó al otro lado del pasillo y a una habitación desconocida. Una de las habitaciones

probablemente. Una vez que estaba en la cama parpadeé y salí inmediatamente.

Me desperté con un suave golpeteo en mi brazo, me torcí lejos del contacto, cayendo de la cama. "¿Quién es?" Pregunté, temeroso de la respuesta.

"Soy yo. Lydia. Lo siento mucho." Se movió alrededor de la cama y una vez más me ayudó a volver a subir. "Te dejé aquí hace unos momentos, no me di cuenta de que te quedaste tan profundamente dormido. Acabo de traerte un vaso de agua y un ibuprofeno".

Volví a la cama y le quité el vaso y tomé la píldora y bebí el agua con avidez.

"Vuelve a dormir, no tienes trabajo mañana. Pero si alguien importante llama me comprometo a despertarte, ¿de qué? Dijo que como ya comencé a dormirme de nuevo. Asintió con la cabeza y cerró los ojos. Con suerte, si soñaba, se trataría de algo como esto en lugar de mis pesadillas habituales.

\*\*\*

Parpadeé lentamente cuando desperté. Inmediatamente, me arrepentí de abrir los ojos. En primer lugar, el sol brillaba en. Usualmente me despertaba cuando se levantaba el sol. El sol era demasiado brillante y demasiado alto en el cielo. En segundo lugar, me di cuenta rápidamente de que no estaba en mi habitación. Me senté y miré a mi alrededor. Estaba recordando anoche por ahí. Había pensado que era una habitación de invitados, pero claramente por los bocetos de diferentes trajes y fotos de la pasarela colgaban alrededor de la habitación, y la cierta ropa en el suelo, esto era suyo.

Todavía me sentía horrible, pero era coherente y no me caí cuando me levanté. Había trabajado tan duro la noche anterior que todo parecía doler, pero me hice mi camino abajo independientemente. Miré alrededor del primer piso, revisando cada habitación en busca de Lydia. Eventualmente la encontré en la sala de entretenimiento. Estaba sentada, con las piernas cruzadas en el sofá. Vi mantas cubiertas sobre el sofá y cojines, robadas de otros sofás en la habitación, apiladas junto a ella.

"¿Has dormido aquí?" Pregunté. Me encogí de lo rascado que sonaba mi voz.

Se asustó un poco y se volvió hacia mí. "Sí." Empezó a agarrarse el pelo con una de sus manos. "No sabía dónde estaba tu habitación. Debí haber encontrado otro dormitorio, pero necesitaba meterte en la cama, y me asusté. Y no estaba seguro de dónde dormir. No quería seguir abriendo y cerrando puertas buscando un dormitorio, así que terminé aquí".

"Lo siento", me disculpé sinceramente. No debería tener que cuidar de mí. Yo era un adulto; Debería conocer mis límites. ¿Había tomado mis medicamentos los últimos días? Probablemente no si necesitaba trabajar hasta que no pudiera pensar más.

"No vuelvas a hacer eso. Y luego te perdonaré." Su voz era firme.

"No lo haré." No quería meter a Lydia en mi mierda. No la pedí que cenara por esa razón. En vez de eso, terminé haciéndola dormir en el sofá como si la hubiera echado de su habitación. No quería que se preocupara por mí.

"Ahora ve a acostarte antes de que te desmayes de nuevo." Ella me dio el movimiento shoo. Esta vez me di la vuelta y me dirigí a mi habitación. Tendría que llamar a la señora Tupp sobre mi episodio. Yo tampoco quería decepcionarla.

Lydia probablemente me habría revisado en algún momento, pero aún no sabía dónde estaba mi habitación. Esto la llevó a gritar en la parte superior de sus pulmones, "¡Taylor! ¡Sopa!"

No me había quedado dormido o llamado a la señora Tupp, acababa de acostarme con los ojos cerrados sintiéndome culpable. Salí de mi habitación y bajé a la cocina. En dos cuencos en el mostrador había una sopa de pollo amarillo acuosa.

"Salí y compré unas latas", explicó al poner el tazón microondas en el fregadero.

"No tienes que comer esto también", le dije mezclando los cubos de pollo rosado en mi tazón. No tenía mucha hambre, pero sabía que necesitaba comer para mejorar. Ya decidí que no volvería a preocupar a Lydia si podía evitarlo.

"Me gustan cosas como esta." Dijo que tiraba de un taburete de bar al otro lado del mostrador para que pudiera sentarse frente a mí. "Mi tía y yo no comimos juntos. Pero cuando estaba enfermo, comíamos sopa de fideos de pollo juntos. Me pone nostálgico". Ella sonrió y luego comenzó a comer.

Comimos en silencio, pero no fue tan malo como pensé que sería.

"¿Dónde está tu dormitorio?" Lydia preguntó tan pronto como terminó.

"Tercer piso, extremo izquierdo."

Ella asintió con la cabeza. Su expresión facial no se apegara a una cosa, como si estuviera en conflicto. "De todos modos. Cuando termines, vuelve a descansar. Si te encuentro en el gimnasio, te mataré."

"Gracias, pero lo sé. Usted no tiene que cuidar de mí."

"Lo sé, pero..." ella se fue. Parecía que tenía algo más que decir, pero negó con la cabeza. "Buen hotel" Y se fue.

\*\*\*

El lunes decidí no ir a trabajar. No me había perdido ni un día desde que estaba haciendo prácticas allí. Pero había empujado mi cuerpo más allá de sus límites. Si la gente me viera temblando como si estuviera en el trabajo, me vería débil. No podría mostrar esa parte de mí mismo si fuera a ser CEO en unos meses.

También volví a evitar a Lydia tanto como fuera posible. Lo hizo fácil cuando no quería salir de mi habitación. Ella no usó sus nuevos conocimientos para comprobarme como si estuviera preocupada de que lo hiciera. Eso fue, hasta esa tarde. Estaba sentado en la cama bebiendo agua antes de que planeara volver a dormir cuando la puerta se abriera y cerrara repentinamente. Lydia estaba de pie contra la puerta mirando alrededor de mi habitación.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Pregunté, en más de una forma. Debería estar en el trabajo.

"Yo también estoy empezando a enfermarme", explicó, una tos que demuestra su punto. "Yo también estoy teniendo un día enfermo."

"¿Por qué estás aquí?" La estudié.

"Bien, así que... Tu ama de llaves está aquí. Estaba charlando con ella mientras hacía más sopa. Mencioné que iba a dormir una siesta. Mencionó que nunca la dejaste limpiar tu habitación, pero me preguntó si desde que nos casamos cambiaste de opinión o si te había convencido de que quería nuestra habitación limpia. Que es cuando me di cuenta de que si no vuelvo a tu habitación e ir a la mía en su lugar, ella sospechará".

"¿Qué vas a hacer entonces?" Pregunté.

"No lo sé! Sentarse aquí hasta que se vaya? Dijo que golpearse la cabeza contra la puerta. "Pretende que no necesito una siesta y ver TV abajo?"

"Usted debe descansar." Me sentí aún peor sabiendo que también le había dado mi enfermedad.

"Lo sé." Suspiró. "Tírame una almohada y una manta, dormiré en el suelo."

"Debería dormir en el suelo." Traté de insistir.

"No, estás demasiado dolorido para estar haciendo eso." Tenía razón, pero aún así no iba a hacerla dormir en el suelo.

"Muy bien" Me acosté a un extremo de mi cama. "Duerme de ese lado."

"No lo sé." Sus ojos estaban pegados en mí. Me di cuenta de que no llevaba camisa.

"La cama es bastante grande; Dormiré hasta aquí. Si no te sientes cómodo, lo entiendo. Te dejaré dormir en el suelo si realmente quieres. Pero ambos estamos enfermos, ambos necesitamos nuestro descanso". Sus ojos se ensanchan. Supongo que eso fue mucho hablar de mí de una sola vez. Yo estaba enfermo y cansado; No sentía que necesitaba estar tan vigilado.

"Eso está bien." Me preocupaba que eso significara que iba a dormir en el suelo después de todo, pero se metió en el otro lado de la cama. "Buenas noches"

"Son las doce y media." Yo respondí.

Se volvió y me miró los ojos y luego se acomodó. Ella estaba dormida rápidamente, sus respiraciones por la noche. Si estás pitiendo, tuve problemas para queme saber que alguien más estaba tan cerca. Pero insistí en que durmiera allí. Ella no se aprovecharía de eso. Tenía que confiar en ella. Una vez que me di cuenta de eso, yo también pude dormirme.

Me desperté unas horas más tarde por mi teléfono zumbando debajo de mi almohada. Groggily, me senté un poco, con cuidado de no despertar a Lydia que se había vuelto hacia mí mientras dormía. Por supuesto, era mi abuelo.

—Hola —dije en voz baja—.

"Taylor, ¿qué tan enfermo estás?" Preguntó.

"Me estoy poniendo mejor Jiji, estaré en el trabajo mañana."

"Tómate tu tiempo para mejorar, hay una gala este fin de semana. Tenemos que estar presentes".

"Una gala? ¿Para qué?" Pregunté, frotándome los ojos.

"Es un evento benéfico, una de las causas que hemos apoyado en el pasado. ¿El refugio de mujeres?"

Sí, había donado mucho para ayudar a que el refugio funcionara. Es bueno ver que se habían hecho lo suficientemente grandes como para organizar galas para posibles donantes. "Voy a estar allí."

"Trae a tu esposa también, para que finalmente pueda conocerla."

Eso fue perfecto. A mi madre no se le permitiría un evento así. Probablemente no querría ir aunque pudiera.

"Vamos a estar allí." Miré la cara dormida de Lydia. "La amarás."

## Capítulo 8: Lydia

Había estado en varios eventos de lujo en el pasado. Para ser cualquier persona en el mundo de la moda tenías que ser alguien que la gente conocía. Eso significaba que me invité a mucha moda semana después de fiestas o me colé con mis modelos hasta que la gente empezó a invitarme. Cada vez que había visto el asunto como un negocio. No importa lo elegante que fuera el entremeses o lo tentadora que fuera la barra libre, siempre estaba allí para tener mi nombre y el de Sew Fit. Esta vez no sería diferente. Esta vez el negocio estaba fingiendo estar casado, así como mencionando mi marca a quien quisiera escuchar. Cuando Taylor me preguntó si podía ir, todavía estaba un poco avergonzado de haber dormido tan cerca de él. Pero sabía que este era el momento perfecto para probarme a su abuelo. Siempre fui una versión falsa de mí mismo en estas fiestas: cualquier cosa que pudiera hacer para encajar mejor. Estaría en mi elemento.

Taylor me ofreció comprarme algo para usar, pero después de ese vestido de novia me negué cortésmente. En su lugar, había seleccionado un vestido de seda rosa champán que me compré como regalo de cumpleaños el año pasado. Se sostuvo con correas y tenía una hendidura hasta mi media muslo. Tacones de tres pulgadas, un poco de maquillaje natural, y un poco de perfume de rosa y estaba listo.

Esperé junto a la puerta para que Taylor terminara de prepararse. Bajó la escalera con un traje. No fue uno que diseñé, y no le quedaría bien. Me ofrecería modificarlo por él, pero ya no estaba seguro de cómo era nuestra verdadera relación. Obviamente me estaba evitando al principio, y yo también empecé a hacerlo, ya que eso era lo que quería. Pero después de su enfermedad, empezó a hablarme a veces por la mañana cuando salíamos a trabajar. También dijo más que "hola" o asintiendo con la cabeza mientras me pasaba por los pasillos por la noche. No pensé que fuéramos muy amigos, pero no era la frialdad entre nosotros antes. ¿Puedo ofrecerle ayuda? Nos requeriría cerca de nuevo, ya que lo midí y me aseguré de que lo intentara en mi trabajo. Aún no lo ofrecería. Quería ver cómo esta cena y la gala fueron lo primero.

"Te ves bien." Dijo en su monótono profundo. Pero sus ojos permanecieron en mi vestido incluso después de decir eso. Sabía que el cumplido era genuino.

"Tú también." Le toqué la muñeca y tomé su brazo en el mío. "Hacemos bastante la pareja. Todo el mundo estará celoso".

Taylor asintió con la cabeza y me sacó por su puerta. Su abuelo había enviado un coche a recogerlos. Oí a Taylor tratando de discutir con su abuelo para convencerlo de que lo dejara conducir, pero obviamente perdió esa batalla.

"Así que hice algunas investigaciones sobre la causa." Dije que mientras nos sentamos en la parte de atrás y condujimos a la otra mansión en la que esta gala estaba teniendo lugar.

Asintió con la asintió. "Suenan como tú."

"Me gusta estar preparado. Es una muy buena causa. El centro toma a mujeres y hombres de hogares abusivos y les ayuda con los honorarios legales y el cuidado de niños hasta que puedan obtener su propio lugar. Es genial que hayas ayudado a sacarlos del suelo".

"Oh. Usted lee eso también."

"Por supuesto, está en su sitio web. Usted personalmente donó la totalidad de su meta inicial de financiación en algún sitio de crowdfunding. No me di cuenta de que eras tan generoso."

"Tengo que usar este dinero para algo. Podría ser por algo bueno. La última parte que murmuró. Casi como si estuviera avergonzado. No tenía ni idea de por qué. Había acordado con Michael, en silencio, durante semanas que era un idiota, o más que no era muy agradable."

Obviamente, había asumido mal. No muy mirando el vaso medio lleno de mí. Pero si era tan generoso y apoyaba tales causas, ¿por qué insistió en ser tan bajito con la gente? Me dejó entrar en su cama cuando estaba enfermo y me ofreció dormir en el suelo cuando estaba sufriendo tanto. Podría ser tan amable. ¿Por qué no quería que la gente lo supiera? ¿Por qué quería que la gente lo odiara?

Llegamos a la gala en breve. También estaba en Glencoe, por eso pensé que era una tontería que su abuelo no lo dejara conducir. El conductor nos abrió la puerta, y Taylor me ayudó a salir del auto. Otras parejas estaban entrando en vestidos y trajes impresionantes. Mi mente automáticamente comenzó a adivinar quiénes eran sus diseñadores.

"¿Quién hizo eso?" Me sorprendió oír a Taylor preguntar algo así. Asintió con la cabeza hacia un hombre con una chaqueta de traje rojo de terciopelo con acentos plateados.

"Wendy Roe. También es bastante nueva en la escena, pero es un poco mayor que Michael y yo y tiene mucho, mucho más clientes", le expliqué con una voz silenciosa, inclinándose para que nadie me escuchara. "Ella es buena."

Asintió con la cabeza y me llevó más lejos en la fiesta. No dejaba de pedirme que llamara diseñadores. ¿Se dio cuenta de que yo había estado haciendo eso en mi cabeza? ¿Era realmente curioso? ¿O fue un intento más de parecerse más a una pareja? Ese pensamiento hizo que mi estómago se voltease un poco, así que decidí no preguntar. No quería averiguarlo.

Dentro de la mansión, tres veces más grande que la de Taylor, era lo que sólo podía llamarse un salón de baile. Las mesas revestidas con manteles blancos uniformes rodeaban un área grande. Había una pequeña orquesta tocando en una esquina de la fiesta. Esta tal vez fue la fiesta más elegante en la que había estado. Tal vez no estaba tan preparado como pensaba.

Taylor parecía saber a qué mesa pertenecíamos. Ya sentado había un japonés más corto que se parecía bastante a Taylor. Me di cuenta inmediatamente de que el color de sus ojos eran exactamente el mismo tono. Se puso de pie para saludarnos. Sonrió como Taylor cuando no estaba fingiendo: la esquina de su boca levantando ligeramente.

"Hola querida." Me estrechó la mano.

"Sr. Hirano." Me estremecí.

"Ahora eres familia. Llámame Ikari."

Asintió con la razón y todos nos sentamos. Taylor se sentó entre su abuelo y yo, casi actuando como una barrera.

"*Jiji*." Taylor se volvió hacia su abuelo. "Me alegro de que ustedes dos finalmente podría conocer."

"Usted me ha estado alejando de su Taylor." Ikari dijo con una voz casi de la conferencia.

"Yo..." Taylor miró hacia abajo en el mantel. Había algo en su expresión que había visto antes. Fue cuando lo vi cerca del colapso en su gimnasio y estaba en sus ojos cuando lo desperté mientras estaba enfermo y delirante.

Sutilmente le toqué la muñeca y tomé su mano en la mía y la sostuve sobre la mesa donde su abuelo podía ver. Debido al sistema de roscado manual, parecía natural. "Me alegro de conocerte, Ikari, me disculpo por no reunirme antes, pero con mi negocio de moda siendo tan agitado para el cambio de temporada, apenas tengo tiempo para ver a Taylor". No sabía por qué Taylor se había negado a reunirse con su abuelo durante tanto tiempo. La última vez que le pregunté que no respondió. Pero sabía que tenía que mentir por él. Confié en su razonamiento.

"Es curioso que tú y Taylor hubieran estado saliendo todo este tiempo pensé que estaba preparando una reunión", dijo Ikari, manteniendo sus ojos en los míos. "Le oí decir que lo estaba temiendo. Pero eso era todo para mantenerlo de mí, ¿eh?"

Me reí. ¿Temiendo? ¡Ni siquiera me había conocido! "Lo siento, fuimos tan reservados. Insistí en ello. Soy una persona privada." Eso fue una mentira. Pero probablemente no quería que mis clientes supieran sobre mi vida amorosa hasta que fuera serio, los chismes viajaran rápido, así que había algo de verdad en ello.

"Cuando me pediste que me casara, la convencí de que fuera más abierta al respecto. Y luego decidimos casarnos lo antes posible. Se sentía como lo correcto". Me sonó convincente; fue siguiendo la historia que elaboramos juntos.

"¿Quieres tener hijos, Lydia?" Preguntó y mi cara se puso caliente.

"*Jiji.*" Taylor dijo con severidad. Podía sentir la rigidez de su cuerpo a mi lado.

"¿Está mal que un abuelo quiera saber acerca de los nietos de mi único nieto?"

Me recuperé rápidamente. "Sí, siempre he querido tener hijos." Esto no fue una mentira. La idea de adaptar trajes o vestidos muy pequeños para mis futuros hijos siempre me emocionó. Podría llevarlos a los desfiles de pasarela y enseñarles a coser. "No estamos planeando nada en este momento." Ni una mentira. "Pero estoy abierto a lo que el futuro traiga." Lo suficientemente vago como para no ser una mentira.

Taylor me dio una mirada que parecía agradecida. Cuando dije que podía manejar a su abuelo, lo dije en serio.

"Bien. Una buena chica Taylor.

"Sí. Yo también lo creo. Asintió con la asintió.

Un camarero vino y recibió nuestras órdenes. Dejé que Taylor ordenar para mí, realmente no quería parecer ignorante aquí y los platos en el menú limitado eran todos desconocidos para mí.

"¿Por qué no nos traes un poco de vino a tu esposa y a mí", dijo Ikari, mirando a su nieto con ojos vigilantes.

"Puedo llamar a un camarero", sugirió Taylor mirarme, un poco nervioso.

"Van a tomar demasiado tiempo. Sé respetuoso Taylor, soy demasiado viejo para andar por ahí".

Taylor me apretó la mano y luego me soltaron, de pie para ir al bar. Miró hacia atrás cuando se fue, obviamente preocupado.

"Ahora Lydia." Le devolví mi atención a Ikari.

"Sí?" Este iba a ser el verdadero desafío.

"¿Amas a mi nieto?" Preguntó.

"Sí. Yo no me habría casado con él si no lo hubiera hecho. Esto fue en parte una mentira. Siempre me había visto casándome por amor verdadero. Nunca quise conformarme con alguien aunque eso significara no casarme nunca. Pero estas eran circunstancias atenuantes y también sólo temporales. Espero que no vea a través de mí.

"Así que, usted no se va a casar con él por su dinero?" Preguntó sin rodeos.

Sentí mi garganta de cerca y mi corazón lata. Quería arrancarme el pelo, pero tenía que mantenerme compuesto. Me casaba con él por su dinero, pero no de esa manera. No mentí antes, no me casaría con alguien sólo porque fuera rico, quería amor verdadero. Pero, ¿cómo fue esto diferente? Recordé estar de acuerdo con Taylor en que esto era sólo un trato de negocios, y que no nos estábamos usando el uno al otro. ¿Pero no estaban los negocios aceptando usarse? Me sentía mal, pero me di cuenta de que estaba tardando demasiado en responder.

"Taylor es una persona única", comencé mientras lo veía caminar de regreso con dos copas de vino en sus manos. "Incluso si fuera pobre, eso no cambiaría quién es."

"Mientras le des hijos, no me importa." Su abuelo me dijo justo antes de que Taylor

regresara. Le quitó el vino a Taylor. "Es un nieto respetuoso."

Sentí que mi corazón se detenía. ¿Realmente su abuelo creyó eso? Pensé que estaba pidiendo asegurarse de que tenía buenas intenciones. Sólo preguntaba porque tenía curiosidad. Ahora vi por qué le pidió a Taylor que se fuera. ¿Debo decirle lo que dijo su abuelo? No lo haría ahora. Podría volar nuestra tapadera y, vi la forma en que Taylor sonrió genuinamente mientras hablaba con Ikari. No quería ser yo quien arruinara eso esta noche.

Después de que nos sirvieron, y comimos. El fundador del refugio recibió un micrófono y dio un breve discurso. Se trataba de la importancia del trabajo que estaban haciendo, compartió algunas historias de éxito y pidió que todos fueran generosos cuando pujaron por la subasta a ciegas que se celebraba esta noche para apoyar al centro. Hubo un aplauso y la música comenzó de nuevo en serio. Las parejas comenzaron a mudarse al centro para bailar, mientras que otras fueron a pujar.

"¿Vas a pujar?" Le pregunté a Taylor, la culpa sigue hirviendo dentro de mí.

"Estaba planeando donar sin el alboroto. No quiero nada." Me lo explicó. "Pero si quieres que me pida algo por ti lo haré."

"Taylor." Me incliné y susurré.

"Hablo en serio." Me dijo en silencio. "Es por una buena causa."

Como en realidad no era mi marido, no quería que me gastara más dinero que tenía que hacer. Pero tenía razón, y obviamente le gustaba apoyar la causa. Sonreí, pero todavía me sentía inquieto. "Vamos a ver lo que tienen."

Taylor estuvo de acuerdo. Probablemente también ansioso por dejar de hacer preguntas tras preguntas de su abuelo sobre nuestros futuros hijos.

Me decidí a donar para un muy buen conjunto de pendientes de rubí. No vi cuánto puso Taylor, pero tenía la sensación de que era suficiente para ganarlos.

Empezamos a volver a nuestra mesa, pero Taylor se detuvo frente al círculo donde la gente bailaba, un poco borracha, con cualquier canción que estuviera sonando. Siempre pensé que fiestas ricas como esta tenían gente baile profesional de salón, pero esto parecía el tipo que encontrarías en cualquier boda o incluso club en algunos casos.

—Deberíamos bailar —dijo Taylor sin mirarme—.

"¿Quieres?" Pregunté.

Se encogió de hombros.

"Creo que tu abuelo está convencido." Traté de reunir valor. "No creo que le importe mientras tengas hijos."

Miré hacia arriba para verle la cara. Su boca estaba puesta en un ligero ceño fruncido, con la mirada muy lejos. Asintió con la asintió. "Lo sé."

"No tenemos que bailar si no quieres. No creo que tengamos que actuar más"

"Si quisiera bailar, ¿te gustaría?" Preguntó, tocándola la muñeca.

"Sí." Dije, una pequeña sonrisa que se extiende por mi cara. Tomando mi mano, me guió a una posición adecuada. Tenía las manos en la cintura y yo tenía una en el brazo y otra alrededor de su espalda. Realmente no hicimos ningún movimiento. Acabamos de balancearnos con la canción.

Elegí a su abuelo de su asiento, todavía bebiendo el vino. Sabía que podía vernos. Quería que se diera cuenta de que alguien podía amar a su hijo por algo más que su dinero. Taylor se preocupaba bajo las paredes que había construido por alguna razón que quizá nunca sepa. Alguien podría enamorarse fácilmente del hombre que podría ser una vez que derribó esas paredes.

Miré a Taylor. Le toqué la muñeca dos veces. Parecía sorprendido, pero se inclinó hacia abajo. Incliné la cabeza hacia arriba. Luego nos besamos en medio de la pista de baile, a plena

vista de todos. Era diferente a todas las otras veces que nos besamos. Caí más profundamente en él. Sus labios se sentían hambrientos, se mordieron a los míos a medida que fuimos aún más profundos. Podía sentir que la energía de ella fluyó a través de mí hasta mis dedos de los ojos, querían acercarme aún más. Me di cuenta de que quería esto. Me di cuenta de que yo también quería esto. Se bofetió con su lengua y la dejé entrar. Fue mucho más intenso que cuando finalmente nos separamos, estaba aturcido.

"Lydia." Dijo, sonando casi sin aliento. Pensé que había visto estrellas estallar en sus ojos. Alguien podría enamorarse fácilmente de él.

## Capítulo 9: Lydia

Las cosas eran diferentes entre Taylor y yo desde la gala. Todavía era difícil verlo muy a menudo ya que ambos trabajamos mucho, pero me encontré buscándolo en la casa. Cuando bajaba al gimnasio, me sentaba cerca de él mientras levantaba pesas y charlaba sobre mi día. Todavía no era muy hablador, eso no era como él. Pero siempre me escuchaba y me preguntaba. Parecía querer saber sobre mi trabajo. Pasé muchas noches relajándome en la sala de entretenimiento, con una pantalla tan grande como no podría? Pero a veces, mientras preparaba una película, Taylor entraba, casi sin sonido, y se sentaba en el otro extremo del sofá. Estábamos teniendo noches de cine semanales sin que ninguno de nosotros lo mencionemos fuera de esos momentos especiales. Las cosas estaban cambiando lentamente. No estaba seguro de saber adónde nos llevaba.

El cambio más grande ocurrió unas cuatro semanas después de la gala. Había estado en la habitación que me había convertido en una oficina para mí. Estaba preparando todo para las sesiones de fotos que sucedían ese mes cuando escuché la voz de Taylor resonar en la casa. "Lydia?" La forma en que dijo que significaba que tenía una pregunta para mí. Llegué a un punto de parada y seguí donde pensé que había oído movimiento. Lo encontré en la cocina, bolsas de comestibles apiladas en el mostrador.

Me había preguntado si había querido algo de la tienda antes, pero no se me ocurrió nada. "Sí?"

"No tengo un chef ni nada que trabaje aquí." Eso era verdad. Pensé que era extraño para alguien tan rico, pero supuse que probablemente le gustaba cocinar. "Sé lo que hay en mi refrigerador. Me preguntaba si usted ha comido hoy?"

Pensé en mi día hasta ahora. Al pensar en ello, mi estómago finalmente hizo que su dolor fuera consciente de mí. "Oh. No."

"Son casi las seis de la manúmero."

"Es un mal hábito mío", confesé. "Cuando estoy trabajando, me concentro tanto que pierdo la conciencia de cosas así. Cuando vivía con Michael, él solía asegurarse de recordarme que comiera. Pensé que me había metido en el hábito, pero debo estar resbalando de nuevo."

"Tienes que comer."

"Voy a hacer algunos huevos, no te preocupes por ello." Agisé mi mano.

Frunció el ceño un poco. "Estoy haciendo un poco de camarones scampi. Será suficiente para dos."

Iba a hacerme la cena. Las únicas veces que habíamos comido juntos eran en público o esa sopa de fideos de pollo que le hice. "No tienes que hacerlo."

"¿Y si digo que me gustaría?" Preguntó. Me recordó la forma en que me había pedido que bailara. No hablaba a menudo de lo que le gustaba. Me preguntaba por qué.

"Entonces, me encantaría un poco de camarones scampi, suena genial." Realmente lo hizo.

Intrigado, lo vi cocinar en lugar de volver a mi oficina. Michael y yo éramos cocineros pasables, pero pedimos mucho, y a menudo estábamos tan cansados que no hacíamos nada más complicado que los espaguetis y las albóndigas. Taylor parecía conocer el tipo de técnicas que había visto en los programas de cocina. Empuñaba el cuchillo y cortaba unas franquetas rápida y cuidadosamente como un profesional.

"¿Dónde aprendiste a cocinar? No fuiste a la escuela de cocina, ¿verdad?"

Se sacudió la cabeza y vi una de sus sonrisas genuinas en el ligero repunte de su boca. "No, pero gracias. He estado cocinando para mí mismo desde que tenía dieciocho años. Cuando

no estaba trabajando, usé mucho tiempo libre para aprender y experimentar". Se movió para empezar a picar un poco de ajo, pero se detuvo y se veía más pensativo. "Algo sobre, seguir una receta pero tener un poco de libertad para cambiarla si quieres. Es un equilibrio". No me lo explicaba, pero tenía la sensación de que decía que le daba equilibrio. Pude verlo en la forma en que se movía por la cocina, moviéndose y midiendo y a veces poniendo cosas sin revisar primero. Era totalmente diferente de cómo estaba trabajando. Era un Taylor que parecía que estaba disfrutando de lo que estaba haciendo. También parecía que estaba haciendo un poco más desde que lo estaba observando. No tenía que sacar los ingredientes de su cuchillo ni hacer que su estufa de gas se encendiera un poco. Estaba disfrutando compartiendo esto conmigo. Me alegré de haber dicho que sí.

La comida era, por supuesto, deliciosa. Me lo comí demasiado rápido para realmente disfrutarlo ya que había estado tan hambriento de no comer todo el día.

"Hago la cena la mayoría de las noches", dijo, y me limpié conscientemente de la boca preocupada de haber me lo había dado mucho por encima de la cantidad con lo rápido que lo pañuelo.

"Usted hace?" Realmente hadn't estado prestando mucha atención a Taylor y i'd vivieron con él para casi tres meses si no me había dado cuenta de que.

"Es más fácil cocinar para dos que uno. Más recetas están formateadas de esa manera."

"Puedes preguntarme", le dije suavemente.

"¿Te gustaría cenar conmigo, cuando estés disponible?" Preguntó.

"Me gustaría que. Al menos entonces usted puede estar seguro de que he comido al menos una vez al día.

"Necesitas comer más." Obviamente no le pareció gracioso mi broma.

"Lo haré."

Y así es como comenzó nuestro ritual nocturno. Nos gustaría volver a casa del trabajo en momentos un poco diferentes y él se entrenaba y me ducharía y me gustaría hacer un poco más de trabajo o encontrar alguna manera de relajarse si nada era urgente. Hemos detectado un problema desconocido. Le pregunté sobre ciertos ingredientes que no reconocí y las técnicas que usó, y me respondió con un entusiasmo que no pude sacar de él en ningún otro lugar. Luego, después de una cena increíble, iríamos por caminos separados. Excepto por las noches en las que ambos terminamos viendo una película juntos. Desde que comenzaron las cenas, comenzó a hablarme cada vez más durante estas películas.

Siempre había sido el molesto en el cine, siempre queriendo hablar de lo que estaba pasando. Cuando Taylor comenzó a criticar las decisiones de los personajes en voz alta, me sentí cómodo al hablar. A medida que se hacía más frío, como Chicago siempre lo hacía, comenzamos a sentarnos más cerca para compartir mantas. Yo había insistido.

Las cenas y las películas se sentían sospechosamente como citas. En el momento en que pensé, estaba a punto de dormirme después de una de estas noches. Me senté en la cama al darse cuenta. Eran como citas. En algún momento Taylor y yo nos habíamos hecho amigos. Creo que empezó justo después de que estábamos enfermos, y se haciendo clic durante la gala. Pero yo era amigo de Virgo y Michael, y no sentía la necesidad de acercarme a ellos y besarlos cada vez que picaban verduras.

"¿Me gusta Taylor Hirano?" Le dije en voz alta a mi habitación oscura vacía. Sabía que no iba a dormir mucho con lo rápido que latía mi corazón. Después de pensar un poco más decidí que sí, me gustó Taylor Hirano. Me gustaba mucho. Quería un tipo blando con miradas asesinas, ¿cómo iba a saber de una reunión que Taylor iba a ser exactamente lo que quería?

Respiré hondo. Incluso sabiendo esto, todavía no pensé que podría actuar de acuerdo con estos sentimientos. Todavía no sabía mucho de él. Le había conseguido hablar de la universidad y su trabajo, pero cualquier cosa antes de eso se apresuró a cambiar de tema o ignorar directamente mis preguntas. Y Taylor había sido más abierto conmigo, por supuesto, pero sólo porque fuéramos amigos ahora no significaba que de repente viera nuestra relación como algo más que negocios. Si yo hiciera un movimiento y él no estuviera cómodo con él, ¿qué haría eso con nuestro arreglo?

Le consideré brevemente ignorar lo que sentía. Podría tragarme mis sentimientos y olvidarme de ellos. Pero sabía que la próxima vez que lo vi, los pensamientos de nuestro beso de gala y esa sensación de calor caliente deslizándose a través de mí los traería a todos de vuelta a la vanguardia.

Mi única opción entonces era mantener mis sentimientos en secreto y sufrir en silencio.

Si pensara que las cosas estaban cambiando en ese entonces, me habría impresionado lo que el próximo fin de semana tenía reservado para mí.

Todo empezó el viernes por la noche. Había hecho algunas hamburguesas, pero no de cualquier tipo. Hemos detectado un problema desconocido.

Habíamos estado charlando sobre nuestro fin de semana, cuando preguntó, de la nada, "¿Quieres hacer algo conmigo mañana por la mañana?"

Parqué. Usualmente pasaba un tiempo dando vueltas alrededor de lo que quería preguntarme. "¿En qué estabas pensando?"

"Las hojas han estado cambiando, y pronto todos los árboles estarán desnudos. Quería ir a ver algunos antes de que eso sucediera"

"¿Quieres ir a un parque mañana?" A veces salía a correr, así que ¿quizás me invitaba a una?

"No del todo." Le preocupaba el labio inferior nerviosamente. "Estaba pensando en ir al Jardín Botánico de Chicago."

Mi corazón se volteó. Intenté contener mi emoción.

"Tienen una amplia variedad de árboles. Es demasiado tarde para ver algunas flores, pero tienen invernaderos". Lo sabía.

"Eso suena." Me tragué, luchando para mantener mi emoción en control. "Eso suena divertido."

A la mañana siguiente, me vestí con jeans skinny, un bonito suéter crema y uno de mis abrigos de lana azul. Hacía frío, pero no incómodamente así. Llevaba algo similar a lo que solía hacer cuando estaba en casa, pero con una chaqueta de jean gruesa que parecía más vieja con estilo pero increíble en él.

Mientras conducíamos, hubo una inversión impresionante. Yo estaba tranquilo, mientras que de vez en cuando mencionaba los diferentes jardines que tenían allí y lo que debíamos ver.

"Deberíamos volver en primavera", murmuró mientras entramos en el estacionamiento. "Tienen un jardín de orquídeas."

Asinte con la nalina. Cada parte de esa idea me hizo querer inclinarme en el auto y sacudirlo, besarlo o gritarle.

No hice nada de esto y en su lugar lo seguí hasta el mostrador para conseguir boletos ausentes agarrando un mapa mientras pagaba. Salimos a la zona principal donde todos los caminos conducían a diferentes jardines.

"¿Adónde debemos ir primero?" Me lo pidió.

Estaba arrugando el mapa en mi mano. Lo alisé y miré a través y elegí uno al azar. "Los jardines de plantas nativas."

"Buena relación calidad precio"

Caminamos por allí y parecían ser algunas de las únicas personas alrededor. Había algunas personas mayores sentadas en bancos admirando el paisaje y algunos padres con niños pequeños que hablaban animadamente a lo lejos. Desde donde terminamos sentados, teníamos una buena vista de un montón de árboles, pero estábamos casi solos. Las hojas anaranjadas, rojas, amarillas y algunas hojas de color púrpura oscuro eran buenas para mirar. Me recordaron por qué quería ser diseñador. Para hacer algo tan hermoso como esto. Pero incluso con lo impresionante que era, seguí mirando a Taylor. Sabía que él también me miraba, a pesar de que no podía captar su mirada. Lo sentí mirándome mientras admiraba el zarzate que nos rodeaba.

No podía soportarlo más. Me levanté del banco y me mudé frente a Taylor. Instintivamente empecé a jugar con el anillo de bodas en mi dedo para evitar que me tirara de mi cabello. "¿De qué se trata todo esto?"

Una sierra un ligero rubor se eleva a la punta de su nariz. No pensé que vería algo así de Taylor. Pero aún no me lo estaba diciendo.

"Usted sabía lo que este lugar significaba." Hice un gesto a los árboles y las hojas flotando en el suelo en el viento.

"¿Sigue siendo esto un negocio para ti, Lydia?" Dijo que mi nombre era una oración que diría lo que quisiera.

"Dios Taylor." Todavía estaba parado sobre él, así que me incliné hacia adelante hasta que estaba en contra de él y me acercó a su muñeca, la golpeé dos veces y me acerqué a él. Lo empujé de vuelta al banco y lo besé como era necesario. Tenía las manos en las caderas y yo tenía una en el pecho y la otra en la mejilla, acunando como nuestros labios exploraban como antes. Esta fue la primera vez que nos besamos sin que fuera un espectáculo. Esto fue un beso para nosotros. Mi corazón se elevó. Me sentí facultado para morder suavemente en su labio inferior más completo. Parecía responder bien a eso: arqueando su cuello hacia atrás para mí. Me mudé suavemente a besarle el cuello. Lentamente, sabiendo que estaba bandándose de él. Escuché un gruñido bajo en la parte posterior de su garganta haciéndome sonreír contra su manzana de Adán. Besé mi camino de regreso, bofándose más con el paisaje de mis dientes contra su piel sensible. Cuando nuestros labios se encontraron de nuevo, creo que quería tomar un poco de control y empujó su lengua contra mis labios hasta que lo dejé entrar. Dejé salir a un pequeño lloriqueo. Para no terminar, moví mis manos a su cabello y empecé a correr a través de él. Cada parte de mí tocándolo parecía arder dulcemente en el contacto.

"Lydia." Me desmayó cuando rompimos por el aire. Me derrumbé más sobre él. Me susurró cerca de mi oído: "¿Cuánto tiempo?"

"Desde la gala. Tal vez incluso antes de entonces. No estaba seguro cuando me había enamorado de él. Tal vez fue ahora mismo. Tal vez llevarme al jardín botánico para mostrarme lo que tenía problemas para decir fue cuando me enamoré de él. "¿Cuánto tiempo?" Yo también quería saberlo.

"La sopa." Dijo y vi su rubor se extendió aún más.

"Los fideos de pollo?" Me reí un poco y sonrió torcidamente.

"Nadie lo ha hecho nunca", se detuvo como si tuviera problemas para decir las palabras, "me cuidaba así". Lo admitió, de repente en serio.

"Oh Taylor. Mereces que te cuiden", le dije suavemente mientras jugaba suavemente con su cabello.

"Disculpe?" Ambos nos asustamos con la voz.

Me desenredé de Taylor y me paré para ver a una persona con un uniforme y una etiqueta

con un nombre muy incómodo. Mi cara se puso caliente.

"¿Podrías, uh, tomar esto en otro lugar?" Preguntaron cortésmente, evitando el contacto visual con nosotros.

"Sí. Sí. Lo siento, nos iremos." Tomé la mano de Taylor y lo ayudé a levantarse, se veía el más avergonzado que jamás había visto. Tampoco haría contacto visual.

Nos apresuramos a salir, casi corriendo, a nuestro auto. Una vez que estuvimos dentro, nos retenimos el aliento. Entonces, no pude evitarlo, me reí. Me reí tanto que resopló.

Se rió un poco también, pero pronto comenzó a reírse. Era un sonido hermoso.

Cuando finalmente lo tenemos bajo control, nos miramos el uno al otro. Su mirada era suave. "Te llevaré de vuelta en la primavera. Mostrar todas las flores.

"Creo que me gustaría que. Pero ahora, quiero llegar a casa lo antes posible para terminar lo que empezamos".

\*\*\*

Cuando llegamos a casa, inmediatamente quise volver a lo que estábamos haciendo. Una vez que entramos por la puerta, me quité los zapatos y cuando llegamos a la cocina, tiré mi abrigo sobre uno de los taburetes del bar.

Se quitó la chaqueta de jean y yo me incliné, listo para la segunda ronda. Pero, con nuestra suerte, nos interrumpió de nuevo por un golpe en la puerta.

"¿Quién sería? Nadie viene aquí", comentó, un poco adelantado por la interrupción.

"Tengo que comprobar", dijo y caminó de regreso al pasillo para ver quién era a través de sus cámaras. Esperé en la cocina, todavía zumbando, todavía necesitando el toque de Taylor. Sorprendentemente, escuché la puerta abierta y los pasos se acercan.

Taylor se puso a la vista con su abuelo y otras dos personas que no reconocí. La mandíbula de Taylor se mantuvo rígida y su mirada miró lejos. Me aterrorizó. Me aterrorizaba porque parecía asustado y enojado. Nunca me ha mirado así.

"Lydia." Su voz era tranquila y controlada, sin emociones en sus palabras. "Estos son mis padres."

## Capítulo 10: Lydia

Estábamos sentados en una de las salas de estar de Taylor para los huéspedes. Nunca había estado en esta habitación antes. Realmente no teníamos invitados. Quería cambiar eso, tal vez ver lentamente si Taylor estaría interesado en tener más gente más regularmente. Pero era difícil pensar en los muchos planes que había hecho en el poco tiempo que Taylor y yo nos dimos cuenta de lo que éramos el uno para el otro. Ahora nos sentamos en un sofá de asiento de amor, de la mano frente a la familia de Taylor. Su agarre me aplastaba ligeramente la mano, pero ni siquiera parecía consciente de ello.

Su madre se sentó en un lado y su padre en el otro de su abuelo. Por lo que había aprendido muy brevemente, los padres de Taylor se habían divorciado durante casi toda su vida y probablemente no se llevaban bien ya que no estaban hablando entre sí y en su lugar parecían actuar como si el otro no estuviera allí. Lincoln Hayes, perdió el derecho a verlo muy a menudo, y la Sra. Hara Hirano había mantenido la custodia sobre él.

Taylor recibió su cara de su padre, pero no mucho más. Tenía una mandíbula fuerte y un débil pelo de jengibre. Estaba vestido con un traje bonito, pero nada diseñador. No era de donde aparentemente venía la riqueza. Su madre era la que más se veía con los ojos que recibió de Ikari y el pelo negro oscuro que había cortado hasta la longitud de los hombros y usaba rizadoros para hacer que la parte inferior se enrosque. Su atuendo era caro. No tenía que ser diseñador para saberlo.

"Encantado de conocerte." Sonreí, pero mi tono era falso para mis oídos. Tenía una idea de por qué Taylor estaba tan aterrorizada. Sus acciones, su frío exterior, a veces eso fue el resultado de cómo creces. Y la forma en que actuó a su alrededor me demostró que le habían hecho algo. Yo no iba a entrometerme; No necesitaba saber si no quería decírmelo. Pero ahora sabía que estaba jugando un juego con esta gente. Tuve que averiguar quién quería hacernos daño y sacarlos de aquí tan pronto como sea posible sin destruir lo que Taylor y yo habíamos hecho y también sin costándole la compañía.

"Taylor no me había dicho que se iba a casar." Su padre dijo y sonrió de nuevo. Vi su lenguaje corporal primero, años de dirigir un negocio me enseñó a leer a la gente. Algo sobre sus ojos estaba triste. Estaba mirando y hablando conmigo, pero seguía mirando a Taylor, su expresión se agrietó un poco cuando lo hizo. ¿Se sentía culpable?

"Fue apresurado, lo admito", le dije, lanzando una pequeña risa.

"¿Por qué no me invitaron?" Su madre dijo como si no estuviera hablando con alguien.

La miré y mantuve mi cara feliz. "Fue una ceremonia tan pequeña, en menos de un minuto. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Espero que nos perdones; no podíamos esperar más! Decidí jugar siendo golpeado por el amor, espero que enmascare cuánto los estaba inspeccionando.

"Eso no es excusa Taylor. Yo te crié." Ella dijo en un tono claro, pero incluso yo me sentía amenazado. Yo era el que hablaba con ella, no con él.

"Fue idea mía casarme en la corte", me interrumpí. "¿Taylor correcto?"

Parecía salir de su aturdimiento un poco para mirarme con pánico en sus ojos. Podría manejar cualquier cosa que esta gente dijera. Taylor estaba tan fuera de esto. Quería protegerlo. Necesitaba que me dejara protegerlo.

"Bien." Dijo con calma.

"Así que, usted no pensó que era apropiado incluso decirnos?" Su madre rompió su mirada de

Taylor a mí. Fue insidioso la forma en que nos habló. Cualquier forastero oía el tono casual de su voz y supondría que era una pregunta honesta, pero me di cuenta por la forma en que su mirada se endurecía, que ya no le gustaba y me estaba acusando de lo que quería.

"Ella dijo que querían que se hiciera rápidamente, Hana." Su padre me salvó de pensar en una respuesta. "¿Y crees que una boda con nuestras familias habría sido un buen comienzo para su relación, o cualquier relación?"

Hana sonrió. "Por supuesto que no. Fue un pensamiento inteligente de ella.

Ahora estaba convencido de que Taylor le temía a su madre. Si así es como actuó cuando crecía, podría ver eso. Su padre probablemente no era el problema. Esperó demasiado tiempo para enfrentarse a su ex-esposa. Sus primeros comentarios fueron tan malos como el último. Pero tal vez él también le temía a ella. Iba a hacer todo lo posible para que no me afectara. Tan pronto como salió de nuestra casa, no iba a dejarla volver.

¿Nuestra casa? Ya estaba en ella profunda.

"No se puede predecir lo que los jóvenes amantes harán, Hana", dijo Ikari. Era al menos más razonable que su hija, pero todavía no iba a confiar en él después de aprender lo obsesionado con los herederos que estaba. La verdadera razón por la que nos defendía era por que nos quería juntos el tiempo suficiente para tener bebés.

"¿Vas a ofrecer a tus invitados algo Taylor?" Su madre preguntó.

"Puedo hacer algo, si quieres." Cada palabra de Taylor se sentía pesada.

"Eso suena bien Taylor." Hayes dijo. "De esa manera podemos llegar a conocer a Lydia."

Taylor se puso de pie y asintió con la cabeza a su padre.

"Voy a venir a ayudarte cariño." Su madre se puso de pie y Taylor se congeló.

"No, yo, se hará en un momento." Se tropezó con sus palabras, pero se recuperó rápidamente.

"Insisto. Quiero alcanzar a mi único hijo, ¿está tan mal?" Ella preguntó.

"¿Por qué no vamos todos?" Dije mirando a todos aquí con una mirada que espero que no se viera tan frenética como me sentía. "Taylor es una excelente cocinera. Hace un show para mí casi todas las noches. Todos deberíamos verlo en acción".

Taylor parecía que se estaba permitiendo respirar finalmente, "Sí, todo el mundo debería venir".

"No sabía que cocinaba", dijo el Sr. Hayes con una pequeña y triste sonrisa en su rostro.

"Es básicamente un profesional", broté, tratando de evitar la mirada y los labios fruncidos de la Sra. Hirano.

Seguimos a Taylor a la cocina que comenzó a hacer una especie de salsa de queso de lujo. La única vez que habló fue cuando le preguntaron sobre lo que estaba haciendo o lo que estaba haciendo. Traté de hacer todas las demás preguntas.

"Ikari me dijo que eres un diseñador de moda?" Su padre se lo pidió cortésmente.

"Soy el copropietario de Sew Fit." Gracias a Dios me preguntó sobre mi trabajo, si había algo, podía llenar el espacio hablando de ello era eso.

"Pensé que su nombre sonaba familiar. Mi esposa trabaja en el mismo edificio que tú". Sonrió un poco. "Ella ve a sus modelos a veces y vuelve a casa hablando de lo bonitos que se ven."

"Dile que le dije gracias." No pensé que mentiría sobre algo así. "Me pregunto si se enteró del casi desastre con la alarma de seguridad?"

"¿Por qué no cuentas la historia?"

"Seguro..." Seguí hablando del error que cometió uno de nuestros modelos más nuevos cuando abrió la puerta equivocada activando la alarma de seguridad y causando un poco de un malentendido que casi se convirtió en arrestos hasta que todo fue explicado. Fue un poco gracioso,

pero no la historia más larga del mundo. Lo estiré para darle más tiempo a Taylor.

"Están hecho." Puso una bandeja de carnes, galletas y su queso. Me preguntaba si había planeado hacer esto sólo para nosotros dos.

"Si sólo éramos una empresa de cocina", bromeó su abuelo mientras terminaba con una galleta bañada en queso.

Después de esta distracción, todos probablemente iban a esperar algo más de nosotros. Su madre podría incluso tratar de ponerlo solo de nuevo. No iba a dejar que eso sucediera. Tuve que hacer que se fueran.

Traté de enviar un mensaje de texto sutilmente mientras comí algo de la inmersión. Taylor estaba empezando a espaciar de nuevo. Mientras cocinaba, casi parecía que solía hacerlo, pero estaba claro que se estaba deslizando con esa distracción desaparecida. Unos momentos más tarde mi teléfono comenzó a sonar.

"Oh, discúlpame." Miré mi teléfono. "Tengo que tomar esto, podría ser trabajo." Fue grosero de mi parte, pero tomé la llamada donde estaba.

"¿Necesitas que diga algo específico?" Michael preguntó por la línea.

"En serio?" Dije en un tono sorprendido.

"Supongo que no? ¿Seguiré respondiendo?"

"Pero, ¿qué pasa con nuestros modelos? Sé que es de última hora, pero ¿a quién podríamos preguntar?"

"¿Por qué no entraste en la actuación de Lydia? Además, podrías salirte con la tuya con mucho más si usaras tus malvados poderes mentirosos por ti mismo", dijo Michael sonando aburrido.

"¿Qué pasa?" Taylor preguntó, mirándome con curiosidad.

"Tenemos que hacer una sesión de fotos de emergencia", le dije cubriendo el altavoz con la mano un poco. "Pero ninguno de nuestros modelos puede hacerlo."

"Podría ayudar", dijo, al darse cuenta de que amanecía en sus ojos.

"Eres tan bueno como cualquier modelo", le dije que lo decía. Volví a hablar por teléfono: "¿Crees que mi marido podría hacerlo?"

"Me debes, Lyds."

"Wow, eso es genial, estaremos allí tan pronto como podamos."

—Mantente a salvo —dijo Michael y colgó.

"Siento mucho hacer esto, pero vamos a tener que irnos. Tal vez podamos reunirnos en otro momento? Dije disculpas, tratando de no mostrar lo emocionada que estaba con mi engaño.

"Entiendo." Hayes suspiró. "Tu trabajo es importante para ti, me alegro de que mi hijo lo apoye."

"Ni siquiera hemos estado aquí y la hora y ya nos estás echando?" Su madre preguntó, un poco de su frustración se le escapa de su tono casual.

"Hana", dijo su abuelo, impidiendo que ella no pasara más tiempo, "ya hemos tomado suficiente tiempo de la pareja feliz".

"Tendremos que volver algún otro día", dijo Hana como la amenaza que era.

Taylor y yo vimos a los tres en la puerta. Seguí sonriendo. He sacudido la mano del señor Hayes e Ikari, pero no se le ofreció nada de Hana. No lo habría aceptado de todos modos. Cuando cerré la puerta, dejé caer mi cara. Me dolía la mejilla por sostener una sonrisa tan forzada durante tanto tiempo.

"Al menos eso se acabó." Miré a Taylor que estaba atrapado en su lugar en el vestíbulo, temblando y respirando tan fuerte y rápido. "Taylor?" Me acerqué a él. Me acerqué a tocarlo, pero se estremeció. Una vez me agagué y le golpeé la muñeca. Eso me dejó acercarme un poco, pero no

lo sacó de ahí. Estaba teniendo un ataque de pánico. Lo reconocí después de haber tenido algunos pequeños en la universidad, pero nada tan malo. Yo tampoco aprendí a lidiar con ellos. Solía tomar largas duchas hasta que me calmé. Dudé de que pudiera hacer que Taylor se mudara sin derrocar. Tenía los ojos cerrados tan fuerte que parecía que se estaba esforzando.

Empecé a frotar círculos en la palma de la mano de Taylor, con la esperanza de traerlo de vuelta a mí. "Dime lo que necesitas que haga." Le dije en voz baja, esperando que pudiera oírme. Parecía acurrucarse en sí mismo, lo que al principio, pensé que estaba empeorando. Pero sacó su teléfono y me lo entregó.

Lo abrí y miré a mi alrededor. No estoy seguro de lo que quería que hiciera. Revisé sus textos y vi el único contacto que no fuera mí y su abuelo se llamaba Tupp (Terapeuta) y luego el emoji del ratón. Si esto es lo que quería decir o no, llamé a este Tupp, esperando que pudieran convencerme de esto.

"Taylor?" Una mujer con una voz increíblemente alta contestó el teléfono.

"Lo siento, soy Lydia, su esposa?"

"Oh, querida, ¿cuál es el problema? Tupp, su terapeuta".

"Sus padres aparecieron y les dije que se fueran, pero ahora está teniendo un ataque de pánico y no sé cómo ayudar". Lo saqué todo en un solo aliento.

"Tanto sus padres?" Sonaba genuinamente preocupada, así como un poco enojada de una manera que se sentía mal para un terapeuta, lo que confirmó que nunca estaba dejando que regresaran a esta casa mientras yo viviera aquí.

"Sí. ¿Qué puedo hacer?"

"Repetir después de mí querida", dijo, y lo hice.

"Taylor", comencé suavemente, "¿qué hacemos primero?"

"Respiramos", dijo de manera desigual, aunque aún respiramos rápido. Empecé a respirar profundamente de entrada y salida hasta que empezó a seguir mi patrón. Pronto estábamos respirando en sincronía.

"¿Qué sientes?"

"Tu mano en la mía. La madera bajo mis pies. Frío desde la puerta que estaba abierta.

"¿Qué oyes?"

Una pequeña sonrisa tambaleante apareció. "Tu voz."

"¿Qué ves?"

Abrió los ojos, parpadeando un par de veces. "Tú."

"Eso es bueno", le dije, continuando con el pulgar sobre su palma. "¿Quieres hablar con el Dr. Tupp?"

Asintió con la cabeza. Le entregué el teléfono.

"¿Quieres que me vaya?"

Parecía inseguro por un momento, pero finalmente asintió con la cabeza. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Sabía que Taylor tenía una cita regular en alguna parte. Nunca había preguntado para qué era. Todo el tiempo fue terapia. Ojalá sus padres nunca hubieran venido. Si Taylor quisiera que supiera de su terapia, eventualmente me lo habría dicho. Si me vieran obligados a ser tan vulnerable frente a alguien, no sabría cómo manejarlo.

Decidí que no iba a presionarlo para que compartiera nada conmigo. Le haría saber que podía estar abierto conmigo, pero quería que me lo dijera en su propio horario. Estaba medio preparando un discurso cuando escuché un golpe en mi puerta.

—Entra —dije y me levanté de mi cama—.

Taylor abrió la puerta y se paró en el umbral, sin acercarse más. "Deberíamos tomar

algunas fotos para enviar a mi abuelo."

"¿Qué? Oh. Por lo que dije. Sí, podemos hacer eso en algún momento, podría ser divertido".

"Muy buena" Me miró por un momento. "Voy a hablar con usted más tarde?" Se volvió y cerró la puerta.

Todas las palabras que había planeado decir murieron en mi garganta cuando me dejaron sola.

## Capítulo 11: Taylor

Me costó levantarme de la cama todas las mañanas durante la semana siguiente. Todavía me empujé a levantarme y lo logré concentrarme en mi culpa por abandonar mis responsabilidades. Estaba en piloto automático cuando fui a trabajar. Hice todo lo que se suponía que debía, pero no sentía que yo fuera el que lo hacía; era como si estuviera a distancia, flotando, viendo mi cuerpo trabajar. Llegué a casa e hice la cena, luego me fui a la cama de nuevo. No me apetece hacer ejercicio ni nada más. Tupp me dijo que es muy probable que me estuviera convirtiendo en un episodio depresivo, pero escuchar esas palabras no me sacó de él. Había sentido un peso sobre mí mismo casi toda mi vida. Solo recientemente había sentido que se elevó más y más hasta que solo me molestó a veces. Ahora era como si hubiera sido empujado de nuevo sobre mis hombros y su peso era todo lo que podía sentir.

Lydia lo hizo mejor. Durante nuestras cenas nocturnas tenía mucho tiempo y razón para, pero nunca preguntó qué pasó entre mis padres y yo, entre mi madre y yo. Cuando lo habían visitado, no tenía idea de lo que iba a hacer, mi cerebro se detuvo. Pero sin tener que preguntarme qué estaba mal, parecía saber lo que necesitaba y la mejor manera de mantener a mi madre alejada de mí. Lydia ni siquiera la dejó acercarse lo suficiente para tocarme. Nunca podría pagarle por eso. Pero me di cuenta de que estaba preocupada por mí, pero después de mi enfermedad, le prometí que no quería hacerle eso otra vez. Traté de ponerme de humor para darle el afecto que sé que anhelaba. En los jardines yo también lo había querido, pero ahora me faltaba la chispa que me llevó a llevarla allí.

Unos días después del incidente, la empujé contra nuestras encimeras y la besé duro y rápido. Ella quería esto y yo quería hacerlo rápidamente. Me estrellé en sus labios y ella parecía estar en ella también. Al menos pensé, hasta que me tocó la muñeca. Me detuve inmediatamente. Ella suavemente puso una mano en mi pecho y me empujó hacia atrás un poco. Ella sonrió, pero no era su habitual brillante, estaba retorcido por la preocupación. "Tal vez deberíamos probar esto más tarde?" Sentí vergüenza en el fondo. Podía decir que no podía ser lo que ella quería así.

\*\*\*

Me tiré y me volví. Como mi vieja receta ya no parecía funcionar, la señora Tupp y yo discutimos diferentes opciones. Me empezó con un antidepresivo diferente y arregló mi somnolencia constante, pero lo reemplazó con insomnio. Iba a tener que probar otra cosa. Pero eso no me ayudaría ahora. Sabía que sería mejor quedarse en la cama y seguir intentándolo, o al menos descansar los ojos. Pero me tiré las fundas de todos modos y empecé a vagar por ahí como si fuera una especie de espectro en mi propia casa. Quería seguir moviéndome.

I caminado alrededor en los pasillos oscuros en cerca de silencio, el crujido de las tablas de piso más viejas y mis pies contra el suelo de ser los únicos sonidos. Mi cabeza se rompió cuando una puerta crujió y los pasos se acolcharon hacia mí. Era difícil hacer nada con poca luz, pero pude ver la forma de Lydia lentamente alcanzar y tocar mi muñeca.

"No puedo dormir?" No se acercó, sólo me frotó los círculos en la palma de la mano.

"Siento haberte despertado."

"No, yo tampoco podía dormir", murmuró.

"Cualquier remedio para dormir para compartir?" Pregunté. Siempre pensé que podía aprender a manejar cualquier cosa, pero poco a poco estaba aprendiendo que Lydia parecía saberlo todo y podía ayudarme cuando no podía.

"Cuando era más joven, y no podía dormir, todo lo que quería era no estar sola", dijo con calma. "¿Crees que eso ayudaría?"

Me tragué el edificio de bultos en mi garganta. "Creo que podría."

Tomé su mano y la llevé a mi habitación. Ambos nos metimos en la cama y nos acostamos en los lados uno frente al otro.

"¿Quieres que me acerque? Para tocarte?" Ella preguntó.

Me sacudió la cabeza no. "Todavía no". No estaba listo para eso. No sabía si alguna vez lo estaría.

"Si me necesitas, estaré aquí." No se dio la vuelta, simplemente cerró los ojos. Eso parecía una gran idea, cerré los ojos también y sentí que mi agotamiento finalmente se apoderó.

A la mañana siguiente, había robado algunas de las mantas mientras dormía, pero respetaba mi espacio de lo contrario. Después de eso, me preguntaba cada noche si quería que se acostara conmigo. Casi siempre digo que sí. Tenía razón. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Como si detuviera cualquier cosa que pudiera lastimarme.

\*\*\*

Los días no eran todos malos, era difícil disfrutar de lo que era bueno. Sabía que Lydia quería que saliera de la casa un poco más de lo que era. Sólo me fui a trabajar y a comprar.

"Hoy", dijo un sábado sobre la avena rápida que había cocinado esa mañana. "Deberíamos hacer esa sesión de fotos."

"Hoy?"

"Sí. De hecho, tengo algunos trajes listos que quiero modelar, y todos mis modelos no estarán hoy. No bromeaba cuando dije que te verías genial en nuestros trajes".

Quería pagarle a Lydia todo lo que había hecho por mí. "Hagámoslo." Pero también estaba un poco interesado. Me encantaba oír a Lydia hablar de su trabajo, incluso antes de saber lo profundos que eran mis sentimientos por ella. Siempre se volvió más segura de sí misma cuando hablaba de su trabajo o se hablaba de diseñadores. Le dio una cierta mirada en sus ojos que parecía hacerla aún más atractiva.

Fuimos a sus oficinas después del desayuno. Tenían todo el piso reservado en uno de los rascacielos de la ciudad principal. Además de nosotros, había uno de sus diseñadores escondido en una habitación trabajando en coser algo de última hora. Básicamente teníamos todo el lugar para nosotros.

"Por lo general es mucho más ocupado que esto", dijo, suavizando un cuello de chaqueta que un maniquí le había fijado. "Durante las dos semanas de la moda nunca me verás."

"Tendré que visitarme." Miré los diseños fijados a la pared y notas después de notas escritas junto a cada uno.

"Aquí." Me sorprendió metiendo un traje en mis brazos. "Sé increíblemente cuidadoso con eso."

"Usted confía en mí con esto?" No estaba seguro de que lo hiciera.

"Usted no lo va a rasgar. No te quedará bien exactamente, tendré que fijarlo para ver si funciona. No te preocupes."

"¿Dónde cambio?"

"Tenemos una pequeña cortina allí, para aquellos que se vuelven tímidos. Pero la mayoría de los chicos cambian en el medio de la habitación, aprendes a superar ese tipo de cosas".

"Cuando en Roma." Empecé a cambiar me queé ahí mismo. Vi sus ojos iluminados mientras deslizaba mi camisa arriba y sobre mi cabeza exponiendo el pecho y el estómago en los que había estado trabajando. Sabía que tenía problemas para ser íntimo, pero tal vez dejarla ver era un buen

compromiso. Cuando me quité los pantalones, me di cuenta de que estaba escondiendo su evidente deseo detrás de una cara profesional.

Me puse su traje con cuidado. Era un azul pastel claro con un patrón elevado que arrasaba toda la tela.

"¿Está bien si me acerco a poner algunos alfileres en él?" Ella preguntó.

"Haz lo que necesites." Si necesitaba que se detuviera, sabía que me escucharía.

Sentí su fantasma de toque sobre mi ropa. No era contacto directo, así que pude manejarlo. Pero cuando se movía hacia arriba y hacia abajo mis piernas, acercando la tela y más cerca de mis piernas, sentí la chispa que me había estado perdiendo un poco de bengala. Deseaba poder sentirme así más.

Finalmente se puso de pie para admirar su trabajo, sus ojos me admiraban también.

"Echa un vistazo." Hizo un gesto a un espejo de la longitud del piso. Me mudé en frente de ella y miró su trabajo. Todavía no sabía mucho de moda, pero sabía que la forma en que lo inmovilizó era fantástico. Llevaba tanto tiempo usando ropa mal ajustada, que mirando el traje ahora, me di cuenta de que era adecuado para mí. Si aún así sigues teniendo problemas, una página para los niños.

"Eres maravilloso en lo que haces", le dije honestamente.

"Y te ves bien." Dijo que te mudarás para estar a mi lado.

"¿Para qué es este traje?" Pregunté.

"Es un proyecto paralelo en el que estoy trabajando. Ahora quédate quieto, voy a tomar algunas fotos".

Pasó unos momentos dirigiéndome en diferentes poses mientras su cámara se rompía. No era un profesional, pero me quedé quieto y seguí las instrucciones lo mejor que pude.

Se acercó a mí, aparentemente disparando a la cabeza. Me volví y usé mi mano para tirar de la cámara hacia abajo lentamente y luego incliné la cabeza hacia adelante. Sus ojos se ensancharon por un momento, pero luego dejó la cámara en baja. Quería perseguir la buena sensación mientras aún lo tenía. Antes de que mis pensamientos pudieran arruinarlo.

Lifting my hand, I cupped her cheek. I kissed her, soft and quick at first. Then I went deeper. My mind went blank, but it wasn't like when I couldn't focus. It was like my mind was finally calm for the first time in weeks. Each time I kissed Lydia I felt a kind of peace. Each time I tried to since my parents showed up, I was worried I'd taint that peace. Dropping my had, I put my hands on her waist and drew her closer, but I wanted more. I slipped my hands under her shirt and pressed my fingertips into her warm skin. She responded by rubbing a leg against my calf. I felt my desire stir at the movement. She always kissed like she wanted to get closer, to get so close we would meld into each other.

"No quiero que me atrapen de nuevo", dijo con aliento contra mi mandíbula cuando nos separamos para respirar.

"Esta vez no voy a abrir la puerta. Para cualquiera."

Me cambiaron tan rápido y con cuidado como pude. Incluso si me preocupaba que me quedara sin vapor, no quería arruinar su trabajo. En el ascensor de abajo mantenía los brazos envueltos alrededor de mi brazo, como si tuviera miedo de que me hubiera escapado.

El paseo en coche fue interesante, ya que tuve que mantener mis ojos en la carretera mientras ella seguía bándose de sus yemas de los dedos sobre mis brazos y dibujando remolinos que hacían que la piel de gallina se rompiera en mi piel.

Entramos en la casa y cerré la puerta. Esta vez no iba a dejar que nada nos distrajera. Quería meterla en mis brazos y llevarla a nuestra habitación. Iba a ser nuestra habitación ahora. Pero la

dejé tomar mi mano y tirarme de las escaleras. Parecía emocionada y lista.

Entramos en el dormitorio y cerramos la puerta. Estaba a punto de quitarme la camisa una vez más, pero sus manos en mis brazos me detuvieron.

"Déjame." Tomó el borde de la camisa y la tiró lentamente sobre mi cabeza, revelándome a ella una vez más. Me pasó las manos por encima de mis pectorales y sobre mis hombros.

"Te gusta lo que ves?" Me sonrió.

"Debería haber conseguido que modelar para mí antes." Ella me miró.

Era su turno. La ayudé a quitarse la parte superior. No lo pensaba a menudo, pero tenía un cofre maravilloso. Me mudé a besarla de nuevo, bandándose su pecho derecho en mi mano. Ella soltó un profundo suspiro mientras se burlaba de la delicada piel, y le saqué un suspiro mientras mis dedos se deslizaban debajo de su sostén para cepillarse contra su pezón.

"Quítatelo." No necesitaba mucho más que eso. Me acerqué para desatar su sostén dejando que sus pechos se cayeran contra mi pecho mientras ella me jalaba para un beso profundo y rápido. Mientras nuestras lenguas se reunían, sus manos se me acercaron hasta la cintura y comenzaron a desbrocharme el cinturón. Oí que la cremallera se arrastraba hacia abajo y entonces ella estaba enganchando sus dedos en la cintura comenzando a tirar de ellos hacia abajo.

"Lydia." Inmediatamente rompió el beso y apartó las manos. Se apretó, se preocupó claramente en sus ojos.

"No puedo." Podía oír mi voz temblar. Sentí lágrimas a mis ojos. No había llorado en años. "No puedo. No puedo. No puedo. Me tropecé de nuevo en la cama y me incliné contra ella. Me metí las manos en la cara y dejé que las lágrimas se me escaparan de los ojos cerrados y me goteaban entre los dedos. Lydia iba a ver que no era lo que ella quería ahora.

"Taylor." Sentí el chapuzón mientras se sentaba. Me asomé desde detrás de mis manos para verla con mi camisa y lo suficientemente cerca como para tender la mano, pero lo suficientemente lejos como para no tener que tocarla si no quería.

"Lo siento Lydia no puedo. Todo esto está mal".

"¿Qué pasa?" Ella preguntó, su voz demasiado comprensiva, que debería haberse ido tan pronto como me rompí.

"Te estoy usando Lydia. Te estoy usando."

"¿Por qué crees que?"

"Te pagué para estar en esta relación. Sólo quería usar tu necesidad de inversionistas para conseguir lo que quiero. Esta relación se basa en eso. Te estoy usando. Soy igual que ella."

"¿Como quién?" Preguntó, con calma, como ya lo sabía.

"Soy como mi madre." Decirlo en voz alta lo que había estado pensando durante semanas me dio algún tipo de alivio horrible. Se sentía cierto escuchar que decía en voz alta. Había estado justificando mis acciones durante semanas, pero tenía que ser verdad. Usé a Lydia. Viví con miedo durante años de llegar a ser como ella. No quería un compañero si iba a ser como ella. No quería tener hijos si me convertiría en un monstruo como ella.

"No tienes que decírmelo", dijo, con la voz pequeña. "Pero no creo que usted es como ella. No creo que en absoluto.

"No." Dejé salir un respiro. "Quiero decirte."

"Sólo si crees que te ayudaría." ¿Por qué no se había ido todavía? ¿Se iría después de enterarse de la verdad?

## Capítulo 12: Lydia

Pasó por la habitación un par de veces antes de que finalmente se sentara en la cama. Se frotaba las manos sobre la cara, como si estuviera tratando de borrar sus emociones.

"No quiero que te fuerces", le dije. No quería que sintiera que tenía que decírmelo. Gran parte de sí mismo me había sido revelado sin su elección. Me preocupaba que me sintiera que me debía una explicación. No lo hizo. "Voy a entender Taylor si no puedes decirme."

"¿Y si te dijera que quería decirte?" Preguntó, su voz suena ronca.

Me tragué. "Entonces, tómate tu tiempo." Miré sus manos picando en su cara. "¿Crees que si tome tus manos, ayudaría?"

Asintió con la asintió. Tomé sus dos manos en la mía y me senté así que estábamos frente a su cama. La luz estaba baja en la habitación porque las cortinas estaban dibujadas y estábamos tan emocionados antes, que no habíamos encendido ninguna luz. Hizo que el espacio se sintiera irreal, como si estuviéramos en nuestro propio universo.

"Cuando era muy joven. Mis padres se divorciaron". Empezó la historia con los ojos cerrados. "Mi mamá solía decirme que todo era culpa de mi padre, pero nunca llegué a verlo, así que realmente no sé la verdad".

Pensé inmediatamente en mi tía y en lo distantes que habíamos estado a lo largo de los años. Tal vez Taylor y yo necesitábamos una oportunidad para reconectarnos.

"Todo lo que sé es que mi mamá tenía el dinero de Hirano y los abogados de Hirano de su lado. Mi papá me vio de vacaciones y mi cumpleaños, eso fue todo. Crecí sin saber realmente quién era".

"Eso suena horrible." Le apreté la mano y le examiné la cara. Todavía mantenía los ojos cerrados y cuando no hablaba, pude ver su mandíbula apretada.

"No comenzó hasta los doce años."

"¿Qué empezó?" Un horror helado me llenó las tripas.

"Mi madre. Ella", su voz se rompió de una manera que hizo que las lágrimas se pincharan instantáneamente en mis ojos. "Empezó a usarme." Las lágrimas comenzaron a caer de sus párpados por mucho que los mantuviera cerrados. No pude evitar que mis lágrimas cayeran. Me rompió el corazón cuando se me apretó el pecho. "No sabía cómo detenerlo. Traté de esconderme de ella después de la primera vez. Pero le tenía tanto miedo. Cada vez que mi abuelo visitaba, quería decírselo, pero ama a mi madre. No pensé que me creería. Apenas vi a mi padre. Realmente no confiaba en él. Se detuvo una vez que entré en la secundaria, pero me aterrorizaba que ella lo quisiera de mí otra vez. Pasé más y más tiempo fuera de mi casa aterrorizada de volver a casa. Trabajé constantemente, hasta que me lastimé, esperando ser lo suficientemente fuerte como para mantenerla alejada la próxima vez. Me mudé a los dieciocho años y nunca la visité. Mi abuelo cree que nos metimos en una discusión".

"Taylor", susurré, todo mi cuerpo se sentía pesado, de repente agotado como si me hubieran puesto bajo toda la gravedad de la tierra a la vez.

"Así que, no puedo tener sexo con usted Lydia. Aunque quiera. A veces ni siquiera puedo besarte." Estaba temblando, tan abierto delante de mí. "Me trae de vuelta a esos días de miedo."

"Taylor." Repetí su nombre una y otra vez. "Nunca tienes que hacer nada que no quieras."

Me miró, finalmente abriendo los ojos. "Pero no puedo ser el socio que quieres."

"Si de alguna manera te hice pensar que necesitaba que me besaras y tuvieras sexo conmigo para que te amara, lo siento profundamente. No soy el socio que te mereces en ese caso. Me

preocupo por ti. Me enamoré de la forma en que me escuchas como si todo lo que soy fuera interesante para ti. Me gusta que hagas un show cuando cocines, sólo para mí. Creo que puedes ser profundamente cariñoso, y me haces sonreír. Sé que no siempre puedes decirlo, pero tratas de mostrarme lo mucho que te importa a través de las pequeñas cosas. Te amo Taylor Hirano, no por las cosas físicas, sino por ti." Traté de no dejar temblar mi voz, pero no pude evitar lo profundamente que me sentía en ese momento.

"Lydia". "¿Qué hice para merecerte?"

"Acabo de decirte." Dije sonreír suavemente.

"Estoy feliz de que te sientas de esa manera. Pero también quiero poder hacerte el amor", dijo empujando un poco de mi cabello hacia atrás rítmicamente, como si se mantuviera centrado en el momento, centrado completamente en mí. "No quiero lo que me hizo para detener eso."

"Bueno. Entonces creo que deberíamos hablar con tu terapeuta. Juntos. Ver si algún tipo de terapia de pareja podría ayudar."

"Por ahora, ¿podemos quedemos aquí un rato?" Preguntó.

"Creo que me gustaría eso." Nos quedamos cómodos en la cama en nuestras posiciones habituales a un par de pies de distancia.

"¿Puedes seguir sosteniendo mi mano?" Pidió poner la mano en la brecha.

Le golpeé la muñeca y enhejé mis dedos en la suya.

\*\*\*

"Lydia?" Mi tía no era de Inglaterra, sólo trabajaba allí la mayor parte de su vida, pero había captado una especie de tono elegante en su voz. Solía pensar que era gracioso cuando era pequeña.

"Hola tía Renee." Sonreí al teléfono.

"¿Pasa algo?" Ella preguntó vacilante.

"No, sólo quería hablar contigo."

"Oh." Hubo una pausa en su final de la línea. "¿Qué pasa?"

"Quería decirte que mi matrimonio sigue siendo fuerte. Taylor es muy especial para mí".

"Eso es bueno, cariño", se sentía extraño viniendo de ella, ella no me había hablado de esa manera desde que era un niño.

"Es un gran cocinero. Y se ve muy bien con un traje", le dije. Nunca hablé con la tía Renee de chicos cuando era adolescente, como había visto a hijas y mamás hacer en espectáculos. Tal vez estaba recuperando el tiempo perdido.

"Suena como el hombre perfecto para ti." Ella se rió gratamente sobre la línea.

Reuní el valor que necesitaba para continuar. "Y realmente quiero que lo conozcas."

"Usted hace?"

"Quiero que conozca a mi familia." Dije que limpiando las lágrimas sabía que no podía ver.

"Estoy seguro de que puedo tomar unas vacaciones alrededor de la época de Navidad, ¿funcionaría?"

"Eso suena perfecto, podemos tener una Navidad familiar este año como solíamos mostrarle lo que los Maxwell se ponen a la altura".

"Usted lo sabe bebé!"

Realmente la extrañé. Todo este tiempo la estaba evitando, pero ¿por qué cuando siempre había sido una madre para mí? ¿Por qué nos dejamos separar? "Cuéntame sobre lo que has estado haciendo."

"Bueno, estoy tan ocupado como siempre..."

Hablamos durante más de una hora. Sentí un peso que nunca había notado que me quitara, y

me sentía mejor de lo que tenía en mucho tiempo.

\*\*\*

"Señora Tupp, conoce a Lydia", me presentó Taylor a la mujer pequeña con la que había hablado por teléfono.

"He oído hablar mucho de ti", dijo la señora Tupp, sonriendo una pequeña sonrisa agradable mientras me estrechó la mano.

"Es bueno conocerte finalmente", le dije y me senté en una de las sillas frente a su escritorio. Taylor no se sentó, comenzó a moler alrededor del espacio. La señora Tupp no dijo nada al respecto, así que supuse que era habitual para él.

"Ahora. Me alegro de que hayan hablado de sus límites y hayan discutido el trauma de Taylor de una manera en la que ambos se sintieran seguros. Estoy orgulloso de ti Taylor por decidir que querías y luego poder hablar de ello con tu pareja".

Taylor no respondió más que un pequeño susto de reconocimiento. Parecía centrado en este rompecabezas montado en la pared hecha de piezas completamente blancas.

"Ahora, no soy terapeuta de parejas con licencia, no es mi área", explicó. "Pero mi marido, el señor Tupp, es."

"Su marido es un terapeuta también?" Pregunté.

"Es por eso que todos los llaman la señora y el señor Tupp", habló Taylor finalmente. "Se cansaron de confundirse como el otro Dr. Tupp."

"Ahora, Taylor ha dicho que puedo compartir información relevante y archivos con mi esposo, pero quiero obtener su permiso también para su lado."

"¿Es esto técnicamente legal?" Pregunté, curioso.

Se encogió un poco. "Creo que sería bueno para Taylor trabajar con alguien en quien ya confía".

"El Sr. Tupp me tejió un suéter el año pasado para Navidad." Pude ver el rubor de Taylor desde aquí.

"Eso está bien para mí", le dije. Puede que no sea técnicamente ético, pero no sabía a qué otro terapeuta podíamos ir y explicarle todo el matrimonio falso al que se convirtió el matrimonio real.

Salimos de la cita de terapia con una derivación al Sr. Tupp la próxima semana y un abrazo de la señora Tupp cuando nos fuimos.

"Creo que, ya que mi tía está regresando a casa", comencé durante el viaje en coche a casa, "deberíamos organizar una fiesta de Navidad".

Tarareó.

"También sería una especie de felicitación por la fiesta de promoción también ya que serías CEO poco después. Invitamos a Virgo y Michael obviamente, pero también, creo que sería bueno si conocieras a algunos de mis otros diseñadores. Todos son súper dulces y les encantaría conocerte. Especialmente después de ver fotos tuyas con ese traje azul. Creo que podrían tratar de reclutarte como modelo". Pensé que lo había visto sonreír un poco en la esquina de mi ojo. "Creo que también podríamos invitar a los Tupps. Y, si quisieras invitar a alguien, podrías." Estaba insinuando a su padre, pero no quería que se sintiera presionado. Tal vez a través de la terapia intentaría reconectarse. Pero tal vez no quería. Cualquiera de los dos estaba bien conmigo. Sólo sabía lo que sentía al final hablar con mi tía otra vez. ¿Tal vez también le ayudaría?

"Lo pensaré", dijo uniformemente. Pensé que era un buen compromiso.

\*\*\*

Al principio era un sábado normal. Taylor estaba en terapia. Iremos a nuestra primera cita en unos días. Estaba un poco nervioso por eso. Sabía que probablemente estaría bien. Tupp, sabía que Taylor confiaba en él. Pero aún así, nunca había estado en terapia antes. Sabía cosas vagas al respecto de T.V., películas, y cosas así, pero sabía que no podían ser completamente precisas o tal vez incluso estaban completamente equivocadas. Había decidido hacer un poco de investigación mientras Taylor se había ido cuando escuché el timbre.

Me pareció extraño. Si uno de mis amigos venía, se aseguraron de enviarme un mensaje de texto. Todos los demás eran empresarios aquí para ver a Taylor y eso sucedió muy, muy raramente. Tampoco haría que nadie viniera durante sus citas de terapia, ocurrieron exactamente a la misma hora cada semana.

Me acerqué a su sistema de seguridad, curioso, por supuesto. Mi corazón cayó viendo a su madre de pie expectante en la puerta. Ella no tenía forma de saber cuándo fue a terapia, lo que significaba que esperaba llegar aquí y enfrentarse a él de nuevo.

Consideré ignorarla. Dejarla destacar en el frío hasta que tenga la pista. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. O hacerle creer que podría volver e intentarlo de nuevo. Esta mujer no iba a hacerle daño de nuevo.

Marché a la puerta listo para cualquier cosa. Abrí la puerta lo suficiente para salir. Mi agarre se quedó en el pomo de la puerta.

"Vete." Traté de poner en mi voz cada gramo de odio que tenía por esta mujer.

"Disculpe, voy a ver a mi hijo. No puedes detenerme." Ella sonrió y mantuvo su tono de luz falso, pero no me desmayó.

"Vete", repetí.

"Sólo quiero hablar con él." Se puso el ceño fruncido, con el labio tambaleándose un poco.

"Vete antes de que llame a su seguridad privada para escoltarte." Fue una gran mentira, pero no me importaba.

"Usted no lo haría." Se le cayeron todos sus actos.

"Sé que lo lastimaste. Si quiere perdonarte, no lo detendré. Pero nunca lo haré. Una sonrisa, que sabía que parecía malvada, se extendió sobre mi cara. "Vete de aquí, perra."

Se veía tan afrentada. Tal vez nadie le había llamado así a la cara antes. Me alegré de ser ella primero. También fue la primera vez que llamé a alguien así. Parecía que estaba decidiendo qué hacer, pero finalmente se dio la vuelta y regresó a su coche. Me paré en la puerta viendo su auto salir de la unidad y salir de nuestra propiedad.

Fue una sensación extraña. La gente siempre me llamaba demasiado agradable para mi propio bien en toda la universidad. Dejé que demasiadas personas desagradables se deslizaran porque quería llegar a un buen lugar en el mundo de la moda y tenía miedo de hacer enemigos. Sabía que Hana Hirano tenía dinero y algo de balanceo sobre su abuelo, pero no me importaba. Resultó que tenía una línea y ella la había cruzado. Mientras viviera aquí, ella no iba a entrar en nuestra casa.

Taylor llegó una hora y media más tarde y me encontró haciendo algunos pequeños bocetos en el mostrador de la cocina.

"¿Cómo estuvo la terapia?" Pregunté cuando entró.

"Bien. Teníamos mucho de qué hablar". Puso una pequeña bolsa delante de mí.

"¿Qué es esto?" Sea lo que sea, olía increíble.

"Una nueva panadería abrió en el centro, te compré un croissant de chocolate."

"Muchas gracias." Abrí la bolsa y saqué el pequeño regalo. Desde nuestra charla, en lugar

de saludarme con besos, empezó a traerme pequeñas golosinas o a darme cumplidos. De vez en cuando, todavía me dieron un beso si fuera un día particularmente bueno. Esperaba que con la terapia de pareja tuviéramos más y más días buenos.

## Capítulo 13: Lydia

"¿Estás listo para la terapia?" Lo dije con entusiasmo, mi voz se descendente como si oyera a la gente hacer un juego de fútbol. No estaba seguro de si estaba listo, así que pensé que actuar un poco tonto podría ayudarme a ponerme de mejor humor.

Cogí un pequeño repunte de sus labios. "He estado yendo por dos años ahora. Nunca lo sé hasta que se hace.

"¿Alguna vez, no sé, terminar la terapia?" Pregunté, preguntándome genuinamente, pero esperando no sonar demasiado ignorante.

—Puedes —dijo—. "Si estás mostrando constantes signos de mejoría y te mantienes en un nivel base satisfactorio por un tiempo, te graduas. La terapia es para ayudarte, si se hace ayudar, estás acabado".

"Eso tiene sentido."

"La señora Tupp ha dicho recientemente que estoy cerca de graduarme."

"Es una gran noticia", le dije, mi expresión se ilumina con emoción.

"Sí. Quiere ver cómo me va con la terapia de pareja. Si después de que lo descubramos, todavía lo estoy haciendo bien, ella piensa que voy a terminar.

"Tal vez la Navidad también puede ser secretamente una fiesta de graduación de terapia", me burlé.

"Incluso cuando me gradúe, no podré mantener alejados a los Tupps. A la señora Tupp le encantó la idea de la fiesta. Ella está trayendo una cazuela.

"Eso todavía está a dos meses de distancia."

"Ella insistió."

Compartimos una pequeña risa. Cuando imaginé la vida matrimonial cuando crecí, ¿alguna vez imaginé que la domesticación era algo así? ¿Hablando casualmente de terapia sobre nuestro café de la mañana? A pesar de eso, todo se sentía perfectamente normal, tan normal como me sentía despertando y viendo la cara de Taylor frente a la mía.

"Vamos, no queremos llegar tarde."

En casa del señor Tupp, un piso sobre el de su esposa, fuimos de la sala de espera a la oficina. Las paredes de su oficina estaban cubiertas con varios rompecabezas enmarcados y completados en la pared. Todas ellas eran piezas de arte abstracto. Deben haber tardado horas en completarse. ¿Cómo puede alguien pasar por ese tipo de lío?

Le estrechamos la mano al señor Tupp. Era un hombre más alto y redondo con un bigote cuidadosamente cuidado y una voz profunda, casi gritando, como se podría pensar que un centro comercial santa tendría.

"Así que, Taylor, Lydia, ¿está bien si te llamo Lydia?" El señor Tupp preguntó.

"Por supuesto."

"Gracias por venir aquí con sus preocupaciones. Espero poder ayudar a resolverlos con usted. Tenía una amplia sonrisa que me hizo sentir seguro aquí, incluso con mi completo desconocimiento de este tipo de cosas.

"¿Qué vamos a hacer?" Pregunté.

"Te voy a enseñar algunas formas comunes de evitar lo que te desencadena", asintió con la cabeza en Taylor, "miedos y traumas. También les enseñaré estrategias para asegurarse de que ambos estén en posición de saber cuándo el otro está realmente consintiendo, incluso cuando parecen querer participar en actos sexuales o incluso decir que lo hacen. En caso de duda, por

supuesto, no se involucre.

Asinte con la nalina. Eso parecía lo que ya estábamos haciendo.

"Cuando se viola el control, puede ser difícil establecer límites. Estoy seguro de que Taylor ha oído esto mil veces, pero a menudo convenciéndose de que quiere incluso cuando no quieres es un mecanismo de afrontamiento desarrollado por la víctima para hacer que el abuso no parezca tan malo como es. Los abusadores a menudo insisten en que la víctima quiere lo que está sucediendo con el fin de avergonzarlos para que no se lo digan a nadie y para culparlos de mantenerlo en marcha".

Eso fue mucho para golpearme con todo a la vez. Lo entendí todo bien, pero no facilitó oírlo. El Señor Tupp tenía un tono muy comprensivo y relajado, lo que ayudó. Me di cuenta de que quería ayudarnos. Sólo deseaba egoístamente que Taylor nunca pasara por lo que hizo. Que nunca tuvo que sentirse así. Pero sabía que no había cambios en el pasado, sólo podía controlar ahora.

"Taylor, ¿puedes decirle a Lydia con qué has estado luchando en particular?" El señor Tupp le preguntó.

Taylor se volvió hacia mí y suspiró. "He estado asumiendo que sé lo que estás pensando, como que no te gustaría porque no podía ser íntimo".

"Pero eso no es cierto." Incliné la cabeza con ganas de tenderle la mano y consolarlo de alguna manera.

"Esos son pensamientos intrusivos Taylor. Creo que necesitas trabajar, cuando asumes algo sobre lo que Lydia está pensando, que examinas por qué asumes eso. Entonces quiero que le preguntes a Lydia lo que realmente siente", instruyó el Sr. Tupp. Supongo que también había tarea en la terapia.

"Ahora vamos a hablar de la intimidad."

\*\*\*

Habíamos estado yendo a terapia por unas semanas. La Navidad estaba a poco más de un mes de distancia. Taylor y yo estábamos teniendo una noche de cine. Poco a poco estábamos haciendo pequeños actos íntimos, escalando una vez que ambos nos sentimos cómodos. La semana pasada nos estábamos apoyando el uno al otro durante estas noches de cine y durmiendo más cerca que nunca. Todos los días nos tomamos de la mano y besábamos hola y adiós. Todavía había días en que Taylor no podía hacer mucho de nada. Pero hemos trabajado a través de esos días. Sabía que Taylor nunca iba a ser "arreglado", incluso después de la terapia. Pero estaba mejorando, y podía sentir que acercarnos aún más.

La noche anterior, habíamos cuchara, su pecho sólido presionado contra mi espalda. Mientras veíamos la película de acción que escogimos al azar, seguía pensando en la forma en que sus piernas presionaban contra mí, su calor se estaba desplomando con el mío. Su cuerpo más cerca que nunca.

Se agató y presionó pausa en el mando a distancia. Me incliné de su hombro un poco con una mirada cuestionada en mi cara.

Empujó parte de mi pelo musgo hacia atrás y me acarició la oreja con el pulgar. "¿Alguna vez digo lo hermosa que eres?"

"Fue como trataste de convencerme de ser tu esposa." Le recordé mientras acercaba mi cuerpo. Puse cuidadosamente mi mano sobre su muslo, mirando para ver su reacción. Continuó jugando con los rizos alrededor de mi oreja.

"Funcionó, ¿no? Y no estaba mintiendo ni exagerando. Tú." Se metió las piernas en el sofá y se inclinó hacia adelante, lo que empujó mi mano más arriba del muslo. "Son." Me apretó un beso suave en la boca. "Atractivo."

Tenía que saber que me estaba volviendo loco. "Tú tampoco eres tan malo." Mientras mi mano trazaba círculos en su muslo superior, la otra era encontrar el borde de su camisa y deslizarse bajo el dobladillo. Exploré el músculo duro debajo mientras se inclinaba hacia adelante para otro beso más profundo.

Estábamos casi uno encima del otro en este punto. Cuando rompimos a respirar entre besos, tomé su olor. Recién bañado después de su entrenamiento antes, olía a menta y especias. Quería enterrar mi nariz en su cabello. Decidí por qué no. Básicamente lo estaba atravesando y le besé el cuello hasta la oreja, bofeteando con un rápido aliento caliente.

Hizo un ruido bajo en su garganta mientras respiraba en el olor concentrado. Poco a poco me incliné hacia atrás, dejándole decidir qué hacer a continuación.

"Vamos a mi habitación." Su tono era oscuro, y pude oír la lujuria en su voz.

"¿Estás seguro?" Dije, casi sin aliento.

Se inclinó hacia mi oído y con voz husky dijo: "¿Y si te lo dijera, quería?"

Le toqué la muñeca como mi respuesta silenciosa.

"Perfecto"

Me alejé de él, listo para correr por las escaleras, pero antes de que pudiera levantarme, me recogió, al estilo nupcial en sus brazos.

"¿Es esto bueno?" Me preguntó, besándome en el cuello haciéndome reír por la sensación de cosquillas.

"Sí. ¡Sí! ¡Ahora vete!" Lloré a través de mis resoplidos indefensos.

Me llevó sin esfuerzo a su habitación. *¿Tres pisos? Maldita sea.* Pensé, admirando sus brazos gruesos, no por primera vez.

Me dejó en su cama, en nuestra cama, haciendo que los dos nos reiremos de cómo rebotó. Rápidamente se sacó a la cama y se arrastró sobre mí. Me miró hacia abajo con los brazos extendidos a cada lado de mi cabeza. Tengo una buena mirada a sus ojos marrones y lo hambrientos que se veían.

"Llevamos demasiada ropa." Me sonrió contra él.

"Quiero tomarme mi tiempo, con nuestro primero." Se inclinó y me mordió el cuello. Besó el lugar y luego lo repitió un poco más abajo. Estaba agradecido por mi top de cuello bajo.

Me estaba poniendo inquieto, así que decidí levantar la mano y poner las palmas en la parte superior de sus jeans. Poco a poco trabajé las manos mientras él continuaba besándome. Sofiqué un jadeo mientras sentía su erección a través de sus jeans.

—Todavía no —susurró—.

"¿Por qué no?" Pregunté, sobre todo bisting. Lo quería ahora, pero no podía negar que la espera me hacía más húmedo en la anticipación.

"Bien. Quítame la camisa."

No le di tiempo a quitarle eso. Ahora finalmente podía mirar lo que había presionado mis dedos antes, probando la firmeza.

"Yo también." Insistí.

Se arrodilló sobre mí y se sentó sobre sus talones. Le ayudé a tirar de mi camisa arriba y sobre mi cabeza y se movieron para ayudarlo a sacar mi sostén.

Sonrió una de sus sonrisas genuinas y bonitas e inclinó su cara sobre mi pecho. Poco a poco, se metió uno de mis pezones en la boca. Al instante se endurecen en el aire caliente y la atención. Lamió una tira sobre ella, y yo gimí. Jugaba con el otro pezón con el pulgar, de vez en cuando pellizcándolo, haciendo que saltara.

Estaba necesitado, usé mis manos para atraerme su atención. Con las manos en el pelo, lo

besé con fuerza, empujando mi lengua al contacto. Continuó jugando con mis pezones, y dejé que un suave jadeo tras jadear en su boca mientras nos besamos.

"Por favor, déjame quitarte los pantalones", le dije contra su boca mientras me retorció bajo su toque.

"Si eso te alepara", murmuró contra mis labios.

Lo empujé hacia arriba y hacia abajo moviéndolo, así que yo era el que estaba sentado encima. Hice un trabajo rápido con su cinturón y su cremallera. Me ayudó a sacarlos de él. El siguiente fue su boxeador que me aseguré de deshacerse de tan rápido. Finalmente, tomé a la vista de su larga polla, duro para mí. Me incliné y besé la punta. Recibí la reacción de él que quería, su espalda arqueada un poco, y oí más de esos ruidos divinos de su garganta. Me lamé alrededor de la punta antes de tomarla en mi boca un poco. Me arremolqué la lengua alrededor de ella antes de volver a salir.

"Más..." suplicó con una voz que me hizo temblar.

"Ahora estoy tomando las cosas con calma." Parte de mi bravuconería fue un acto. Si quisiera, podría llevarme ahora. Me resbalé los pantalones de pijama, pero dejé las bragas puestas. Quería que se los quitara, preferiblemente con los dientes.

Me incliné hacia abajo sobre su polla, llevándola más profundamente a mi boca esta vez. Me moví hacia arriba y hacia abajo, lentamente, asegurándome de dar cada centímetro mi atención.

"Lydia", se quejó.

Sonreí alrededor de su polla, orgulloso de los ruidos que estaba tirando de él.

"Voy a venir si sigues adelante", advirtió, con la cabeza metida de nuevo en las almohadas.

Le saqué los labios con un pop. Me arrastré hacia adelante y miró expectante hacia abajo hacia él. "Quítatelos con la boca."

Sonrió y comenzó a tirar de la parte superior de encaje de mis bragas con los dientes. Los metió en las caderas y los sacudí el resto del camino. Una vez que mis pliegues estaban libres, levantó la cara y metió la lengua entre ellos. Sus dedos estaban firmemente presionados en mis caderas, sosteniéndome firmemente mientras me dolía para moverme con él. Me lamió el clítoris y jadeé: "¡Taylor!"

Animado, siguió bándose en mi punto sensible hasta que supe que estaba cerca. Aceleró su ritmo y sentí mi acumulación de orgasmo. Estaba temblando mientras me metía la lengua dentro y fuera de mis pliegues. Con un último remolino alrededor de mi clítoris que venía, montando su lengua a través de él. Cerré los ojos y sentí que el calor se precipitaba a través de mi cuerpo. Las estrellas estallaron detrás de mis ojos cerrados. Los abrí cuando bajé lentamente desde lo alto. Taylor me sonrió. Dejé que me volteara, mis extremidades se sienten felizmente pesadas.

Se sentó sobre mí de nuevo y alineó su polla con mi entrada. Ya habíamos hablado de anticonceptivos, así que estaba listo para tomar su longitud. Poco a poco se alivió en la punta haciendo que liberara un lloriqueo. Me sentí estirado alrededor de él mientras empujaba más y más adentro. Una vez que estaba dentro, se mudó, y en un movimiento, empujó de nuevo, golpeando un lugar dentro que hizo que mi excitación comenzara a construir de nuevo.

"Eres perfecto." Taylor gimió mientras empujaba profundamente una y otra vez.

"Ven aquí", exigí, la lujuria que me hace querer más que nunca.

Continuó empujando mientras ambos nos inclinamos para un beso apasionado. Sentí que cada nervio se aledías con cada sensación golpeándome. Era como si Taylor estuviera tocando cada parte de mí, por dentro y por fuera.

—Ven por mí —le susurré, amando la forma en que me llenó.

"Lo haré", se quejó. Su ritmo creció más rápido, y sentí que mi próximo orgasmo también se estaba construyendo a medida que su longitud seguía deslizándose dentro y fuera. Finalmente, con el gemido más fuerte hasta ahora, vino, y sentí que el calor me llenaba mientras jadeaba, sudando brillando en su pecho. Me miró. Tenía que saber lo caliente que me sentía. Tenía que saber que necesitaba más. Se agachó y comenzó a jugar con mi clítoris con los dedos mientras reclamaba mi boca de nuevo y luego sentí que mi orgasmo estalló a través de mí, su polla todavía dentro de mí. Salí con la sensación, con las manos torcidas en el pelo. Mis lloriqueos agudos atraviesan la habitación. Eventualmente se calmó y me dejó hormigueo, pero satisfecho.

Poco a poco se quitó y se acostó a mi lado en la cama.

"Ese fue el mejor sexo que he tenido." Admití una vez que retoqué el aliento.

"Usted no está diciendo sólo eso?"

"De ninguna manera. Sólo estás", me frito el cerebro, "sólo eres bueno".

Nos limpiaron y volvimos a la cama, sin molestarnos en reemplazar nuestra ropa. Se puso detrás de mí y puso sus brazos alrededor de mí, sus brazos acariciando mi vientre un poco y su aliento jugando con mi pelo.

Puse mis brazos alrededor de él y cerré los ojos. Acababa de ser follada por Taylor Hirano. Nunca hubiera pensado que estaría diciendo eso en esta vida.

"¿Te sientes bien?" Pregunté.

Me susurró al oído: "Siempre me siento bien cuando estoy contigo".

## Capítulo 14: Taylor

"Tengo algo para ti." Lydia dijo que en lugar de buenos días una vez que abrí los ojos y bostecé, despertando en un abrazo, con la cabeza metida debajo de mi barbilla. Encajamos perfectamente.

"¿Qué es?" Pregunté, mi voz todavía espesa del sueño.

"Es una sorpresa."

"Entonces, ¿por qué me lo dijiste?"

La sentí encogida de hombros. "Quiero decirte lo que es realmente malo."

"Entonces sólo hazlo."

Ella se apartó de mí y me miró como si hubiera crecido otra cabeza. "Eso no es divertido. Quiero ver tu cara cuando la veas por primera vez. Te lo dije, es una sorpresa."

"No veo lo que es el gran problema con los regalos. Se siente como un desperdicio de papel". Sabía que estaba siendo irrazonable. Estaba bien, así que nunca quise mucho. Pero aun así nunca recibí regalos. Tuve que conseguir lo que quería. Nadie pensó en lo que me gustaría o me consiguiera algo porque pensaron en mí cuando lo vieron. Excepto por los Tupps. Excepto por Lydia.

"No voy a envolverlo. No es ese tipo de regalo." Se acurrucó más cerca, pero mantuvo nuestras caras niveladas.

"No es un perro, ¿verdad?"

"¿Dónde estaría escondiendo un perro?" Ella sonrió.

"Ya puedo pensar en diez lugares. Eres inteligente." Le puse un beso en la nariz que la hizo reír. Ella era tan flexible en las mañanas, y risumosa.

"No es un perro. No elegiría un perro sin traerte", explicó. "Pero ahora definitivamente quiero conseguir un perro."

"Por supuesto", dije ausentemente, demasiado centrado en memorizar la forma en que se veía aquí en mis brazos. "¿Vas a esperar hasta Navidad?"

"No." Ella tarareó. "No puedo evitarlo de usted por tanto tiempo."

"Me emocionaré." Sentí una emoción corriendo a través de mí al pensar en lo que podría ser. Tal vez no debería haber sido tan apresurado para llamar la idea de una sorpresa.

"¿Qué quieres hacer hoy?" Ella preguntó.

"Quédate aquí. Vuelve a dormirte." Murmuró, cerrando los ojos.

"No lo creo", salí de mis brazos y se puso de rodillas en la cama y comenzó a temblarme un poco.

"Bien", gimí y me levanté de la cama.

Ella se unió a mí con una mirada de triunfo en su cara. "Quiero ir a mudarme hasta el final de mi apartamento hoy. ¿Quieres acompañarme?"

Llevaba semanas hablando de conseguir todas las cosas que dejó. Se sentía como tan pronto como lo hicimos que sería real. Esta relación todavía se sentía tenue, incluso después de cualquier cosa. Tenía el miedo irracional de que una vez que nuestro contrato inicial estuviera, ella se iría como yo había planeado hace tantos meses. Había trabajado a través de esos problemas, pero no significaba que la sensación no todavía revoloteaba en mi intestino. Pero su mudanza me hizo sentir como entonces podría dejar de preocuparme por eso. "Por supuesto, voy a ayudar."

"Gracias. Se levantó de pisitón de los pies y me dio un beso rápido en la mejilla. "Tengo

que ducharme y prepararme, pero luego podemos ir."

"Yo también tengo que ducharme." Digo y me acerco para pasar mi mano sobre su hombro. Siento su piel de gallina bajo mi toque.

"¿Está sugiriendo que nos duchemos juntos el señor Hirano?" Me da una mirada baja, del tipo que usa tarde por la noche para que le dé lo que quiere.

"Sí." Sigo corriendo mi mano por su brazo hasta que le toma la mano.

La llevé a mi baño personal. Es el más bonito de la casa.

"Taylor!" Ella suelta mi mano para inspeccionar la ducha. "¿Por qué he estado usando mi propio baño cuando podría estar usando cualquier cosa de la selva tropical que tengas?"

Mi ducha estaba especialmente hecha. Podría simular la caída de la lluvia, ya que el agua provenía del techo, y podía ajustar la presión y la temperatura a las medidas exactas. "Cualquier vez que me lo preguntes te habría dejado usarlo. Y usted puede de ahora en adelante. Usted duerme en mi habitación de todos modos.

"No sabía que era una opción", dijo.

"Vamos." Encendí la ducha y dejé que el agua cayera a un ritmo constante, más como lluvia que presión de la ducha.

Rápidamente se despojó de su pijama y la observé, saboreando la forma en que reveló sus curvas y cada centímetro de su brillante piel marrón. Cada vez que veía su cuerpo, quería pasar mis manos sobre él, para marcarlo con mis dientes. Mantuve mis ojos en ella mientras me desnudaba también. Por mucho que me gustara mirarla, podía sentir una hinchazón cuando vi sus ojos deambulando por mí. Me encantaba que me quisiera tanto como yo.

"Ya estás listo para mí", se bandó cuando nos metimos en la ducha. Ella se puso los dedos en fantasmas sobre mi creciente erección. Eran toques ligeros pero me enviaron olas de placer.

No iba a dejar que se burlase de mí sin mostrarle cómo se sentía. Me incliné hacia adelante, el agua crestando por mi espalda y las gotas fluyendo entre sus pechos. Besé las gotas rodando sobre sus picos sensibles haciendo un espectáculo de mover mi lengua cerca de sus pezones, pero nunca tocándolos del todo. Luego llegué a mi mano hacia adelante y la alivió entre sus piernas. Se separó los muslos por mí y se estremeció de la cabeza a los dedos mientras me mataba mi mano en sus pliegues resbaladizos. "Y ya estás tan mojado para mí."

"Que se joda Taylor." ella apretó su boca a mi hombro, raspando suavemente sus dientes contra él. No era frecuente que Lydia se quejara de una maldición.

Poco a poco le alicé dos dedos. Empecé a bombear mis dedos dentro y fuera mientras ella continuaba marcando mi hombro. Empezó a mover su pierna contra mi polla en ritmo con el empuje de mis dedos. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Abrumó mis sentidos a estar tan concentrado en el placer y nada más. Todo lo que sentía era el agua, el vapor flotando arriba y alrededor, y ella. Ella dominó a los otros dos, tendía a dominarlo todo. Ella se agachó y comenzó a bombear lentamente mi polla en la mano. Empecé a moverme más rápido, así que ella también. Sus manos, manos que crearon obras maestras de la moda, estaban trabajando tan duro en mi polla. Lo sentí hinchado en lo más profundo de la interior antes de estallar, salpicando mi semen en los dos. Poco después, sentí su estremecimiento sobre mis dedos y gritando mientras su cuerpo se apretaba a mi alrededor. Poco a poco me quitó la mano.

—Déjame —dijo ella, tomando mi mano. Sostuvo mis dedos delicadamente frente a ella y luego comenzó a chupar sus jugos de ellos mientras me miraba. Sacó mis dedos de la boca y lamió los labios juguetonamente. "Todo limpio". Si no tuviera que esperar, podría haberla llevado allí mismo. Me encendió con cada movimiento. "La factura del agua va a ser enorme. Quiero tomar una ducha como esa cada vez.

Me reí. Los dos lo queríamos, así que la factura valdría la pena. "Vamos a limpiar."

El resto de la ducha pasó rápidamente, aunque ella insistió en fregarme la espalda y jugar con el champú en mi cabello. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Me encantaba cada tirón de sus dedos a través de mi cabello mojado.

Nos secamos y nos vestimos con ropa de abrigo. Luego fuimos a su pequeño apartamento y empacamos hasta la última cosa. Apparently, Virgo se mudó en tiempo completo, de modo que Michael wouldn't tener que preocuparse por tomar en el alquiler completo o encontrar un nuevo lugar. Lydia dejó la llave sobre la mesa y abrazó a Michael por un minuto completo.

"Es raro." Dijo que en el viaje de regreso. "Pensé que iba a pasar los próximos diez años en ese apartamento. Estaba seguro de que seguiría allí incluso después de que Virgo y Michael inevitablemente se casaran en Las Vegas. Aunque, supongo que yo era el que tenía una boda como esa.

"¿Quieres una boda?" Pregunté.

"Una boda?"

"Sí." Había estado pensando en ello por un tiempo. La razón por la que elegí el tribunal fue para la comodidad, así como el hecho de que no tenía a nadie que quería invitar. Ahora que esto era real, finalmente real, quería darle lo que quería, lo que se merecía.

"Creo que sería bueno tener más de nuestra familia allí esta vez", dijo. Había estado dejando pistas de que debería invitar a mi padre a Navidad o al menos llamarlo. La señora Tupp había sido menos sutil. Dijo que sería curativo finalmente confrontar cada una de mis figuras parentales, con la excepción de mi madre. Dijo que no tenía que volver a hablar con mi madre, y nadie debería forzarme. No le debo nada.

No sabía si quería hablar con mi padre. No quería pensar lo en ello todavía. Mi abuelo era demasiado complicado para que yo lo resolviera todavía. Tupp dijo que no tenía que hacerlo. Sentí que todavía había algo que me acosaba a ella. No pensé que nunca estaría libre de ella si no hiciera algo para romperlo.

"Creo que una boda con votos reales sería agradable", dijo, sacándome de mis pensamientos.

"Lo haría." Ni siquiera recordaba cuáles eran nuestros votos la primera vez. No me acomodé con las palabras. Siempre había sido demasiado bajito con la gente, demasiado contundente. Los asustó y eso fue perfecto cuando quería estar solo, nunca ser tocado. Quería decirle exactamente cómo me sentía, aunque fuera difícil.

"También pienso", empezó a hablar con una voz como si estuviera nerviosa por cómo respondería. "Que deberíamos tener a Virgo y Michael antes de la fiesta para que puedas conocerlos mejor".

Ah. Estaba preocupada de que me asustara por tener gente que no conocía bien en nuestra casa y quería calentarme. Qué considerado. Puede que tenga razón.

"Quiero que seas amigo de ellos también."

Amigos. Nunca tuve una estable. De las que tenía cuando era niño, me alejaba, temía que se enterara de lo que estaba pasando en casa, aterrorizada de que quisieran venir, pensé que pensarían que soy un monstruo. Nunca me recuperé de esa falta. Para cuando había estado pasando por terapia había perdido la confianza en que alguna vez encontraría gente en la que confiar. Pero Lydia confiaba en estos dos. Y ya supe desde mi primer encuentro con Michael que significaban el mundo para ella y para ella.

"Deberías invitarlos", dije antes de que pudiera terminar y convencerme de que sería una mala idea.

"Sí?" Me encantó la forma en que su cara se iluminaba.

"Sin sombreros de vaquero."

"No sé si puedo garantizar eso."

\*\*\*

"Y fue entonces cuando Apareció Brad Pitt." Virgo estaba terminando una historia que sonaba demasiado loca para ser verdad, pero Michael y Lydia parecían actuar como si fuera normal y escucharon la historia como si fueran viejas noticias. "Estos son tan buenos Taylor." Ella pasó inmediatamente de la historia a la difusión del nacho que armé tan pronto como supe que íbamos a tener invitados. No fue mi mejor creación, pero funcionó.

"Gracias. No podía mirarla mientras me elogiaba. Sabía que me veía como un gato desaliñado, pero estaba tratando de sentirme cómodo sin actuar como una pared de piedra como solía hacer para ocultar mi ansiedad.

"¿Quieren ver una película?" Lydia sugirió. "O, encontré una mesa de billar el otro día."

Virgo surgió. "Soy tan bueno en la piscina." Claro que sí.

"¿Crees que puedes vencerla?" Michael me miró, casi examinándome. Me puso nervioso, pero no me miraba con sospecha como la primera vez. Era más como si estuviera buscando algo.

"No estoy mal", le respondí.

"Un desafío que es." Los ojos de Virgo se incendiaron. De repente estaba seguro de que no iba a ganar.

"Tus amigos son interesantes", le dije tranquilamente a Lydia mientras caminamos a mi sala de juegos donde tenía unas mesas de billar. Jugué el juego solo de vez en cuando, pero no tenían mucho uso de otra manera.

Me arrasó el hombro. "Suenas casi cariñoso."

Virgo me atropelló muy rápidamente. Jugaba al billar como si fuera buena en un bar ahumado en alguna parte.

"¿Quién es el siguiente?" La sonrisa de Virgo era como un tiburón.

"Te he vencido antes." Lydia tomó el palo de la piscina de mi mano, de manera similar, se encendió.

Me retuve con Michael mientras las dos mujeres iban. Lydia se estaba manejando mejor que yo. Debo haber sido más oxidado de lo que pensaba.

—Oye —dijo Michael lo suficientemente bajo como para que los dos no escucharan.

"Hola." Me acordé de nuestra última conversación, pero finalmente entendí lo que dijo. Lydia tenía una familia de personas que se preocupaban por ella que se hizo a sí misma incluso después de la tragedia que le quitó a su primera familia. Nunca conocí ese tipo de amor y nunca aprendí a encontrarlo. Sabía que tenía innegablemente suerte de que tropecé con este amor.

"Sólo quería decir, lo siento por amenazarte vagamente hace tantos meses", dijo Michael.

No escondí bien mi sorpresa. "Usted no tiene que disculparse."

"No, lo hago." Michael suspiró. "No es exactamente para eso. ¿Pensé que eras un imbécil irremediable? Y se lo dijo a Lydia.

"Oh." Al oírlo decir tan claramente, me golpearon de nuevo con lo frío que había estado durante años y años; golpeado por lo solo que me sentía.

"Pero usted se cambió a sí mismo. Y me alegro. Porque me di cuenta de que a Lydia le gustabas un poco. Incluso cuando aún eras un idiota. No sé lo que hiciste, pero trabajaste para ello y eres mejor para ello".

"Lydia ayudó." No podía aceptar todos los elogios.

"Sí. Es bastante buena. Pero se necesita mucho para cambiarse a sí mismo". Michael me

sonrió, como a Lydia. Tengo ganas de llorar, pero lo sostuvo. Fue extraño que fuera mi primer instinto. "Estoy feliz por ti. Para los dos.

"¡Soy imbatible!" Virgo lloró mientras Lydia sacudió la cabeza en clara derrota.

"¿Dónde aprendió Virgo a jugar al billar?" Pregunté.

Michael se encogió de hombros. "Realmente no quiero saber."

## Capítulo 15: Lydia

"Voy a ir a ver a mi madre", dijo Taylor.

Me sentó en la cama y se adelantó a mí esa mañana. Estábamos a dos semanas de Navidad y esperaba que su aire inquieto tuviera algo que ver con la planificación de la fiesta y tener que echarme malas noticias sobre los refrescos. Nunca hubiera pensado que sería algo así.

"Quieres verla", le dije, mi voz no tenía emociones porque no estaba segura de lo que estaba sintiendo.

"No quiero verla." Suspiró. "Es más complicado."

"Ayúdame a entender." No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Pero no me pasó a mí. No podía sentir lo que sentía. Esperaba que pudiera ayudarme a entender, para que yo pudiera estar ahí para él.

"No voy a perdonarla ni a inventarme ni nada por el estilo", explicó. "Nunca me enfrenté a ella. Y quiero. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Acabo de congelarme."

"No estabas preparado para ellos, nadie te culparía por eso", le dije, con la esperanza de que aún no se culpara a sí mismo.

"Estaré listo esta vez. Estoy decidiendo ir. Me di cuenta de que lo había pensado mucho.

"Entiendo", le dije que le tocara la muñeca antes de envolverle los brazos alrededor.

"Te lo digo porque quiero que estés ahí."

Pensé que podría.

"No te forzaré. Iré de cualquier manera. Pero sé que voy a ser más fuerte con usted allí.

Enterré mi cabeza en su pecho. "Voy a ir. No hay duda. No voy a decirle nada a ella, pero no voy a dejar que te toque.

Dejó salir un aliento tembloroso. ¿Cuánto tiempo llevaba aguantando? "Te amo Lydia."

Yo era el que no podía respirar. "Yo también te amo." ¿Cuánto tiempo había esperado para oír eso de él? Sabía que se sentía así. Me mostró con sus acciones y con su cuerpo. Oír que era otra cosa. Era una prueba de que estaba trabajando para ser mi compañero, que quería que me quedara.

Me apretó un beso en el pelo. "No quiero ir todavía. Iba a esperar unos días para prepararme".

"Usted puede adivinar a sí mismo", le advirtió.

"Tal vez eso es algo bueno", dijo en voz baja. Apretó su agarre a mi alrededor y luego lo dejó ir.

"Tengo que ir a trabajar hoy", dijo.

"Pero es un domingo."

"La transición de la compañía de mi abuelo a mí va sin problemas, pero significa que tengo que hacer un poco más".

"Bueno, eso está bien señor CEO, voy a salir con Virgo hoy. La estoy ayudando a elegir pintura para su nuevo apartamento."

"Te veré más tarde entonces." Su voz bajó y sus ojos se desafiaron sobre mí. Fue una promesa de una noche emocionante para seguir.

Me incliné hacia adelante y lo besé, mordiendo suavemente en su labio inferior. El beso terminó demasiado pronto y luego se fue a trabajar.

\*\*\*

"Pareces deprimido." Virgo no era el tipo de persona que tardó mucho en llegar a su punto. Casi se me cayeron todas las tarjetas de muestra de pintura que había estado recogiendo para ella. "¿Yo?"

"Sí. Sigues recortando las cartas." Ella apuntó a mis manos.

"Oh." Me di cuenta de que tenía razón: todas las cartas se habían acurrucado en los bordes.

"¿Cuál es el problema Lyds?" Sus cejas perfectas surcadas.

"Realmente no puedo decirte." No iba a romper la confianza de Taylor en mí con sus secretos. Si se lo dijera a alguien sin su permiso, no me perdonaría, y yo tampoco me perdonaría a mí mismo.

"Puedes ser vago conmigo", dijo y guiñó un ojo. "Sólo cosas generales."

Respiré hondo y puse mis pensamientos en orden. "Taylor quiere hacer algo que me preocupa que sea malo para él, pero también creo que podría ser bueno para él". Eso fue lo mejor que pude hacer. "¿Eso tiene sentido?"

Ella tarareó un poco. "Lo hace, más o menos. Pero ya que no puedo saber más, no tengo ningún consejo, lo siento.

"Está bien, no sé si alguien realmente puede prepararme para situaciones como esta". Me sacudí la cabeza. "Probablemente estoy exagerando también. He estado estresado últimamente y todavía no he tenido mi período".

"Lydia." Los ojos de Virgo se ensancharon.

"¿Qué?"

"¿Qué tan tarde es?" Ella preguntó.

"Dos semanas, pero sé lo que estás pensando. No estoy embarazada. He estado tomando mi anticonceptivo constantemente. No me he perdido ni un día en el último año. Creo que son sólo nervios debido a la semana de la moda y Taylor. La idea se me había pasado por la cabeza el primer día que mi período era tardío, pero la oportunidad era tan baja que estaba convencido de que tenía que ser otra cosa.

"El control de la natalidad no es una cosa del cien por cien". Metió todas sus tarjetas de pintura en su bolso. "Vamos a hacer una prueba para asegurarnos."

Aún no había comprado un examen. No estaba seguro de por qué no había conseguido uno al menos para comprobarlo. Tal vez estaba más preocupado por eso de lo que pensaba.

Virgo me llevó de la ferretería a una farmacia a unas cuadras de distancia. Me estaba poniendo cada vez más nervioso cuando nos habíamos marchado. Tuve que evitar que me arrancara el pelo en más de una ocasión.

Volvimos a mi antiguo apartamento. Estaba agradecido de que Michael estuviera en la oficina, cuanto menos gente aquí para ello, mejor.

Fue incómodo, nunca había usado uno antes, pero lo descubrí y llamé a Virgo al baño para esperar los resultados. Puse el palo en el mostrador y me alejé de él. —Dime —dije cerrando los ojos—. "No creo que pueda hacerlo."

El silencio se estiró y no importa cuánto quería dar la vuelta y mirar mis nervios me detuvo.

"Lydia..." La voz de Virgo se descontroló y mi corazón se detuvo. "Lydia, estás embarazada."

Me di la vuelta furiosamente y abrí los ojos para ver a Virgo sosteniendo el palo, las dos líneas mirándome fijamente. "Oh, Dios mío?"

"¿Cómo te sientes dulce?" Virgo dijo cuidadosamente, frotándome la espalda de una manera que normalmente se sentiría bien, pero ahora realmente no podía sentir nada.

¿A mí? ¿Embarazada? Siempre quise tener hijos, pero nunca pensé que tendría ninguno tan pronto. "Estoy bien", le dije lentamente, tratando de recuperar la conciencia. "Estoy embarazada."

"Usted es seguro." Virgo sonrió un poco. "¿Quieres sentarte?"

Asintió con la cabeza y me llevaron al sofá y me dejó salir un poco.

"¿Qué estás sintiendo?" Ella preguntó.

"Me siento raro", admití.

"No tienes que tener todo resuelto ahora", explicó con calma. "Tienes muchas opciones."

"Creo..." La idea fue lenta, pero se hizo más clara y clara para mí. "Creo que quiero tener este bebé." Tal vez si le preguntaste a la Lydia que estaba cuando todo esto empezó si estaba listo para tener hijos, habría dicho que no. Pero desde que mi relación con Taylor se hizo real, cada vez más quería que fuera mi familia y que hiciera una nueva familia con él.

Virgo jadeó, su comportamiento tranquilo cayera hasta ahora. "¿Eso significa que puedo ser madrina?"

Me reí, una especie de extraña luz que burbujeaba a través de mí. "Por supuesto."

"Estoy tan feliz por ti Lydia." Me sacudió los hombros. "¿Cuándo se lo vas a decir a Taylor?"

El flujo de felicidad que sentía se detuvo de repente. "Probablemente debería decirle pronto."

"¿Por qué no esta noche?" Ella preguntó.

"Es por lo que realmente no puedo hablar. Está estresado por ello; No quiero añadirle esto. Vamos a tener que empezar a programar y programar citas. No quiero poner eso en nosotros todavía hasta que esta cosa se acabe. Pero me preguntaba cómo reaccionaría Taylor a las noticias. ¿Estaría emocionado o pensaría que no podría ser padre? Si pensara eso, tendría que hacer que viera que sabía que podía ser un buen padre. Fuimos a terapia de pareja por una razón.

"Yo no se lo diré a nadie tampoco." Virgo cruzó su corazón. "Ni siquiera Michael."

"Eres el mejor Virgo."

"Lo sé."

\*\*\*

Cuando Taylor llegó a casa más tarde esa noche, estaba haciendo todo lo posible para lucir lo más informal posible. Hemos detectado un problema desconocido.

Cuando llegó a la vista, comenzó a acariciarme la cara. "¿Qué quieres de mí esta noche?" Pidió y luego se inclinó para poner besos en el ladrón de mi cuello. Sólo lo hizo porque sabía que yo tenía cosquillas. Me reí un poco, pero no quería esto esta noche.

"Creo que sólo quiero relajarme." Lo miré y sonrió.

Inmediatamente comenzó a desenredarse de mí y en su lugar se estableció cómodamente a mi lado en el sofá. Me encantó cómo Taylor me escucharía así e inmediatamente me hizo sentir seguro. Yo haría lo mismo por él en un santiamén. "Algo en tu mente?"

Traté de no mirar sorprendido en el comentario. Era algo normal preguntar. Probablemente parecía que no me estaba centrando del todo en el programa. Aún así, fue difícil para mí mantener esto de él. Me encantaba hacer sorpresas, pero era terrible mantenerlas. Me había retenido en su regalo de Navidad temprano durante tanto tiempo, pero esto se sintió mucho más importante que un regalo. Tenía que saber cómo reaccionaría. Tal vez había una manera de saber sin revelar el secreto dentro de mí.

"Lydia?" Preguntó.

"Oh. Lo siento. Tengo muchas cosas en la cabeza", admití.

"Puedes decirme cualquier cosa", dijo y tomó mis manos.

"Me preguntaba", comencé, "Si un día, querías formar una familia conmigo".

"Una familia?" Dijo y de repente recordé toda la razón por la que nos casamos en primer lugar. Su abuelo quería herederos, pero Taylor no quería hijos. Estaba dispuesto a fingir un embarazo para salir de él.

"Sí." Traté de mantener mi preocupación de mi cara.

"Nunca he querido tener hijos", dijo, y yo succioé en un soplo.

"Perdón por mencionarlo, sé que es un tema doloridos", empecé a tropezar con mis palabras.

"Yo no estaba terminado."

Detuve mi paseo y vi la pequeña sonrisa de Taylor.

"No quería hijos porque pensaba que era una persona terrible, y así sería un padre terrible".

"Nunca fuiste una persona terrible", insistí.

"Me siento mejor con eso ahora. Tampoco quería tener hijos sólo porque mi abuelo lo hizo. Si alguna vez tuviera hijos, sería porque quería. Y Lydia, quiero. Contigo." No era un orador muy apasionado, pero había pasión en sus palabras.

Sentí que las lágrimas se deslizan de mis ojos. "Taylor."

"Ahora no te preocupes—, dijo, con su voz volviendo a su tono neutro. "Quizás no tengamos que preocuparnos por eso durante años".

"Sí." No conseguimos encontrar tu ubicación exacta.

\*\*\*

"¿Adónde me llevas?" Taylor preguntó desde el asiento del pasajero de su coche.

Estaba conduciendo hoy y no le dije adónde íbamos. Confío lo suficiente en mí para subir al auto con lo poco que le diría. "Lo averiguarás una vez que lleguemos allí."

"¿Es esta parte de la sorpresa que sigues mencionando a pesar del hecho de que hablar de ello es contrario a la idea misma de una sorpresa?" Preguntó.

Mi cara se quemó un poco. "Tal vez." Lo había adivinado en uno.

Una vez que llegamos a Chicago, conduje hasta el estacionamiento del edificio. Lo llevé a las oficinas de Sew Fit. Lo más que mencionó al respecto era una ceja levantada, pero me siguió sin quejarse.

Una vez que estuvimos en mi estación, sin preverla, le entregué una percha con un traje colgando de ella, la misma que modeló para mí antes.

Sonrió y comenzó a desnudarse frente a mí de nuevo. Una vez más, disfruté del espectáculo. Se puso el traje que yo le había adaptado perfectamente. El azul claro del traje contrastaba bien con su pelo oscuro y sus ojos, haciéndolos destacar aún más. Puso sus manos en los bolsillos y parecía posar para mí. "¿Cómo se ve?"

Me acerqué a él, no pude evitarlo, me atrajo. Corrí mis manos por la parte delantera de su traje. En realidad le queda bien, en todas partes. Y aunque no quería, también me aseguré de que los brazos fueran correctos. Hemos detectado un problema desconocido. Hizo toda la diferencia. Hizo que sus hombros anchos y su cuerpo tonifique más evidente.

"¿Cómo te gusta?" No conseguimos encontrar tu ubicación exacta.

"Encaja." Arrastraba sus dedos a través de su cabello en una muestra obvia de cómo la chaqueta se levantaba con el brazo, exponiendo la camisa de vestir desenganchándose lentamente de sus pantalones.

"He estado pensando en lo que dijiste, en tener un matrimonio real. Y desde que Sew Fit obtuvo su préstamo, he podido contratar gente para compartir la carga. Así que he estado diseñando de nuevo".

"Esto es tuyo? Pensé que sólo estabas enformando algo que uno de tus diseñadores hizo",

lo volvió a mirar. "Eres bueno en esta Lydia."

"Me preguntaba si querías que diseñara tu traje para nuestra boda real", le pregunté.

"Por supuesto", dijo. "La última vez que usé un traje que hiciste también."

"Lo sé, para la tusa." Recordé estar tan enfadada.

"Sí. Y porque el traje estaba bien diseñado. Quería lucir genial en las fotos que filmos".

"Usted debería haberme dicho que antes."

"Las cosas han cambiado mucho desde entonces."

"Esto es tuyo, por cierto", le dije. "Esta es la sorpresa. Un traje único de Lydia, para mi marido.

"Muy buena" Se echó a reír. "Espero que no tenga más sorpresas planeadas. No he decidido lo que la mía debe ser.

"Ahora eres el que arruina la sorpresa, no tenía idea de que estabas planeando en ello." Nos reímos un poco más, pero mis pensamientos seguían a la deriva a la prueba sentado en la parte inferior de la papelera del baño de Virgo y lo que habíamos creado.

## Capítulo 16: Taylor

Me vestí esa mañana con uno de mis trajes formales más viejos. Era blanco y negro tradicional, del tipo que llevarías a una boda o a un funeral. Sentí que me estaba preparando para un funeral. Me aseguré de que todo sobre mí fuera inmaculado. Hoy vería a mi madre cara a cara. Sabía, en algún lugar dentro de mí, que esta sería la última vez que la vería. Quería que no hubiera nada que lamentar de la reunión.

Lydia también se vistió muy sencillamente. Llevaba un vestido largo y morado oscuro y llevaba un abrigo pesado para hacer frente a los vientos de invierno de Chicago. Ella y yo nos preparamos en silencio; el aire pesado entre nosotros. Sabía que me apoyaría a través de cualquier cosa, pero sabía cómo esto debe verse para ella. Debe haber visto esto como si yo me lastimara a mí misma. Podría haber tenido razón. Sólo sabía que llevaría la pesadez sobre mí por el resto de mi vida si no lo hacía.

Cuando nos metí en el coche, agarré el volante durante unos momentos antes de arrancar el coche.

"¿Estás listo?" Lydia preguntó. Ella había estado haciendo la misma pregunta en diferentes formas desde que le dije lo que planeaba hacer.

Mi respuesta siempre fue la misma también. "Tal vez."

Mi madre vivía en uno de los mejores edificios de apartamentos en Chicago. Nunca había trabajado toda su vida, sólo vivía de la fortuna Hirano. Le había preguntado a mi abuelo cuándo sería un buen momento para verla. Preguntando de una manera bastante vaga que no podía advertirle.

Tomamos el ascensor hasta su apartamento en el ático. A través del cristal transparente podíamos ver toda la ciudad, oscura en la mañana nublada temprana. Unos cuantos rastros de luz solar brillando en algunos de los rascacielos más altos.

Cuando llegamos a su puerta, me traje a tocar antes de poder cambiar de opinión. Después de varios momentos, la puerta se abrió y allí estaba mi mamá. Estaba envuelta en pieles y llevaba un vestido de seda. Cuando sus ojos me vieron, no podía leer lo que había en ellos. Cuando miró a Lydia, sin embargo, hubo un destello de algo. ¿La ira tal vez? Odio, más probable.

"Necesito hablar contigo, Hana." No volvería a llamar a su madre.

"Entra, hijo." Nos dejó entrar y cerró la puerta detrás de nosotros.

Lydia se mantuvo fiel a su palabra. Ella no dijo nada, pero la presencia de su mano en mi espalda me afianzó. No estaba seguro de por qué, pero me di cuenta de que mi madre no se estaba moviendo sobre mí como lo había hecho en mi casa. Ella seguía mirando a Lydia. Hubiera querido saber más, pero después de esto terminé de pensar en ella si pudiera evitarlo.

—Hana —dije—. "¿Tienes algo que decirme?" Esperé mientras dudaba. Quería saber si se molestaría en disculparse.

"Quiero que detengas esto", dijo, su voz más dura de lo que recordaba cuando era niña. "Nunca lo visitas. Nunca preguntas cómo soy."

Anoche me preocupé, cuando me acostaba, sin dormir, que entraría en pánico o me perdería, pero en cambio sentí una emoción diferente: la ira. "¿Por qué crees que es Hana? ¿Crees que debería olvidarlo?"

"Fue hace años. Estoy envejeciendo..."

La interrumpí con una dura risa. Probablemente tenía miedo de morir sola sin marido y sin hijos. "Usted no ha cambiado. Pero lo he hecho. Sentí que Lydia se apoderó de mi traje. "Nunca

volveré aquí Hana. Y no quiero volver a verte. Voy a decirle tanto a mi padre como a mi abuelo lo que me hiciste".

—No —exclamó y se lanzó hacia adelante—.

Lydia se interpuso entre nosotros empujándola hacia atrás de mí. Dejé salir un respiro que no sabía que estaba aguantando.

"Y les diré que nunca te quiero cerca de mí otra vez. No quiero involucrar a los tribunales, pero si alguna vez te atrapo en mi propiedad o en Hirano Enterprises, conseguiré una orden de restricción. Será tu abogado contra el mío. Y pronto seré CEO. No voy a seguir canalizando un estipendio a ti como el abuelo había estado haciendo durante años. Me había enterado de eso hace unos años y me quedé callado. —Vamos —me di la vuelta y le dije a Lydia—. Ella asintió con la muerte y me siguió hacia la puerta.

"Taylor Hirano." Mi madre me dijo y me volví un poco, dándole una última oportunidad antes de irme para siempre. Ella no se lo merecía. "Me estás arruinando la vida." Su voz estaba tan llena de veneno. No podía llevarme a invocar la ira que tenía antes, casi la compadecí.

"Me violaste." He dicho. Finalmente dije la palabra que siempre había dudado en usar.

Sin despedirme, abrí la puerta y Lydia y yo nos fuimos.

Caminamos hacia el auto en silencio. Una vez dentro y abrochado, estaba a punto de arrancar el coche, pero mis manos temblaban. El temblor se apoderó de todo mi cuerpo y pronto dejé caer lágrimas de mis ojos.

—Taylor —murmuró Lydia suavemente, frotando círculos en mi palma. "Eres tan valiente."

No me sentía así. Pero tenía razón, sentí que algo que me aferraba se había ido para siempre. La señora Tupp a menudo decía que la curación era un proceso de por vida que nunca terminó realmente o nunca fue en una dirección. Solía ver eso como desalentador. Siempre pensé que eso significaba que nunca estaría completo, que siempre estaría roto. Ahora estaba esperando una vida de mejorar con Lydia.

Mi llanto se detuvo lentamente. Me limpié los ojos y empecé el auto.

"¿Qué estamos haciendo a continuación?" Lydia preguntó.

"Voy a ir a ver a mi padre."

"En el mismo día?" Ella preguntó, un poco sorprendido.

"Le hice saber el otro día que planeé venir hoy, para conocer a su esposa. Y así, se podía llegar a conocerlo mejor desde la última visita fue cortada tan corto. Me acordé de esa llamada. Ha empezado incómodo. No tenía idea de cómo hablar con él. Los dos éramos demasiado viejos para empezar cariños o hablar como un padre y un hijo deberían. Pero estaba claramente emocionado de verme, que era más de lo que esperaba. "Escuché que tienen dos perros Weiner."

"En serio?" Los ojos de Lydia se iluminaron.

Gente de perros. Sonreí.

\*\*\*

Mi padre vivía al otro lado de la ciudad en una pequeña casa que era casi tan antigua como la ciudad. Las casas en la calle estaban increíblemente cerca unas de otras y la calle en sí era una de las pocas calles de ladrillos que quedaban. Era un barrio encantador que debe estar cubierto de plantas y vining hiedra cuando no estaba tan frío.

De alguna manera, me sentí más nervioso llamando a la puerta de mi padre que a la de mi madre. Tal vez fue porque supe lo final que era mi reunión con Hana. Pero este podría ser el comienzo de una relación que nunca llegué a tener, una relación que me fue robada.

La puerta se abrió de par en par y mi padre estaba con un perro Weiner negro y esponjoso en sus brazos. Mi padre sonreía de una manera que nunca lo había visto hacer antes. "Taylor y

Lydia, adelante."

"Hola amigo." Lydia inmediatamente se anuó a cero en el perro.

"Ese es Zeke." Mi papá me lo explicó. "Pepper es el que tiene el pelo castaño corto que se esconde debajo de la mesa. No le gustan los invitados. Pero A Zeke le encantan los invitados y le encanta escapar cuando la puerta está abierta". Cuando mi padre cerró la puerta detrás de él, decepcionó al perro. Zeke inmediatamente comenzó a dar vueltas alrededor de Lydia que estaba encantada.

"Es bueno verlo de nuevo, señor Hayes", dijo Lydia, estrechando la mano.

"Llámame Lincoln", insistió mi padre.

"Padre." La palabra se sentía rara en mi boca. "Es bueno verte."

Se iluminó considerablemente. "Sé que los dos están muy ocupados, pero espero que puedan visitar más."

Mi garganta se apretó de repente. Lo aclaré. "Creo que a los dos nos gustaría eso."

Nos llevó a su sala de estar que fue inteligentemente diseñado. En el interior había una mujer bonita con el pelo rubio increíblemente corto y algunos tatuajes en sus brazos. Parecía tener la misma edad que mi padre. Se sentó junto a ella e inmediatamente se tomaron las manos de una manera que parecía natural.

"Este es Carol." Le hizo un gesto a su esposa. "Y Carol este es Taylor, mi hijo, y Lydia mi esposa."

—Te he visto antes —dijo Lydia—. "Te paso en el ascensor todo el tiempo. Siempre pienso para mí que tus tatuajes son geniales".

"Muchas gracias. Y yo también te he visto", Carol tenía una voz agradable que tenía una ventaja áspera. Me sentí raro pensando en ello, pero mi primer pensamiento fue que ella no se parecía en nada a Hana. "Siempre es gracioso ver un estante de ropa elegante en el ascensor de camino al trabajo."

"Usted es un decorador de casa privada, ¿verdad?" Lydia dijo.

—Sí —dijo Carol—. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta.

"¿Puedo traerte algo de beber?" Mi padre nos miró.

"Un agua sería agradable", preguntó Lydia antes de volver a la historia de la alarma de incendios.

"Cualquier cosa para ti, Taylor?"

"Voy a ir contigo", le dije, decidiendo en ese momento.

Volvimos a la cocina juntos, el débil parloteo de nuestras esposas se sentía distante a pesar de que no habíamos ido demasiado lejos.

"Hablé con Hana hoy." Decidí hablar claro de ello.

La cara de mi padre cayó, claramente pensando en su ex-esposa. Tendría que preguntarle un día sobre por qué se separaron, tal vez un día cuando las cosas entre nosotros fueran mejores.

"Le dije que no quiero volver a verla. Y un día tal vez te diré por qué. No podía mantener mi voz firme.

"Taylor." Parecía conflictivo. Quería preguntar. Quería decir algo. "Siempre que estás listo."

"Sólo quería que supieras que no necesitas traerla a verme. Nunca la quiero cerca. Me detuve. "Quiero que trates de tenerte cerca."

"Me encantaría, hijo." Me puso una mano en el hombro e incluso después de todo mi trabajo todavía me estremecí. La curación fue definitivamente un proceso.

"Creo que a Lydia le encantaría que tú y Carol vinieran más a visitarte. Ella ha estado

queriendo que te pida que vengas a nuestra fiesta de Navidad, y estoy de acuerdo. Tanto tú como Carol pueden venir si quieren."

"Carol y Lydia se suenan como una casa en llamas." Mi padre se rió.

Volvimos a la sala de estar con bebidas y pasamos casi dos horas hablando y poniéndonos al día. Era obvio cuánto amaba Carol a mi padre y cuánto la amaba de vuelta. Recordé lo que Lydia dijo sobre formar una familia.

Mi teléfono sonó, interrumpiendo una historia sobre su boda. Aparentemente también tuvieron una boda en la corte. Lo comprobé y vi que era mi abuelo. Había planeado hablar con él en privado algún otro día y decirle la verdad completa sobre Hana. Espero que esto fuera sólo un negocio.

"Tengo que aceptar esto", le dije con disculpas y salí por la puerta principal para tomar la llamada en paz.

"Hola?"

"Taylor tu madre me ha llamado llorando. ¿Qué le dijiste?" Exigió.

Me molía los dientes mientras consideraba cómo iba a responder. Todo parecía tener que pasar hoy.

"Le dije que nunca lo visitara y que recibiría una orden de restricción si no escuchaba", dije la verdad con calma. No me arrepentí de nada de lo que le dije esa mañana.

"¿Cómo puedes decirle algo así a la persona que te crió?"

No sería capaz de entender si todo lo que pensaba era que nos pusimos en una discusión hace más de diez años. "*Jiji*. Cuando era adolescente, ella abusaba de mí. No la quiero a mi alrededor ni a mi futura familia".

Se quedó en silencio al over the line. Pensé que estaba procesando lo que le dije. En vez de eso, lo oí suspirar. "Tenía... mis sospechas.

Mi sangre se convirtió en hielo. "¿Qué?"

"Pero creo que tu madre ha cambiado desde hace tanto tiempo", explicó.

"Usted sabía." Parte de mi mundo se estaba desmoronando.

"No exactamente."

"No, acabas de decir que eras sospechoso, pero no hiciste nada. Viví eso durante años y podrías haber hecho algo al respecto. Yo era un niño que se suponía que eras el adulto. Dejaste que pasara." Me tragué la rabia de mi edificio. "No vuelvas a traer a Hana a verme de nuevo. Y si no quieres que tu reputación en mi empresa se vea empañada, te sugiero limitar el contacto conmigo después de retirarte".

"Taylor, estás siendo irrazonable." Sonaba igual que ella. "Ella es tu madre, mi hija."

"Soy tu nieto." Pero ahora supe que escogió a su hija por encima de mí hace años. Todo lo que era bueno era hacer más herederos de su imperio, podía hacer eso por él incluso se rompió en pedazos como yo. "Adiós, señor Hirano." Colgué el teléfono y puse mi teléfono en mi bolsillo.

Volví adentro. Sonreí para cubrir lo conmocionado que estaba, pero encontré la sonrisa asentándose mientras me sentaba. Cada vez más pesos flotaban. Mi padre parecía emocionado de verme, a pesar de que acababa de ir. Parecía que no podía creer que yo estuviera aquí.

Había cortado a todos en mi vida que no se preocupaban por mí y me quedé con tanta gente que lo hizo. Nunca esperé tener tantos, nunca pensé que me lo memoraría.

"¿Qué quería?" Lydia preguntó.

"Oh. Todo eran sólo negocios. Te lo contaré más tarde."

## Capítulo 17: Lydia

Taylor era diferente. No se transformó en una nueva persona que de repente era un orador elegante y nunca se preocupó. Pero me di cuenta en las pequeñas maneras que él fue cambiado de alguna manera. Se puso de pie más recto y habló mucho más libre.

Estaba explicando un gran proyecto en el que estaba trabajando al pasar de Vicepresidente a CEO de Hirano Enterprises. Incluso se estaba metiendo en eso. Por lo general, cuando hablábamos de trabajo, prefería escucharme hablar, y no quería hablar mucho sobre lo que estaba haciendo.

"Pareces tan emocionado", le dije cuando terminó su explicación.

"Yo soy", miró hacia otro lado, un poco avergonzado. Probablemente ni siquiera se dio cuenta de lo mucho que hablaba hasta que lo mencioné. Fue adorable.

Empezamos a salir más y más. Sugirió invitar a Virgo y Michael varias veces sin que yo los mencionara. De pie a su madre, y como me dijo más tarde, su abuelo era lo correcto para él. Hablamos de ello durante nuestra última sesión de terapia de pareja.

"Es obvio que confían el uno en el otro", dijo el Sr. Tupp. "Mientras sigas respetando los límites del otro. Veo una relación larga y feliz".

"Así es como te gradúas la terapia", le dije. "¿Conseguimos un certificado?"

El señor Tupp se rió. "Voy a ver lo que puedo hacer."

Después de llegar a casa de nuestra última sesión, cenamos y luego fuimos a la sala de la piscina. Ambos obviamente necesitábamos práctica ya que Virgo era capaz de vencernos con bastante mano.

Alineé un tiro. "Debemos desafiarlos a un juego de parejas. Michael es horrible en eso. Será como un hándicap para Virgo".

"Crafty." Taylor dijo y me puso la mano en el culo mientras me inclinaba para tomar mi oportunidad.

También se había vuelto exponencialmente más cariñoso físicamente conmigo. También inició más a menudo. Todavía había días difíciles, pero estaban sucediendo cada pocas semanas en lugar de días.

Demasiado distraído, perdí mi oportunidad. Lo miré fijamente. "Eso es hacer trampa."

Se encogió de hombros una forma más juguetona de su sonrisa que aparece en su rostro. "Todo es justo en el amor y la piscina."

Cuando él tomó su tiro, me incliné cerca de su oreja y justo cuando estaba a punto de golpear la bola de billar, le soplé aire caliente en la oreja. También falló. Puso el palo de la piscina y me enfrentó con hambre en los ojos. "Lydia. No puedo ser paciente por mucho más tiempo".

Me miró con tanto amor y deseo que algo dentro de mí se sentía conmovido. Tenía que decírselo ahora. Si no se lo dijera ahora, explotaría. "Taylor. Tengo que decirte algo importante".

"Sí, querida?" Su boca se acurrucó alrededor del cariño que hizo que mis piernas se debilitan. "Taylor. Estoy embarazada."

Esperé su respuesta. Sus ojos se ensancharon, y se aleccionó un paso de mí. Sentí que mi corazón empezase a caer. Fue una mala idea. No quería tener hijos después de todo.

Mi tren de pensamiento se interrumpió cuando se adelantó y me tomó en sus brazos. Me mojó como si estuviéramos bailando tango y capturó mi boca en un beso profundo. Sentí que todas mis ansiedades se desvanecían a medida que nos fundíamos el uno al otro.

Me ayudó a retroceder. "En serio?" Preguntó, casi sin aliento.

"Sí. Resulta que los anticonceptivos no son perfectos", dijo riendo un poco.

"Es una sorpresa", dijo y me puso una mano en el vientre. "Pero las sorpresas son buenas."

"Te amo Taylor, te amo", lo dije una y otra vez. Taylor me sorprendió lo feliz que podía hacerme.

"Vamos a formar una familia. Y vamos a ser los mejores padres que alguien pequeño podría pedir", prometió tocarnos la frente juntos.

"Vas a estropearlo."

"¿Está tan mal?" Me preguntó y se inclinó en mí de nuevo como si estuviéramos bailando. Nos balanceamos alrededor de la sala de la piscina por un momento. Sólo necesitábamos estar en el calor del otro.

Poco a poco nos dirigimos a la pared, Taylor guiándome. Me encontré empujado contra la pared por su fuerte agarre. Se besó de mi clavícula a oreja, mordisqueando un poco en mi lóbulo de la oreja. Su pierna empujó a mi centro. Sentí que mi calor revoloteaba en el contacto.

"Aquí?" Pregunté.

Asintió con la asintió. "No puedo esperar."

Lo entendí. Haría que Taylor me ayudara a limpiar aquí después. Su ama de llaves no merecía lidiar con lo mucho que me necesitaba.

Sentí que crecía duro a través de sus jeans y me causaba mariposas en el estómago.

"Taylor." Le tiré la camisa débilmente.

Lo sacó en un movimiento y lo tiró a la mesa de billar. Luego se quitó la camisa y el sostén con la igual de rápida. Me bajó la falda y las bragas poco después. Estaba desnuda ante él, presionada contra la pared, lista para lo que quisiera hacerme.

Me molió mientras me mordió en la boca en otro beso enloquecedor. Corrí las manos arriba y abajo de sus brazos mientras sus manos mantenían un agarre en mi cabeza, se inclinó hacia atrás ligeramente contra la pared.

"Haz lo que quieras conmigo", le susurré. Quería dejar el control esta vez, perderme en la apuro de los sentimientos.

"Como quieras." Levantó las manos a mi boca. "Chúpalos."

Tomé la orden y dejé que su puntero derecho y su dedo medio entraran en mi boca. Me absolré la cabeza de un lado a otro hasta que fueron resbaladizos con mi saliva. Poco a poco, sacó sus dedos de mi boca. Me preparé para lo que iba a pasar.

Empezó despacio, adelantándose los dedos en mis pliegues y luego en mi cabrón. Me arqueé la espalda contra la pared. "Más rápido", le rogué.

Inmediatamente se desaceleró, alejándose de los dos dedos dentro y fuera al ritmo de un caracol.

—Bastardo —dije entre respiraciones duras y rápidas—.

En respuesta los metió profundamente dentro de mí y dejó que su pulgar se cepillara contra mi clítoris enviándome un hormigueo a través de mí a mis dedos de los dedos de los dedos. Casi vengo de eso, pero todavía necesitaba otro empujón.

"Más profundo, por favor, Taylor", le rogué.

Esta vez me escuchó. Empujó hasta lo más que pudo ir una y otra vez. Cuanto más empuje, más fuerte se frotó mi clítoris. Con un último empujón me estaba desmoronando frente a él. Mi garganta estaba expuesta mientras arqueaba hacia atrás sintiendo las olas. Vio la abertura y comenzó a morderme la garganta y besarse. No pude evitar reírme furiosamente. Mi mente luchaba por mantenerme al día con cada sensación. Me sentí sobreestimulado, pero me encantó.

Al finalmente recuperar mi pie, me di cuenta de que Taylor me estaba sosteniendo. Sonrió

cuando se dio cuenta de que había vuelto. Se frotó los dedos, con mis propios jugos, sobre mis pechos. Cada toque me hacía saltar, era tan sensible.

Taylor me dio la vuelta y lentamente me respaldó lejos de la pared y luego me inclinó sobre una de las mesas de billar. Mis espinas sensibles frotando el fieltro verde haciendo que se vuelvan aún más difíciles.

"Te voy a coger Lydia", anunció, mientras cavaba sus dedos en mis caderas dobladas. Se soltó y escuché el sonido de su hebilla que se deshacía, así como el sonido de su cremallera.

A pesar de que me sentí gastado, su declaración hizo que el calor comenzara a acumularse de nuevo. Como no podía ver, la anticipación de su polla dentro de mí hizo que mi corazón latase más y más rápido.

Se bofetió en mi entrada un par de veces, pero no me llenó como si de repente me necesitara desesperadamente. "Dios, eres hermosa", dijo, y me sonroje en el comentario.

Me cogió desprevenido con los elogios y me golpeó, llenándome de una vez. Lloré mientras empujaba hacia adelante y hacia atrás, golpeando un lugar al que no llegaba antes.

"Eres mía", gruñó.

Apenas podía entenderlo, estaba tan profundo en placer desde el último orgasmo y ahora mi edificio segundo.

Entró y salió, tomándose su tiempo. Pero sabía lo impaciente que se pondría. Pronto se empujaba más y más profundo. Se quejó mientras se derramaba en mí. Mientras montaba su orgasmo, se inclinó hacia mí y enterró su cara en mi hombro.

Se acercó y comenzó a jugar con mis pezones mientras se retiraba de mí. De repente me volteó para que finalmente pudiera verlo. Se inclinó sobre mí y comenzamos a besar mientras una mano jugaba y pellizcó mis pezones mientras que la otra se burlaba de mi clítoris demasiado sensible.

"Taylor!" Grité cuando volví una vez más sobre sus manos. Después de esa realmente sentí que estaba flotando. Me tomó varias respiraciones profundas para volver a mi cuerpo. Cuando lo hice, sonreí a Taylor, mi amante, a mi esposo, al padre de nuestro hijo. "Vamos a tener que limpiar."

Rodó los ojos, pero sonrió. "En un momento."

Me recogió y nos dimos besos pequeños y suaves. No tan profundo, pero igual de dulce.

\*\*\*

Limpiamos y luego nos fuimos a la cama a abrazarnos.

Taylor había dejado su teléfono arriba y lo revisó una vez que entramos en su habitación. Suspiró en él una vez que hizo clic en él.

"¿Qué es?" Dije que mientras se sentía a mi lado en la cama, colgué mis brazos sobre sus hombros y los descansé juntos en su firme pecho.

"Mi abuelo me ha llamado diez veces en la última hora." Negó con la cabeza. "Le dije la última vez que trató de llamarme después de nuestra 'conversación', que se daría cuenta de que llamarme no cambiaría de opinión. Nada de lo que dice lo hará."

Puso su teléfono en la mesa auxiliar y me abordó en la cama. Me reí mientras me besaba del cuello otra vez. Tuve que averiguar dónde tenía cosquillas para usar en su contra, no fue justo.

Se inclinó hacia adelante y me besó la barriga. "No puedo creer que vamos a tener un hijo."

"Tal vez más", le dije, "Mi mamá y mi tía eran gemelas. Funciona en la familia".

"No importa cuántos, estoy emocionado." Me besó el vientre una vez más antes de volver a ser la cuchara grande.

"Virgo ya dijo ser la madrina. Voy a tener que decírselo a Michael y a mi tía", le dije, planeándolo todo.

"Dile en Navidad la próxima semana", gruñó.

Había olvidado lo cerca que estaban las vacaciones. Habíamos estado trabajando duro para la semana de la moda de febrero y diciembre había volado por. "Toda nuestra familia estará allí y puedo decírselo a todos a la vez."

"Dile a todos que nuestra familia se está haciendo más grande." Se acurrucó más cerca y me sentí tan seguro y tranquilo que comencé a sumergirme en el sueño.

No estaba seguro de cuánto tiempo dormimos. Pero me desperté, con la habitación a mi alrededor completamente oscura, al sondeo de zumbido persistente. "Taylor." Me estremecí contra él, mis ojos todavía nublados con el sueño.

"¿Qué?", Preguntó, todavía negándose a abrir los ojos. Parecía gruñón con las cejas surcadas y era adorable.

"Consigue tu teléfono." Lo empujé juguetonamente hacia la mesa auxiliar y luego me acurrucé y cerré los ojos.

"Muy bien" Se dio la vuelta y sentí que se sentó un poco en la cama. "Mi abuelo llamó seis veces más." Suspiró somnoliento. "Oh." Sonaba un poco más despierto. "Mi padre también llamó, hace unos momentos."

"Eso podría ser importante", le dije y me di la vuelta para rizarse junto a él al devolver la llamada. ¿Me pregunto qué quería su padre?

"Hola?" Taylor dijo que cuando lo recogió. No podía oír a su padre, sólo su voz apagada.

"Estoy sentado?" La voz de Taylor se volvió sospechosa. Empezaba a despertarme cada vez más, algo así como que la preocupación se asentara en mis entrañas.

Escuché la voz de su padre decir algo ininteligible sobre la línea y Taylor no respondió.

Me estaba poniendo nervioso. Abrí los ojos y lo miré. "Taylor?"

No respondió.

Me levanté un poco. "Taylor?"

Lo vi tragar mucho. "Entiendo", dijo al teléfono, "Te hablaré de eso mañana. Sí. Gracias por avisarme."

Colgó y dejó que la mano que sujetaba el teléfono cayera fuertemente a su lado. No podía decir mirando su cara en la oscuridad lo que estaba sintiendo.

"¿Qué quería tu padre?" Pregunté, preocupación mostrando en mi voz.

Me miró, algo inconocible en sus ojos. "Es Hana."

"¿Qué pasó?"

"Ella se suicidó. Está muerta."

## Capítulo 18: Taylor

"No me preguntes cómo me hace sentir esto." Estaba sentado frente al escritorio de la señora Tupp por una vez en lugar de dar vueltas. No sentí que tuviera que hacerlo hoy.

"¿Por qué es eso?" Preguntó, su voz más tenue de lo habitual.

"Porque te lo voy a decir. Usted no tiene que preguntar. Sabía que me estaba demorando un poco. "Ella está muerta. Ding dong, y todo lo demás, ya sabes cómo va la canción".

"Entonces, ¿estás diciendo que eres feliz?" Ella pregunta.

"Feliz no es la palabra correcta." Pienso en el mal de esa palabra. Nada de pensar en ella había estado relacionado con la felicidad. No había un solo recuerdo de ella que me hiciera feliz.

No recordaba mucho de mi infancia. Mi recuerdo más claro de cuando mis padres todavía estaban juntos, y el recuerdo más temprano que tuve, recordé que me habían enviado a mi habitación. Creo que hice algo mal. Lo que era está completamente perdido para mí. Recuerdo oírlos discutir abajo. No entendía exactamente de qué estaban hablando, pero sabía de alguna manera que estaban discutiendo sobre mí.

"¿Qué palabra usarías?" La señora Tupp preguntó, sacándome de la memoria.

Había estado pensando mucho en mi pasado desde que recibí la llamada. No era como antes, donde me perdería en el pasado y tendría que ser arrastrado por la fuerza con toques cuidadosos y palabras practicadas. Era como si finalmente lo estuviera examinando, como si fuera un científico, sin miedo a lo que encontraría. "Yo lo llamaría, alivio? No. Yo lo llamaría inevitabilidad.

"¿Puedes explicar más"

"Siempre supe que se habría ido. Lo esperaba en mis momentos más oscuros. Pero antes de morir, hace unos días, le dije que no me lastimaría de nuevo. E incluso si no hubiera muerto, ya sabía que era verdad. Nunca iba a tocarme de nuevo y ahora nunca lo hará. Era inevitable que tuviera que enfrentar estas emociones. Pero no voy a dejar que me atormente. Ya decidí que había terminado con ella.

"Me alegro de que pudieras enfrentarte a ella", dijo la señora Tupp, sonriendo de una manera que era feliz y triste.

"Gracias", le dije un poco cojo, no estoy seguro de qué más decir.

"¿Cómo estuvo el funeral?" Ella preguntó.

El funeral. "Buena..." Empecé.

\*\*\*

"¿Estás seguro de que deberíamos ir?" Lydia preguntó, ajustando mi corbata negra.

"No", admití. "Pero mi padre me pidió que fuera. No creo que quiera estar allí solo.

Ella apretó la boca en una línea delgada y comenzó a desempolvar mi traje de cualquier pelusa que pudiera ver. Pensé que no se había cepillado en nada varias veces.

"Usted no tiene que venir Lydia. No le debes nada a nadie. Mi padre estará bien si sólo soy yo", le dije, tomando su mano. Hizo una pausa en sus ministraciones.

"Oh, me voy", dijo poniendo su otro brazo alrededor de mí y tirando de mí hacia ella. "No les debo, pero te hice una promesa. Estaré ahí para ti. Si tu abuelo intenta empezar algo, él también tendrá que lidiar conmigo". Tenía una mirada en el ojo que me decía que hablaba en serio.

"Usted haría una escena en un funeral para mí?"

"Oh, yo haría una escena en cualquier lugar para ti, Taylor", dijo con un guiño.

Fue raro. A pesar de que estábamos a punto de partir para el funeral, no sentí ninguna tensión como cuando la había visitado sólo dos días antes. No me sentía triste. No sentí mucho de nada.

Estaba listo para estar allí, con la cara de piedra, listo para recibir las condolencias de la familia distante. No iba a anunciar a toda esta gente que realmente no la conocía de lo que me hizo. Se sentía inútil. Si acaso, la haría más memorable. Quería que se desvaneciera en la memoria lejana. Pero si mi abuelo trató de culparme, yo estaba listo y Lydia también para asegurarse de que todos supieran lo que hizo y cómo había hecho la vista gorda. Nuestros parientes todavía amaban a Ikari, aunque probablemente tenía todo que ver con su dinero. Si no nos creyeran si se trataba de eso; No pude preocuparme. No eran mi familia.

El funeral se organizó impresionantemente rápidamente. Probablemente ayudado por mi abuelo tirando dinero. La sala donde tuvo lugar estaba llena de racimos de flores.

No me acerqué al ataúd cuando todos los demás se alinearon. No me importaba cómo se veía. Los otros invitados podían asumir lo que quisieran. Porque no lo hice, nunca averié cómo murió. Creo que nunca te lo pediré. Lo terminó como si lo hiciera todo: con la esperanza de lastimarme. Pero su muerte no me llenó de culpa. Ella falló.

Mi padre y Carol fueron los únicos que dijeron más que un "perdón por tu pérdida".

"¿Cómo te sientes?" Mi papá preguntó.

"Estoy bien", le dije. "¿Qué hay de ti?"

"Me gustaría tener una respuesta directa también para decirle." Negó con la cabeza. "Creo que nunca voy a entender cómo me siento."

Vi a Carol apretarle la mano. Sabía que mi padre estaría bien.

Mi abuelo no se meó a menos de un metro de mí todo el servicio. bien.

La vista había terminado. A continuación, estarían tomando su ataúd para ser enterrado en la parcela familiar. En el viaje en coche hasta el cementerio, me di cuenta de lo tranquila que estaba siendo Lydia. De camino al funeral llevó las conversaciones como lo hacía normalmente, pero ahora se quedó en silencio.

"¿Eres bueno?" Pregunté.

"Oh? ¿Qué?" Parecía sorprendida.

"Estás espaciando casi tan mal como yo, y tienes una mano en el pelo." Una vez que lo señalé, sus manos volvieron a su regazo.

"Sí", dijo un poco de culpa. "No pensé que sería un problema, pero el último funeral al que fui fue similar. Muchos parientes que apenas conocía me preguntaban cómo estaba. Estaba pensando en ello".

Intenté que se quedara en casa por esta razón específica. El último funeral al que fui tuvo que ser cuando sus padres habían muerto. Sabía de primera mano lo complicados que podrían ser los recuerdos, cómo podrían doler incluso años después.

"Pero tampoco podía decir mucho a mis parientes", admitió, mirando por la ventana del coche. "Yo era demasiado joven. No conocía a mis padres. Me pregunto cómo habría sido la vida si hubiera tenido? Se volvió hacia atrás y frunció el ceño. "Estoy siendo tonto ahora. No sirve de nada pensar en eso. Estamos aquí, ¿no? Ella sonrió un poco, iluminando considerablemente.

"Estamos aquí."

\*\*\*

La señora Tupp se sentó en su silla. "Eres tan fuerte Taylor."

Interrumpió mi historia. No estaba seguro de cómo aceptar el cumplido.

"Lo digo en serio", dijo mi shock. "Usted ha crecido mucho. ¿Recuerdas nuestra primera sesión?"

No me avergonzé fácilmente, pero pensando en eso sentí que mis mejillas se calientan. "Sí. Lo recuerdo."

"Llamé al señor Tupp tan pronto como saques para decirle que acababa de tener mi sesión más corta".

Estaba nervioso. Nunca le había dicho a nadie lo que me había pasado antes y sabía que tendría que hacerlo. La señora Tupp me preguntó cómo me sentía y luego salí de la habitación. La sesión duró un total de cinco minutos. Poco a poco me alivió en la idea de decirle a la señora Tupp lo que había sucedido. Cinco sesiones en le conté todo. Fue liberador, pero fue sólo el primer paso.

"Lo traigo, sólo porque te miro ahora. Sé que lo digo todo el tiempo, pero estoy orgulloso de ti.

"Sí", era todo lo que podía decir en respuesta. Si dijera algo más, sabía que las lágrimas caerían.

"Perdón por interrumpir, ¿dónde estabas?" Ella preguntó.

"Llegamos al lugar de la tumba. No fui a la ceremonia real y la bajada al suelo o la cubierta con tierra. Esperé en el auto con Lydia hasta que pensé que la mayoría de la gente se habría ido y luego caminamos juntos a su tumba".

\*\*\*

Nos acercamos a su tumba con pasos pesados. Nadie quedó parado, estábamos solos. Había varios racimos de flores rodeando la piedra. La lápida estaba hecha de mármol negro fresco en forma de pilar. Se alzaba sobre las otras piedras de la parcela. Las letras doradas que deletreaban 'Hana Hirano' y su fecha de nacimiento y muerte brillaban de la oscuridad que los rodeaba.

"¿Debería decir algo?" Le pregunté a Lydia pero sabía que no había una respuesta real que pudiera darme.

"Voy a decir algo." Lydia se movió delante de mí, como si aún me protegiera de Hana. Respiró hondo. "No le diré a mi hijo acerca de ti. No harás daño a nadie más." Ella dio un paso atrás de nuevo y tomó mi mano enguantada en la suya.

"Voy a ser el mejor padre que pueda ser", le dije a la piedra. Se sentía ridículo y tal vez inútil. No creí que pudiera oírme. Además, ya le había dicho lo que sentía a su cara. Esto fue más una promesa para mí. Y fue una promesa para Lydia y la vida que crecía dentro de ella mientras estábamos allí.

Pensé por un momento más, pero me di cuenta de que no tenía nada más que decir. "Vamos." Nunca volvería aquí.

Mientras conducíamos a casa, las nubes que cubriendo el cielo de diciembre se abrieron y soltaron la nieve en enormes escamas a la deriva.

—Es hermoso —dijo Lydia—.

Vi las escamas revoloteando en nuestro parabrisas y derretirse al tacto mientras otros revoloteaban en las esquinas y comenzaron a acumularse. Nunca había apreciado cosas así. Mis pensamientos estaban llenos de edificios de hombres de nieve y trineos. No se me permitía hacer esas cosas cuando era niño. Siempre había visto la nieve desde las enormes ventanas del apartamento del ático, mi nariz presionada contra el cristal, deseando poder ir a jugar. Hana me gritaba por manchar las ventanas.

Luego pensé en agrupar a mi hijo y asegurarme de envolver cuidadosamente una bufanda alrededor de su cuello. Luego los llevé afuera y los levantaba para que pudieran probar la primera de las nevadas en su lengua. Podía oír a Lydia reírse, una risa de pura alegría, detrás de nosotros en esta visión. Apenas podía esperar.

\*\*\*

"Taylor", comenzó la señora Tupp una vez que terminé mi historia. "Creo que estás listo para graduarte."

"Yo soy?" Sabía que vendría, pero no pensé que sería ahora.

"Tu vida te dio la prueba definitiva y pasaste", explicó. "Todavía tendremos que reunirnos bianualmente para discutir su medicación. Pero no es necesario verme todas las semanas.

"Te echaré de menos", le dije en serio. La señora Tupp se había cuidado de mí cuando nadie lo hizo.

"Bueno, ahora que no eres mi paciente, tendrás que venir a cenar el domingo", dijo la señora Tupp con un guiño.

"A Lydia le encantaría. Y yo también. Sentí un profundo sentido de logro. Incluso convertirse en CEO no se comparó con la sensación de la terapia de graduación.

Me levanté y empecé a salir. "Nos vemos en la fiesta de Navidad", le dije.

"Nos vemos Taylor. Ve y sé feliz", dijo. Era cursi, pero tuve que irme rápidamente para limpiar las crecientes lágrimas en la esquina de mis ojos.

\*\*\*

Llegué a casa y cerré la puerta detrás de mí y me quité los zapatos. Pronto Lydia llegó, arrojándome los brazos en un profundo abrazo. La responsacé, siempre olía un poco a miel. Me apretó la cara en el pecho.

"¿Cómo fue?" Preguntó, mirándome un poco.

"Me gradué." Tan pronto como lo dije, sus ojos se ensanchaban.

"En serio?" Ella se alejó y me dio vueltas, la dejé porque yo también sentía la alegría.

"Ya terminé." Lo confirmé.

Dejó de girarnos. "¿Cómo te sientes al respecto?"

"Feliz". Era la verdad honesta. "¿Cómo has estado hoy?"

"He estado preparando decoraciones. Pero me alegro de que hayas vuelto para ayudarme". Ella frunció el ceño y le dio palmaditas en el estómago. "Estoy empezando a ponerme un poco melinante."

"Ese será el embarazo." Sonreí.

"Así que voy a sentarme y ver tus grandes brazos fuertes colgar las coronas", dijo juguetonamente.

"¿Quieres que lo haga sin camisa?" Pregunté, bizando.

"No me tientes", se acercó. Se mudó hacia atrás y se iluminó. "Vamos, te mostraré lo que he hecho."

Ella me tiró a la otra habitación, y seguí detrás con una sonrisa fácil en mi cara.

Hace dos años, no habría creído que llegaría a este punto. Nunca pensé que podría terminar la terapia. Nunca pensé que podría enfrentarme a Hana. Nunca pensé que encontraría a alguien que me amara después de saber lo profundamente que estaba herido. Nunca pensé que tendría una familia feliz.

—Tu padre llamó —dijo Lydia mirándome. "Quiere saber cuánto vino debe traer?"

"Tanto como quiera", le dije.

Tampoco pensé que mi padre volvería a estar en mi vida. Fue por Lydia. Lydia era la chispa. Ella ayudó a desenterrar todos los sentimientos y deseos dentro de mí. Oyó mi dolor y en lugar de irse o estar disgustada, me ayudó a encontrar soluciones. Nunca podría pagarle por lo que había hecho por mí. Tendría que pasar el resto de mi vida amándola.

## Capítulo 19: Lydia

Cuando entré por primera vez en la mansión de estilo victoriano de Taylor Hirano, me di cuenta de lo vacío que estaba por cierto, cada paso resonaba a mi alrededor. No habría reconocido el lugar en ese entonces si hubiera entrado en él ahora. Las grandes ventanas tenían una corona colgando de ella llenando el aire con el olor a pino que se mezclaba deliciosamente con el olor del pan de jengibre Taylor había pasado toda la mañana horneando. Robé uno de la bandeja todavía caliente antes y sabía increíble. Valió la pena, a pesar de que Taylor me había regañado juguetonamente por tener algunos antes de la fiesta. Me conforcé con probar el pan de jengibre de su boca mientras él trabajaba.

En la habitación más grande, donde planeamos celebrar la mayor parte de la fiesta, era de lo que estaba más orgulloso. En el centro estaba el árbol de Navidad. Insistí en uno de verdad. No había tenido un árbol de Navidad de verdad desde que era un niño, pero era tradición para los Maxwell. El árbol que Taylor y yo escogí se alzaba sobre la habitación. Tuvimos que usar una escalera para girar el tinsel alrededor de él y conseguir la estrella en la parte superior. Las luces de cuerda blanca saldaron un brillo sutil a todo el árbol. Todavía no teníamos muchos adornos, pero esperaba cobrar más durante las muchas Navidades venideros.

Al hacer mi chequeo de última hora para asegurarme de que todo se veía bien, un instinto que había recibido de innumerables desfiles de moda. Me di cuenta de que la caja que Taylor había puesto debajo del árbol ayer. Ambos de nuestros dones para nuestros amigos nos envolvimos, pero este que nunca había visto antes. Estaba dirigida a mí y anhelaba abrirlo. Mi regalo a Taylor iba a llegar más tarde esa noche, una vez que todos se habían ido a casa y las luces estaban bajas. Me sonrojé con mis pensamientos. Yo le había dado su verdadero regalo unos días antes; era otro traje que llevaba a la fiesta esa noche. No pude evitar dárselo temprano.

Mis pensamientos de lo que me hizo desaparecer una vez que escuché el timbre. Corrí hacia la puerta principal y la abrí de par en par.

"Hola Lydia." El padre de Taylor, Lincoln, me entregó una botella de vino.

—Te ves hermosa —dijo Carol, saludándome.

Llevaba un sencillo vestido rojo, de hombro que golpeaba justo por encima de mis rodillas con tacones rojos a juego. Era fácil y sexy, como Taylor ya me había dicho.

"Gracias. Y gracias por venir, puedes poner tus dones debajo del árbol", les dije y los condujeron a la habitación.

La siguiente en llegar fue la señora y el señor Tupp. El señor Tupp llevaba un sombrero de Papá Noel, lo que lo hacía parecerse aún más a Papá Noel de lo que ya lo hacía. Después de dejar sus regalos, inmediatamente fueron a la cocina con sus guisos para eparte a Taylor.

El siguiente fue Virgo y Michael.

"Es mejor que no sea tarde para la semana de la moda. Una vez más", le dije, pero sonrió.

"Nos fuimos con mucho tiempo de sobra, no tengo idea de cómo siempre termino tarde", se quejó Michael.

"Eso me recuerda a la época en que estuve en el Amazonas", dijo Virgo en serio, pero no se dio más detalles.

Los dejé entrar, y se mezclaron con Lincoln y Carol, bebiendo el buen vino espumoso que los dos habían traído.

El último en llegar fue mi tía.

Cuando abrí la puerta, no pude evitar correr hacia adelante en sus brazos. El abrazo fue un

poco incómodo porque tenía un regalo en sus manos, pero no podía esperar, no la había visto en tanto tiempo.

"Feliz Navidad dulce", dijo y besó mis dos mejillas.

"Feliz Navidad tía Renee", dejé salir un aliento visible en el aire frío mientras estábamos afuera.

"Vamos, te congelarás aquí con ese vestido", dijo, y entramos.

Parecía llevarse bien con todo el mundo. La vi hablando más con Lincoln y Carol, probablemente tratando de obtener tanta información sobre mi esposo como sea posible. Estaba tan feliz de verla, que probablemente la habría atropellado y la habría sostenido en mis brazos para siempre si me lo permitiera.

Cuando llegó la hora de cenar, nos trataron con una magnífica fiesta. Taylor había pasado su tiempo libre planeándolo. Tenía un bloc de notas que anotó recetas y cocinar veces hacia abajo y colocó notas adhesivas por toda la cocina en preparación. Ayudé donde pude, pero Taylor hizo la mayor parte del trabajo. Lo hizo feliz. Me encantaba ver feliz a Taylor. Sin duda era nuevo ver la luz en sus ojos casi todos los días, pero fue bienvenido. Se recuperó de los malos días mucho más fácil ahora. Tal vez parecía obvio, pero me hizo realmente feliz de que él era tan feliz.

Después de la cena, y después de que todo el mundo apiló platos con todas las golosinas y galletas que Taylor había hecho. Entramos en la habitación con el árbol y nos sentamos listos para repartir regalos.

"No deberías abrir la mía hasta que se lo digas a todo el mundo", me susurró Virgo cuando nos acomodamos.

"¿Quién debe ir primero?" La señora Tupp preguntó, mirando a su alrededor.

"En realidad." Me levanté. Todos los ojos estaban puestos en mí. "Tengo algo que decirles a todos."

"¿Qué es caro?" La tía Renee tenía una mirada consciente en sus ojos.

"Todo el mundo." Me detuve a mirar a cada uno de ellos. Recordé lo profundamente que me preocupaba por ellos y lo mucho que les importaba. "Tú eres mi familia. Todos ustedes han estado ahí para mí y Taylor, incluso durante nuestros momentos más oscuros. Y por eso quiero que sepas que la familia está recibiendo un nuevo miembro". Me toqué el estómago y sonreí, unas lágrimas pinchando mis ojos. "Estoy embarazada."

La habitación entró en un alboroto. Todo el mundo hablaba todo a la vez y me daba felicitaciones.

"¿Por qué no te sorprendes?" Michael le preguntó a Virgo.

"Tengo un sexto sentido." Virgo se encogió de hombros.

"Yo también lo sabía." La tía Renee dijo.

"¿Cómo?" Pregunté. Tampoco parecía sorprendida.

"No tomaste ni una gota de vino durante la cena cariño", explicó. "En Navidad? De ninguna manera, tenías que estar embarazada".

"Ahora que lo mencionas", habló Carol.

"Estoy feliz por ustedes dos", dijo Lincoln en serio. "Oh, Dios mío. Voy a ser abuelo". Parecía darse cuenta en el momento.

—Sí, papá —dijo Taylor—. "Me encantaría que tú y Carol fueran sus abuelos. Serás genial."

Carol parecía sorprendido, pero pronto se estableció en una mirada feliz. Ella ya era una gran parte de nuestra familia. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta.

"Y nosotros somos los padrinos", virgo envolvió un brazo alrededor de Michael y apretó.

"Lo somos?" Preguntó.

"Sí. Llamé a Dibs.

Me reí de la conmoción y me acomodé de nuevo. "Ahora que he interrumpido todo. Vamos a los regalos.

De Carol y Lincoln, tenemos champán.

"Lo siento." Lincoln me miró con disculpas.

"Está bien." Dije, estrechando las manos. "Usted no sabía."

"Lo salvaremos", dijo Taylor. "Lo usaremos para celebrar el nacimiento."

El regalo de la tía Renee era delgado y rectangular. Lo abrí con cuidado y revelé un marco de imagen con dos lados. Uno ya estaba relleno: era una foto de mis padres el día de su boda. Reconocí el velo que había usado hace tantos meses.

"Quiero que pongan una foto de ustedes dos del otro lado", explicó la tía Renee. "Y será mejor que envíe una copia de la foto para mí también. Quiero ponerlo en mi pared."

"Lo haremos. Te lo prometo", le dije, abrazando el marco de mi pecho.

Tupp nos entregó un pedazo de papel, sin envolver. Fue un certificado de aspecto muy profesional que decía: Felicidades por la Terapia de Parejas Graduada. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta.

La señora Tupp nos entregó a los dos una caja envuelta simplemente con papel marrón. Lo abrimos juntos y revelamos un rompecabezas.

"Eso es un rompecabezas de la leche." Ella explicó. Todas las piezas eran blancas como la que había visto en su oficina.

"Guau." Miré la imagen inútil en el frente.

"Sé que parece imposible", dijo la señora Tupp. "Pero si te atienes a ello, y trabajas juntos, eventualmente todo caerá en su lugar."

"Gracias, Elaine." Taylor dijo con calidez en su voz.

"Y si alguna vez necesitas ayuda con él siempre puedes llamarme."

El próximo Virgo y Michael me dieron nuestros regalos. Virgo me dio un babero con una pequeña aguja de dibujos animados y el hilo y las palabras "coser lindo".

"O.K. definitivamente le dijiste, no hay manera de que adivinaste", dijo Michael mientras revelaba el regalo.

Virgo sólo se rió en respuesta.

Michael nos dio a los dos una colección de mezclas de especias. "Es muy difícil regalar a los multimillonarios. Pero espero que te gusten."

"Los invitaré a los dos y los usaré en un plato." Taylor dijo que mirando la lista de ingredientes. Fue tenue, pero me di cuenta de que realmente le encantó el regalo.

"¿Qué conseguiste para Taylor?" Mi tía preguntó.

"De pie y girar para mí Taylor", le dije, y lo hizo, mostrando mi trabajo.

—Tienes un don —dijo la tía Renee aplaudiendo—. "Y tu diseño también es bastante bueno."

Un ataque de risa pasó por la habitación.

Todo lo que quedaba era la caja que Taylor me había comprado. Se levantó de nuestro lugar y me lo trajo. No dijo nada, sólo me miró con una intensidad en su mirada.

Poco a poco desarrollé el papel y revelé una caja de anillos. Lo miré. "Taylor."

Me quitó la caja y se arrodilló frente a mí. Después de unos jadeos, toda la habitación se quedó en silencio para ver.

"Lydia. Llevamos medio año casados. Pero quiero hacerlo bien esta vez."

Me deslizó del anillo que Taylor se deslizó hacia mí sobre su escritorio cuando sugirió nuestro negocio. Dejé que el anillo de su madre cayera al suelo y rebopara debajo del sofá con unos cuantos enlaces.

"Lydia, ¿te casarás conmigo?" Abrió la caja revelando un simple anillo con dos diamantes en una banda de oro.

"¡Sí!" Grité. Puse mis brazos alrededor de él y lo sucé para darle vueltas. Todos en la habitación aplaudieron. Incluso oí a Michael aplaudir.

"Quiero cambiar nuestro apellido", dijo cerca de mi oído.

"Oh?"

"Quiero separarme. Quiero hacernos los Maxwell-Hirano. No tengo tanto respeto por el nombre Hirano como una vez lo hice.

"Me encantaría."

"Cuando se casen de verdad, ¿puedo casarme con ustedes?" Virgo preguntó. "Me ordenaron para esta sesión de fotos hace unos años."

Nos separamos, pero mantuve mis brazos envueltos alrededor de uno de los suyos. "Por supuesto, Virgo."

"Pero ya que Michael está proponiendo cuando llegamos a casa, tal vez deberíamos hacer una boda doble en su lugar?" Virgo dijo, luciendo pensativo.

"Qué!" Michael gritó, su rostro se convirtió en el tono más oscuro de carmesí que jamás había visto. "¿Cómo puedes saber eso?"

—Felicidades —retumbaba Taylor a mi lado—.

"Gracias. Virgo sonrió, lanzó un letrero y acoltó sus brazos alrededor de Michael, que todavía estaba saliendo.

"¡Qué día tan emocionante!" La señora Tupp lloró y luego suspiró.

El resto de la fiesta pasó con una buena cantidad de beber y contar historias. Taylor y yo abrimos el rompecabezas de la leche y de vez en cuando alguien intentaba encajar una pieza. Al final de la fiesta, con la ayuda de todos, tenemos la mitad de la frontera terminada.

A medida que avanzaba la noche, poco a poco la gente tenía que irse. El señor y la señora Tupp se fueron primero, asegurándose de tomar sus platos de cazuela a la salida. Luego Carol, Lincoln y mi tía regresaron a su casa y a su hotel. Prometieron volver por la mañana para un brunch que habíamos planeado para ayudar a todos a conocerse mejor. Virgo y Michael se fueron por última vez, prácticamente corriendo por la puerta. Virgo diciendo, ella quería llegar a casa para ser proponente a ya mientras Michael escondía su cara avergonzada en sus manos cuando se fueron.

Cerré la puerta después de que salieran corriendo y me incliné contra ella.

Taylor se acercó a mí y me puso las manos en la cintura. Le di la bienvenida al cálido toque.

"Sr. Maxwell-Hirano", le dije astutamente.

"Sí?" Preguntó, su voz profunda.

"No puedo esperar a nuestra segunda boda", le dije, poniendo mis manos sobre su hombro.

—Tampoco puedo —se inclinó hacia adelante y apretó un beso en mis labios—.

Sabía a vino especiado mientras me piaba los labios de la manera que me volvía loco.

Se separó y dijo: "Tengo una casa en capri. Quiero llevarte allí para nuestra luna de miel.

"¿Dónde está eso?" Pregunté.

"Es una isla de Italia", dijo. "Es hermoso. Te va a encantar.

"Mientras estés allí, puedes llevarme a cualquier parte." Lo tiré por otro beso. Esta vez

pude sentir un movimiento de energía entre nosotros. "Te quiero, Taylor Maxwell-Hirano."

Sonrió, una sonrisa completa, a su nuevo nombre completo. "Te quiero, Lydia Maxwell-Hirano."

"Ahora", le dije un poco sin aliento. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. "¿Estás listo para el resto de tu regalo?"

"¿Me hiciste este traje sólo para quitarlo de mí?" Me preguntó, besándome en el cuello haciéndome reír.

"Usted ve a través de mí tan fácilmente", le dije, suspirando de placer.

Me cogió en sus brazos y me llevó a nuestra habitación. Tuvimos una muy feliz Navidad.

La próxima Navidad nos uniría otro. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Con Taylor. Con mi familia.

## Capítulo 20 Epílogo: Lydia

"¿Conseguiste las fotos que envié?" Pregunté por teléfono, bajando las gafas de sol ligeramente para ver a Taylor, de pie en el borde del agua. Sería una buena foto también.

"Lo somos. Es hermoso aquí afuera", le dije.

"Si no estás usando la casa el mes que viene, con mucho gusto tomaré mis vacaciones allí", dijo y se rió la tía Renee.

"Se siente como un sueño todos los días", le dije viendo a Taylor estirarse en el sol de puesta de sol sobre las olas, convirtiéndolas ligeramente naranjas.

"¿Cómo te sientes?"

Instintivamente me adelanto hasta el estómago. Definitivamente me veía embarazada. Eso no me impidió llevar un bikini rojo brillante a la playa. Ya no tenía náuseas matutinas y en su lugar sentía que la pequeña pateaba cada vez más. No habíamos aprendido el género del bebé, prefiriendo la sorpresa. Teníamos algunos contendientes fuertes para el nombre ya de cualquier manera. Virgo estaba encantado de que el bebé llegara en septiembre. Insinuó que el bebé también iba a ser un Virgo. Le agradecí por la sugerencia, pero cortésmente decliné nombrarlo después de su signo de estrella.

"Me siento bien. Taylor sintió la patada del bebé ayer", le dije.

"No puedo esperar a verte de nuevo, Lydia." Mi tía dijo calurosamente. Pronto iba a mudarse a Chicago, finalmente se retiró y iba a pasar tiempo con su nieto. Nuestra relación estaba más cerca que nunca.

"Te quiero, tía Renee", le dije en voz baja.

"Te amo Lydia."

Después de colgar, Taylor se acercó a mí. Se había vuelto bastante bronceado durante la semana que habíamos estado aquí. Mientras nos acurrucamos, estaba obsesionado con pasar mis manos sobre sus músculos dorados. Me quedé fuera del océano sobre todo, pero él había ido varias veces, por lo que su piel olía y sabía agradablemente como agua salada.

"¿Estás listo para volver?" Preguntó, protegiendo sus ojos con la mano.

"¿Podemos ver la puesta de sol?" Pregunté.

Sonrió y se estableció a mi lado en mi manta de playa bajo el paraguas. Se ató los dedos con los míos mientras el sol movía por debajo de las olas. El cielo se derritió de azul a naranja a rosa a púrpura. Me dio algunas ideas para algunos diseños en los que había estado trabajando. Habíamos visto la puesta de sol todas las noches desde que llegamos aquí, pero nunca me aburrí de ella. Fue hermoso, y era mejor con él a mi lado. Taylor era una presencia sólida a mi lado y todos los días apreciaba lo afortunada que era.

Una vez que el sol finalmente había desaparecido detrás del horizonte, y las estrellas comenzaron a aparecer, cientos de miles con la poca luz que había, nos dirigimos de vuelta a su casa de playa. Aparentemente, no vino aquí muy a menudo antes. Me dijo que lo compró, esperando que fuera una especie de escape del dolor que sentía en casa. Pero cada vez que visitaba, estaba tan vacío como su casa y no podía sentirse tan relajado como quería.

"Podemos venir tan a menudo como quieras", dijo después de hacer el amor esa primera noche. "Todo está mejor contigo."

Esa noche, Taylor preparó una comida como siempre lo hizo. Le dije que no tenía que hacerlo mientras estábamos de vacaciones, pero le encantaba cocinar demasiado para tomar un descanso. Exploramos un mercado local y trajimos los ingredientes más atractivos y tuvimos comidas

increíblemente frescas cada noche.

Cuando terminamos, volvimos a nuestra habitación. Tenía una gran ventana y puertas de cristal que daban al océano. Me acerqué y tiré de la gran cortina delante de ella. El océano era una hermosa vista para despertar, pero esta vez era privado.

Una vez que la habitación estaba cómodamente oscuro, iluminado sólo por unas pocas velas. Me resbalé en la parte superior y en la parte inferior del bikini. Vi los ojos de Taylor mirarme arriba y abajo. Siempre miraba mi cuerpo como si fuera nuevo para él y siempre tenía tanta hambre como la primera vez. Se resbaló de sus baúles y reveló su polla endurecedor.

Sin decir una palabra pasé junto a él, acariciando una mano por el brazo al pasar. Me metí detrás de él en el baño y comencé la ducha. Se unió a mí y juntos lentamente nos fuimos de la playa y el océano. Mientras nos duchamos, no podía quitarme las manos de encima. Pero se detuvo, la anticipación del edificio nocturno. Teníamos todo el tiempo del mundo, él podía esperar.

Nos quitamos la toalla y nos dirigimos de vuelta a la habitación. No podía esperar más y me dio la vuelta hasta que me tiraron contra su pecho. Me capturó la boca en un beso necesitado, con la lengua buscando inmediatamente la mía. Probé el mar en sus labios. Sus manos me agarraron el culo y me levantaron un poco para que pudiera tener su lengua más profunda. Suecí en su boca. Podía sentir que mi latido se aceleraba. Corrí mis dedos a través de su cabello todavía húmedo hasta que oí y sentí que gruñó en mí.

Necesitaba más. Lo llevé conmigo a la cama mientras continuamos besando rápida y desesperadamente. Le di la vuelta y le puse una mano en el pecho. Salí beso e hice un show de empujándolo a la cama. Aterrizó de nuevo, se abrió delante de mí. Puso sus manos detrás de su cabeza y me sonrió. Me lamé los labios y me sumergí.

Puse mis manos en sus muslos y seguí mis uñas por la piel sensible. Empujó ligeramente al contacto. Envolví mis manos alrededor de su polla, sacudiéndome arriba y abajo hasta que estaba completamente duro antes que yo.

"Lydia", se quejó, con los ojos apretados cerrados.

Sonreí y puse mi boca en su polla, besando la punta. Besé arriba y abajo de su eje, de vez en cuando bofeteando con un aleteo de la punta de mi lengua. Sus gemidos se volvieron cada vez más insistentes. Finalmente, lo tomé en mi boca. Mi primera vez que lo llevé tan profundo como pude. De vuelta a mi garganta. Luego me alivió hacia atrás, sólo lo llevó y pulgada a la vez, de vez en cuando bobbing de nuevo para lamer la punta. Por todos los golpes y gemidos que estaba haciendo, supe que lo estaba volviendo loco.

"Por favor, nena", rogó.

Me gustaba hacerle suplicar tanto como me encantaba rogarle. Fui más y más rápido, usando mi lengua para lamer rayas arriba y abajo de su polla. Iba a hacer que viniera. Con un empujón final en mi garganta, Taylor vino, y me tragué. Poco a poco me quité los labios y le di a su polla otro beso suave.

"Ven aquí", gruñó más o menos.

Me arrastré hacia él y nos besamos de nuevo. Apuesto a que aún podría probarse a sí mismo.

—Déjame —dijo y me detuvo sobre él."

Me acomodé sobre él y empezó a besarme los muslos dejando un rastro de besos húmedos. Su aliento caliente me escalofrió en la columna vertebral.

Finalmente, sentí su cepillo nasal contra mi clítoris. Ya había estado mojado por los ruidos que Taylor hizo mientras lo disfrutaba, pero me sentía cada vez más caliente. Ya no me prestó más

atención a mi clítoris, sino que se dirigió a mi entrada lamiendo los pliegues. Sin previo aviso, metió la lengua dentro de mí, haciendo que jadeara y luego suspirara de placer. Movi6 la lengua, cada vez que me comía, mejoraba cada vez que empañaba mi mente empañada cuando sus habilidades en la boca ya eran increíbles. Sabía que podía sacarme rápidamente de esta manera, pero al igual que yo, decidió tomarse su tiempo. No metió la lengua hacia atrás, sino que lentamente la movió hacia adentro y hacia fuera, a veces sólo jugando suavemente en mis pliegues con la punta de la lengua. No fue ninguna estimulación, pero me hizo empujar hacia adelante en él.

—Paciencia —susurró antes de volver a cepillarme contra mi clítoris—.

Mi voz se engan6. "¿Quién está hablando ahora?"

Sentí su sonrisa y luego comenzó a lamer furiosamente en mi clítoris. No estaba listo para la repentina ola de estimulación. Sentí que mi orgasmo se elevayó y se levantó de repente. No hubo una pista lenta, todo se me vino encima de una vez. Me estremeci6 y entró en su boca como me hizo a mí. Después de terminar, dejando atrás sólo los hormigueos de los orgasmos, me fui de él y me acosté de espaldas junto a él, tratando de recuperar el aliento. Siempre parecía llevarme a nuevas alturas cada vez que me llevaba al orgasmo. Era como si estuviéramos hechos el uno para el otro, que podíamos complacernos tan completamente.

"Estoy casi listo", giró la cabeza y me susurró. Me mordió la oreja mientras esperaba, todavía zumbando listo para ir de nuevo en cualquier momento.

Se levantó y se volcó sobre mí, con cuidado con mi est6mago. Nos besamos hasta que sentí que su polla se volvía a endurecer contra mi pierna.

"Te voy a coger", murmuró cerca de mis labios.

—Vamos —dije—. "Que me jodan."

Se bontó de mis pezones mientras me empujaba. Su polla me llenó y me retorció bajo su toque.

"Tan húmedo para mí querido", gimió, entrando y saliendo.

Volví a buscarle el pelo. Cada vez que me pellizcaba los pezones me agarró al pelo. Eso parecía encenderlo aún más, ya que siempre sentí un empuje más profundo cuando lo hice.

Su respiración se hizo más pesado y pesado; Sabía que estaba cerca. Moví mi mano de su cabello a mi clítoris. Empecé a frotarlo tratando de hacer coincidir mi ritmo con sus empujones. Con un grito de los dos, nos reunimos.

Shakily, se retiró de mí y se acostó a mi lado en la cama. "Dios eres perfecto", dijo, levantando la mano para pasar sus dedos por mi cabello.

Sonreí.

Después de tomar otra ducha rápida nos metimos en la cama. Demasiado cansados para hacer mucho más, pero se acostó en los brazos del otro y ver quién se dormiría primero.

Nos dormimos y nos despertamos un par de veces presionados el uno contra el otro. Una vez, cuando nos despertamos, Taylor se inclinó para besar mi vientre extendido suavemente.

"¿Cómo está la Sra. Haruka Renee Maxwell-Hirano?" Preguntó.

"O el señor Daichi Lincoln Maxwell-Hirano", le recordé.

"¿Cómo están?" Preguntó.

"Parecía que les gustaba la playa. Sentí que pateaban mucho más que cuando estábamos en casa", le dije.

"Los traeremos aquí la próxima vez que nos vayamos", dijo Taylor. "Hay un montón de conchas marinas para recoger en la costa."

Me encantó cuando Taylor se puso así. Cuando estaba cansado, era un poco más abierto. Cuando se puso así, le gustaba hacer planes de futuro. Los describía con tanto detalle y amor que

yo podía verlos frente a mí. Nunca debí preocuparme por si Taylor quería ser padre, claramente pensó en nuestra vida como familia cada vez que podía.

"Vamos a venir aquí el próximo verano", dijo y me dio un beso más en el estómago. "Compraremos a nuestro pequeño un bonito sombrero de sol y los mantendremos bajo el paraguas, a salvo del sol. De vez en cuando, con las manos en las nuestras, las balanceamos en el agua para que puedan sentir el agua en sus pequeños pies". Besó un poco más alto y trabajó su camino hacia arriba, sin dejar marcas, siendo tan suave conmigo como sea posible. "Entonces, cuando sean mayores, construiremos castillos de arena. Tal vez vamos a tener otro pequeño que lo derribará en el agua. Me alcanzó el cuello, besándome tan suavemente que ni siquiera me reí. "Caminaremos por estas playas con ellos y les enseñaré los nombres del agua y las estrellas". Me besó el lado de mi boca. "Y les dirás historias." Besó la corona de mi cabeza y se recostó. "¿No suena bien?"

"Suena maravilloso." Mi mente giró con las posibilidades. La idea de otro chico hizo que mi corazón revolotease, ni siquiera teníamos la primera todavía, pero sabía que querría más. Quería que nuestra familia fuera grande. Tanto Taylor como yo éramos sólo niños y ambos acordamos que no queríamos eso para nuestros hijos. Pasamos gran parte de nuestras vidas solos. Tampoco queríamos eso para nuestros hijos.

Escuché que la respiración de Taylor se ralentizaba cuando comenzó a dormirse de nuevo. No conseguimos encontrar tu ubicación exacta. Mi mente fue capturada por la fantasía que Taylor había descrito.

Empecé a pensar en cómo se llevaría a cabo nuestra vida. Frente a mí nos vi volver a casa y llenar el lugar con los gritos y risas de los niños. Pensé en nuestra familia viniendo a visitar a los más pequeños. Me imaginé las fiestas de cumpleaños y las vacaciones con todos reunidos. Pensé en todas las noches de citas. Me di cuenta de que teníamos mucho tiempo ahora. Tuvimos el resto de nuestras vidas, y nunca tuvimos que volver a como eran las cosas antes.

Me torcí el anillo que Taylor me había dado mientras roncaba un poco a mi lado. Nuestra segunda boda fue hermosa. Virgo y Michael habían decidido mantener la suya más tarde. Tengo que usar el vestido de novia que diseñé junto con el velo de mi madre y mi tía. Esta vez tuve que escribir votos y no sentí que estaba mintiendo.

"Prometo abrazarte cuando me necesites. Prometo ser fuerte cuando me necesites. Pero prometo amarte siempre." Mi voz resonó en mis oídos junto con el sonido de las ondas rodantes afuera.

"Gracias por hacerme sentir segura. Te amo Lydia", había dicho Taylor. Fue exactamente lo mismo que dijo durante nuestros primeros votos, antes de que fuera real. Esta vez, sabía que lo decía en serio.

Lo anuncié un poco hasta que se movió a mi lado. "¿Me vas a amar para siempre?" Pregunté cuando se despertó.

Lo vi sonreír, a pesar del sueño todavía pesado en sus ojos. "¿Y si te dijera que quería?" Me acerqué y le golpeé la muñeca dos veces y lo besé, sabiendo que era verdad.